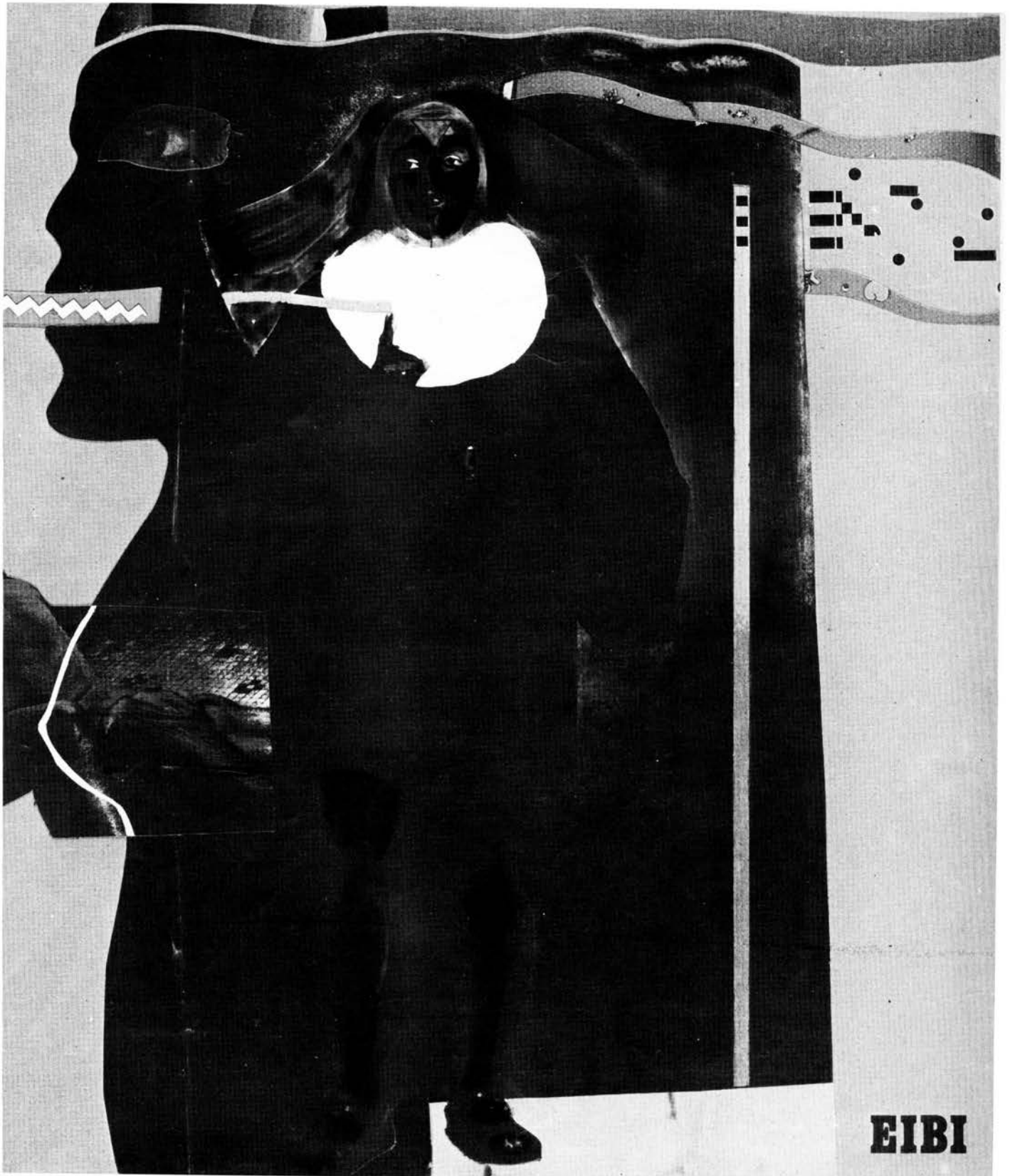


extrajoblancc

SEXUALIDAD





EIBI

SEXUALIDAD



SUMARIO

3	INTRODUCCION	I. PONS
6	POLITICA DEL CUERPO	IGNASI PONS
16	COMIC - "EL GALIMATAZO"	LUIS REY / LEWIS CARROLL
-	EL SEXO ENCERRADO	
24	SEXUALIDAD Y MANICOMIO	RAMON GARCIA
29	DE LA SEXUALIDAD Y DE LA CARCEL	ORIOI MARTI
	EL SEXO ENGANADO	
34	LA SEXUALIDAD EN LA ESCUELA	NURIA PEREZ DE LARA FERRE
41	PORNOGRAFIA UNA GEOGRAFIA DE LOS LIMITES DEL PENE	JOSEP-VICENT MARQUES
	EL SEXO CASTIGADO	
49	ENFERMEDADES VENEREAS. LAS DE CONTAGIO SEXUAL	JESUS GONZALEZ
	SEXO NO HAY MAS QUE UNO Y DOS Y TRES Y CUATRO	
54	LA SEXUALIDAD FEMENINA. UN CUENTO Y UNA REALIDAD	GRETEL
60	EL BANQUETE DE SODOMA. Lirica del amor desgraciado y no logrado	VIOLET LE DUC
68	ELOGIO DE LA BISEXUALIDAD	JOAN SENENT JOSA
	ALGUNAS CONSIDERACIONES DE MARCUSE ACERCA DE LAS PERVERSIONES SEXUALS	
	DICCIONARIO-GUIA DE PERVERSIONES E INVENTARIO DE ABERRACIONES	JOSE RAMON
72	NOSOTRAS. RELATOS DE	INTEGRANTES DEL GRUPO D A I A
82	BIBLIOGRAFIA	

Tratar el tema de la sexualidad y dedicarle un considerable número de páginas es, en principio, cabreante y contradictorio, sobre todo. Cuando se considera que a la sexualidad no tendría que dársele tanta importancia, o que mirada tranquilamente y con un cierto distanciamiento de su valoración actual, es algo como muy simple, una necesidad o función, una práctica o un juego bastante natural al que, en una situación de "normalización sexual", no se le debería dedicar más esfuerzo que el que empleamos al caminar: primero el pie A, luego el pie B, tomando la precaución de que el cuerpo siga a los pies y estos se dirijan a donde pretendemos ir... A, B, A, B... etc.

Se ha liado tanto el problema que el cabreo y el deseo de aclarar el lío nos impulsan a tratar de él, a ver si algún día, de una puñetera vez, podemos dejar de hablar y pensar tanto para simplemente tocarnos, acariciarnos, besarnos, jugar, etc.

Nuestro sexo nos lo robaron...

Por qué algo que puede parecer tan sencillo, tan natural y deseable resulta tan problemático?. Varias razones históricas se entrecruzan en forma de respuestas interdependientes; en primer lugar, la simultaneidad de dos de las funciones o consecuencias básicas que se le atribuyen: la producción de placer y la reproducción biológica, y sus dos perspectivas: la individual y la resultante de las exigencias de la organización social de la colectividad.

Las colectividades, o mejor dicho quienes las dominan y controlan, imponen a menudo políticas de estímulo o control del crecimiento demográfico, de acuerdo con sus necesidades económicas o sus ansias de expansión bélica. El grado de desarrollo del sistema productivo, determina, en unos casos, reducir la población por no tener recursos para satisfacer las necesidades materiales de todos, dada una determinada estructura de apropiación; y en otros, se ve en la necesidad de aumentar su mano de obra para un mejor aprovechamiento de los recursos materiales y tecnológicos existentes.

Otras políticas no estrictamente económicas, aunque no siempre independientes de las variables económicas, nacen de las necesidades de expansión de la dominación territorial mediante la actividad invasora o defensora. Diferentes momentos de la estrategia y de la tecnología bélica exigen la pro-

ducción de un mayor o menor número de "soldados para la patria".

Estas y otras exigencias sociales, de una determinada estructura de dominación, pocas veces coinciden con lo vivido más directamente por los individuos: la posibilidad de vivir la experiencia placentera y la tendencia a repetirla tantas veces como sea posible. Cabe señalar, cuando asociamos el término sexualidad al término placer, que no nos referimos exclusivamente, a aquello que la mayoría de los "sexólogos" pretenden reducir la sexualidad, a tratarla como aquel proceso más o menos placentero fundamentado en la genitalidad que culmina en el orgasmo, ni tampoco nos referimos a la sutil maniobra jesuítica y desvirtuadora del placer, que basándose en la interpretación del sexo como expresión de la energía vital llamada libido, afirman que todo es sexualidad y sexo, lo que equivale a decir que nada en concreto lo es, (sus intenciones malévolas pretenden que confundamos todo con la sexualidad, para que no practiquemos la "pecaminosa" actividad sexual y no nos toquemos). Cuando asociamos sexo a placer nos referimos a todo el repertorio de comportamientos que tienen como punto central de referencia, consciente o inconsciente, el cuerpo del otro, de los otros o de uno mismo. La experiencia placentera, basada en esta referencia a los cuerpos, no pasa siempre de forma exclusiva por las sensaciones estrictamente corporales, sino que éstas sensaciones pueden presentarse ya como exclusivamente corporales (placer nada desdeñable pese a los moralistas, seudomoralistas, neomoralistas o paramoralistas) o bien el placer puede sentirse además en sus efectos comunicativos, lúdicos, afectivos, simbólicos, imaginativos, etc., pudiendo según el momento, la circunstancia, las personas, etc. presentarse aislados o relacionados en todas sus múltiples combinaciones posibles.

El simple enfrentamiento entre estas dos funciones históricas de la sexualidad: —placer y reproducción—, si bien tiene un valor de modelo primario explicativo, no deja de ser esquemático, y por tanto incompleto, especialmente para explicar el complejo lío en el que se halla metida actualmente la sexualidad. Para tener una visión más aproximada debemos añadir toda la gama funcional-instrumental, impuesta por los centros de poder social, para adaptar los comportamientos de los individuos

al sistema de necesidades de la estructura de dominación, así como a los efectos que esta gama funcional-instrumental ha tenido en la modificación del sistema de necesidades y de comportamiento de la población. Habría que reflexionar también acerca de la relación entre represión sexual y disciplina política, la autonegación del cuerpo como disposición a la autonegación prácticamente total de sí mismo, "obedeciendo" a instancias exteriores, o la disminución de la capacidad de contestación a través de la conciencia de la propia indignidad, resultado de la transgresión de normas sexuales "comunmente" aceptadas, etc.

La sexualidad se halla regulada principalmente en función de un especial instrumento de organización y represión: "la familia", célula básica de la sociedad, tal como la definían nuestros antiguos manuales de Formación del Espíritu Nacional y como siguen presentándola los modernos manuales de "Formación del Espíritu Racionalizado" de la sociología moderna. Indudablemente, por más que nos pese, es la célula básica de la sociedad, que no de la humanidad de una sociedad construida a partir de la dominación. El poder y su comparsa de sociólogos intentan hacernos creer que la familia es la forma "natural" de organización, ya sea explicitándolo en estos términos, o bien "olvidándose" de explicar que han existido, existen y pueden existir otras formas de organización social que no pasan por esta institución, o al menos en las que ésta no sea el único campo de las relaciones afectivas, sexuales y sociales en general.

Entre otras cosas la familia sirve para asegurar la reproducción y la transmisión de las funciones económicas o ideológicas: es preciso, por un lado, reproducir fuerza de trabajo a cargo de los mismos trabajadores y, por otro, el poder debe reproducir los cachorrillos de la futura dominación. Al mismo tiempo el núcleo familiar, basado en la dictadura paterna, educa para la sumisión y la dependencia, a parte de transmitir los elementos fundamentales del discurso ideológico del poder.

El poder de los dominantes pasa por la autoridad del hombre y la delegación de parte de este poder a las microdictaduras paternas, en la que la función de la mujer queda reducida a parir fuerza de trabajo y alimentarla física y mentalmente para entregar luego a sus hijos al mercado de trabajo, al ejército y a la sumisión civil.

Tal como señala el amigo Engels, al estar el capitalismo fundamentado en el derecho de propiedad, la mujer se convierte en un objeto más de apropiación y el hombre intenta asegurarse de que sus hijos son suyos y no del vecino.

Estas exigencias y funciones de la institución familiar, nos ha legado un modelo de sexualidad con las siguientes características:

— Como la sexualidad tiene efectos reproductores y la reproducción debe darse en la familia, se pone fuera de la ley la sexualidad extrafamiliar. Esta norma no funciona de igual manera para uno y otro sexo, la prohibición es estricta para la mujer, la virginidad garantiza la propiedad exclusiva del futuro amo, además puede evitar que la mujer descubra el placer y se convenza así de que la única función de su sexo, de su cuerpo y de toda ella es la reproducción. Si es capaz de sublimarlo, no sólo se creará esto sino que además la hará sentirse **“realizada”** y quizás hasta **“feliz”**, durante el tiempo que dure la función. Sin embargo al hombre se le tolera la transgresión e incluso se le estimula a ello, el machito aprenderá así a concebir a la mujer como un objeto utilizable y apropiable, aprenderá a ejercer poder sobre la **“su nisa”**. La tolerancia de la transgresión a la prohibición, por otro lado, le hará adoptar una actitud de sumisión ante el poder.

La sexualidad practicada en dosis estimulantes pero no tranquilamente satisfecha en el marco del noviazgo, podrá hacer crecer la necesidad del otro o la otra y cuanto más se aumente y se autoreprima al mismo tiempo la relación más obsesivamente se deseará al otro, deseo que, inconfesable a los otros y a sí mismo, se disfrazará de **“gran amor”**, y de **“nobles sentimientos”**, **“transcendentales planes y promesas de futuro”** que les permitirá llegar, previo contrato y bendición, a la cama legal donde desarrollar tanta **“felicidad”**. De esta manera, la sexualidad desarrolla un papel básico en el noviazgo como embudo hacia el matrimonio, **“licencia para follar”**, aunque después desfallezca esta sexualidad y se produzca el desencanto y deba explicarse como el fin del **“ardor juvenil”**, la **“madurez”**, la aparición de objetivos **“mas elevados”**,

tales como la procreación, la responsabilidad social, etc.

— Se considerará como **“perversiones”** o **“aberraciones”** toda situación o acto que no obedezca a la función familiar y reproductora. La postura canónica (no la de los canónigos que, en principio, no deberían tener postura, sino la del derecho canónico, **“el encima y ella debajo”**) será la única bendecida, dado que la felación, el onanismo, etc. no tienen efectos reproductores comprobados, estarán mal vistos. La homosexualidad, por su doble aspecto, (al prevalecer el valor placentero y de ausencia de posibilidad reproductora), será considerada como antinatural, si bien, se debe constatar que: aumenta la tolerancia respecto a ella, la reproducción alcanza cotas agobiantes para el sistema, cuando el nivel de mecanización y automatización hace más rentable la máquina que la mano de obra y el volumen de paro sobrepasa las necesidades del **“ejército de reserva”**.

— Pese a la continua y gratuita afirmación del carácter natural de la monogamia, el poco convencimiento del mismo poder hace que se institucionalicen formas de canalizar las tendencias polígamas de los individuos, desvirtuando dichas tendencias y dándoles salidas poco satisfactorias tales como la prostitución en sus diversas modalidades; al mismo tiempo se desvaloriza toda salida de la normativa matrimonial calificándolas de **“cana al aire”**, **“aventurilla”**, **“mal paso”**, etc. La finalidad consiste en evitar que la tensión de la fidelidad se haga irresistible, ofreciendo formas pseudorrelacionales al margen que ayudan a reforzar el carácter institucional de la familia. Se pretende también de este modo proteger del **“ardoroso machito”** a las **“mujercitas honradas”**, nuestras mamás y hermanitas, por ejemplo. A la prostitución se le asigna también la función de satisfacer los **“perversos”** deseos desterrados del lecho matrimonial, las perversiones serán claramente diferenciadas por pluses tarifarios, tanto una paja, tanto un francés, tanto la felación, etc.

— La confusión de la sexualidad con genitalidad permite que prevalezca la función reproductora sobre la placentera, identificando ambas de tal manera que el placer se tolera y queda legitimado con el riesgo al embarazo ■

La limitación y negación del SEXO Como modelos de LEGITIMACIÓN



El modelo sexual del cristianismo tiene la especial virtud de hacernos sentir el sexo como algo asqueroso, sucio, que tiene su origen en las bajas pasiones, propias de los animales. Nuestros órganos sexuales debían ser detestados desde pequeños (“Nene, no toques”, “caca”, manotazo a la manita inocente), resultando obsceno el hecho de mentar el nombre de estos órganos. Como contrapartida, el desprecio del cuerpo y la castidad aparecen como una gran virtud, a la que deben someterse quienes se dedican a Dios. La virginidad supone un atributo que concede a la santidad un grado elevado, “virgen y mártir” será el máximo en esta religión de obsesos. Todo lo referente al sexo se encubre bajo un sepulcral silencio o se menciona en términos de condena y repugnancia. Pero... ¡Nada en esta mano!... ¡Nada en la otra!, y... ¡voilà!: se produjo el milagro, el sexo lícito e, incluso a veces, encomiado; pero, ¿dónde está la trampa del milagro? Pues, se obró por gracia del tan espi-

ritual contrato matrimonial; Dios bendice la unión, Cristo, en medio de ella, coge las piernecitas de la doncella y las separa, tal como requiere la operación, a continuación agarra cariñosamente el culito del doncel, y lo sitúa encima del pubis de la joven para que se unan las maquinitas de hacer pipí; los mece y balancea un poco — ñigo, ñigo —, renueva el soplo creador del alma, y se oyen tensos grititos de placer — uff, ahh, ahh, uff —, sincopados jadeos — ajj, ajj, agó — y... ¿será una rosa?, ¿será un clavel?... El pecado más horrible — en materia del sexto, todo es mortal —, se transformó en virtud, en cumplimiento de los designios divinos. En el matrimonio es digno; fuera de él, pecado (malo, como dice el botija).

Parece, sin embargo, que hay sectores de la humanidad dispuestos a mover el culito sin ayuda divina; ¿han abandonado el concepto de pecado sexual? ¿ya no necesitan legitimar sus deseos y actividad sexual? Pues no, señores, la religión no es un fenó-

meno estrictamente religioso. Es un componente más de la cultura no siempre fácilmente identificable; desaparece la forma religiosa, y allí nos deja unas cuantas de sus "neuras". La civilización judeocristiana, fabuloso desarrollo del sadomasoquismo, nos ahoga con sentimientos de culpabilidad, aun habiendo abandonado formalmente la creencia en el pecado. (¿Lograremos algún día defenestrar a este "octavo pasajero" de nuestro coco?) Acciones que ya no nos explicamos por qué pueden ser pecaminosas, siguen pareciéndonoslo; la sensación de indignidad permanece, pero hemos de buscar algo formalmente más moderno que el "pecado" para justificar y negar este sentimiento de culpabilidad, a la vez que lo haga desaparecer legitimando la "actividad indigna" y organizando su limitación y represión.

Nuevas formulaciones ideológicas: las "ciencias"; nuevos sacerdotes: los "científicos". Y el resto de la población, como siempre, tragando, internalizando y repitiendo, consciente e inconscientemente, la lección aprendida, lo adecuado de la nueva propuesta, la doctrina masoca.

Algunos pasos, aparentemente liberadores, surgieron de ciertos sectores de la misma Iglesia; era el tiempo posconciliar, el de los curas "progres". La gente ya no tragaba tan fácilmente lo de la bendición divina, condicionada por cuestiones tan materiales como el finalizar la "mili" o los estudios, tener un empleo (Usted, ¿con qué perspectivas cuenta, jovencito?), ganar lo suficiente para alquilar o comprar un piso en plena época de especulación inmobiliaria, etc. Los curas "progres" no pueden aceptar esta complicidad entre su nuevo Dios y la política de empleo, de especulación del suelo, etc., y nos dicen que si hay amor (sentimiento que se presupone ligado a la voluntad de formar familia), se puede hacer el ídem, que Dios, naturalmente, bendice la unión en estas condiciones. Si no existe esta culminación amorosa, legitimadora de la jodienda, el sexo sigue siendo cosa impura, fea, caca.

La etapa de esta clerecía reformista queda algo lejana, y sus residuos van siendo masacrados por los tanques del "polaco"; — muchos fieles "progres" e incluso clérigos, de esta onda, abandonan la fe, o se la acomodan, disolviéndose así este nuevo foco moralizador. Pero la moral, mutante monstruosa, no desaparece.

Los psicólogos, psiquiatras y sociólogos nos hablan de las prácticas y situaciones desequilibradoras para los individuos, del peligro de "caos" social, de la "esencia" del hombre, de su "naturaleza", de la "madurez", y nos proponen nuevos límites y nuevas legitimaciones. Corren tiempos en los que sociólogos de diestra y siniestra están de acuerdo en diagnosticar la crisis de la familia, coincidiendo en la disminución de sus funciones: sobra mano de obra, hay medios más eficaces de transmisión ideológica, se debilita la base económica del poder patriarcal, etc. Unos proponen su sustitución, otros piensan en su desaparición; otros, en cambio, en su readaptación. Ya se le puede dar algo de rienda suelta al sexo, pero ¡cuidado!, se trata de alargar la cuerda, no de cortarla. Si algo mengua la utilidad familiar del sexo, no desaparece la amenaza que pesa sobre el equilibrio personal, las místicas y mitos que lo condicionan. Casi todos tragan de nuevo, hasta las mejores cabecitas intentan racionalizar sus sentimientos de culpabilidad, sus inseguridades, sus necesidades de apropiación del otro, su miedo a la soledad; a unos, la cabeza les castró el sexo; a otros, les va la marcha, pero no la viven tranquilamente, se les ha internalizado una maldita herencia moral e ideológica, y frente a tal dificultad se prefiere la justificación de sus impotencias.

Se produce una nueva rebaja formal, ya no es preciso este gran amor casamentero, pero el supuesto equilibrio exige la existencia de afectividad, lo demás es pecado (perdón, inmadurez), patología, vicio, obsesión, frivolidad, etc., nos siguen negando el "placer sin atributos". Unos se apoyarán en las ciencias "humanas", otros le darán justificación política, algunos llegarán, incluso, a afirmar que la práctica sexual, "simplemente-porque-me-apetece", es fruto de la "reaccionaria cultura machista"; el hecho de que nos fijemos en las niñas tan sensibles y afectivas que rechazan esta prosaica práctica y en las que no la rechazan, será porque, o somos "machistas" o son "ninfómanas". Los más tolerantes evitarán el confuso término "afectividad", pero impondrán, como condición legitimadora, la no menos confusa "comunicación". La cuestión, en suma, vuelve a ser no dejamos hacer el amor, o el sexo, "simplemente-porque-nos-apetece", el resultado es prácticamente el mismo: ante la falta de capacidad para asumir el sexo por sí mismo, precisan de una

legitimación, se llame ésta matrimonio, amor, afectividad o comunicación.

Si no aceptamos las legitimaciones, ¿estamos abogando por follar como se toma un vaso de agua? “Sí y no”, . . . “depende”, . . . “no sabe-no contesta” . . .

¿Quién fue el astuto paramoralista que inventó lo del vaso de agua? A veces uno se bebe un vaso de agua para calmar la sed, otras, se bebe una cerveza, un cubata, etc., o, sin excesiva sed, nos deleitamos con una copa acorde con nuestros gustos y posibilidades: 501, Soberano, Corvoisier, Dyc, J. B., Chivas, cazalla, carajillo; en ocasiones, disfrutamos de la bebida solos; otras, es una forma de estar en compañía, pero el moralista nos clavó lo del “vaso de agua”, bebida definida como incolora, inodora e insípida (o con sabor a cloro), cuando, aparte de que a veces resulta refrescante, el sexo es coloro, odoroso y sabrosón, por lo que rechazamos el injusto y tendencioso símil.

El discurso contra la defensa de la sexualidad como puro acto placentero ha sido creado generalmente por parte de los destructores; inventándose una caricatura del contrincante, predefiniendo aquello que pretenden rebatir, han atribuido a la inocente propuesta de hacer el amor simplemente para pasárselo o estar bien, la pretensión de excluir en toda situación la comunicación, la afectividad, el amor, etc., y han acusado de convertir el cuerpo del otro en objeto. Pues bien, vayamos por partes, en primer lugar, el que en ocasiones apetezca hacer el amor por puro placer, sin necesidad de adornarlo ni de justificarlo con sentimientos más o menos trascendentes de comunicación y afectividad, no excluye, en absoluto, la posibilidad de que en otras ocasiones sea un medio de comunicación y de expresión afectiva; simplemente, se trata de cosas diferentes, no incompatibles. Los valores sexo-afectividad-comunicación, se combinan de diversa forma: sexo-comunicación, sexo-afectividad, sexo solo, comunicación-afectividad, comunicación sola, afectividad sola. La confusión y exigencia de que siempre deban ir juntos obedece más a las razones morales o paramorales antes mencionadas, que a problemas de “esencia”, “naturaleza”, “equilibrio” o “madurez”.

(¿Será la madurez lo antagónico del infantilismo, la negación del principio del placer y la aceptación del de realidad, la capacidad de autocastración? Si esto es así, ¿qué bien ser “inmaduro”!)

¿Supone la propuesta de sexualidad sin atributos, la consideración del otro como objeto? La relación objetal, en contraposición a la subjetiva, supondría el someter como instrumento (objeto) de nuestros deseos y necesidades al otro. A este planteamiento, de tipo moral (por la carga valorativa que entraña el término “objeto”), opondremos consideraciones morales; en primer lugar, el núcleo de la “acción moralmente reprochable” residiría en la falta de voluntad del otro (lo que vendría a ser la violación en sus diversas formas), pero si la consideración objetal es recíproca, la voluntad objetal nos convierte automáticamente en sujetos. Yo, voluntariamente, acepto ser objeto de tu placer, y tú consientes en ser objeto del mío en el mismo acto, hermoso pacto implícito o explícito que tiene como consecuencia obtener por ambas partes placer, a partir de dos actos voluntarios.

Por otro lado, cabría considerar si la afectividad o la comunicación no pueden tener o tienen con frecuencia contenidos objetales. ¿No nos comunicamos a menudo en función de nuestra necesidad, y situamos al otro en el papel de puro receptor, con mayor o menor grado de reciprocidad? ¿Cuántas veces la afectividad modela y utiliza al ser amado? ¿Quién tiene el secreto de la “santa” afectividad y comunicación? En este punto, se podrían contraponer valores de nuestra cultura judeocristiana, tales como la escolástica dicotomía “egoísmo-altruismo”, terreno resbaladizo en el que no nos adentramos para no acabar debatiendo sobre el “sexo de los ángeles”.

En oposición a la legitimación represora, que cada uno pueda hacer en cada momento lo que le apetezca, de la forma en que extraiga el máximo placer posible, tanto en sus aspectos físicos, como afectivos, comunicativos, lúdicos, etc.

Pero, ¿qué es el placer? ¿cómo conseguir sus cotas máximas? Todo está previsto, doctores tiene la Iglesia . . .

PESOS Y MEDIDAS DE LA BUENA MARCHA SEXUAL: LA SEXIMETRIA

La ciencia moderna nos da soluciones para casi todo. No sólo nos libra de la tarea de buscar soluciones para nuestros problemas, sino que es ella misma quien formula los problemas antes de que nos los hayamos planteado, y en los “términos adecuados”. Es posible que tú te consi-



deres feliz, y resulte que no lo eres. Consulta a tu técnico. A lo mejor te crees satisfecho, y no lo estás: "Yo creía que mi orgasmo era majo hasta ver el suyo, señor sexólogo". . . El precalentamiento, la subidita, la meseta y . . . "WUAOOHH! Lo tuyo no es orgasmo, no puedes estar satisfecha, no debes estar satisfecha, tú eres frígida y te lo voy a arreglar". El resultado es que antes de preguntarte si estás bien o mal, te están preguntando si tienes o no orgasmo, y, si lo tienes, con qué frecuencia.

En nuestra sociedad, más permisiva, la sexualidad se transforma en algo codificado según los criterios de la ideología productivista: la satisfacción no es un estado, sino el resultado de aplicar a la sexualidad patrones de eficacia. Una empresa es rentable y satisfactoria si es capaz de elaborar unos productos determinados en cantidades superiores a unos mínimos prefijados técnicamente. Una sexualidad es satisfactoria, si es capaz de producir una cantidad determinada de orgasmos prefijada "socialmente".

La buena marcha se mide, se cuantifica: "de puta madre, tío; eché cinco polvos". "¿Qué tal te fue, tía? — Muy bien, tuve cuatro orgasmos". Más polvos = mejor, más orgasmos = mejor. De esta manera, las relaciones sexuales se hallan sometidas al espíritu competitivo propio del sistema económico, y a la superación atlética de las propias marcas. Ante ello, cabría preguntarse si resulta más placentero estar continuamente realizando esfuerzos para mejorar la lucha con el crono o si, por el contrario, no estaríamos mejor paseando tranquilamente sin dejar de disfrutar cada uno de los accidentes del camino.

La seximetría no se reduce a la contabilización de los productos, sino que se extiende a la medición de los tamaños de los medios de producción, desde las medidas mencionadas por el derecho canónico a la conciencia común sobre la superioridad de los falos más gruesos y más largos (sin pensar en las dificultades de introducción, que pueden frustrar alguna relación) y unas proporciones determinadas en los cuerpos femeninos; todo ello de acuerdo con los valores mantenidos a través de la tradición oral y en la comercialización de unos "standards" sexuales concretos de gama limitada. Lo cual sitúa a muchos individuos al margen de variadas posibilidades de relación.

La cuantificación también orienta las normas respecto al número de personas con las cuales uno se puede relacionar, especialmente las de los que conspiran en defensa de la monogamia eterna o sucesiva.

COMO SE PUEDEN QUERER "N" MUJERES A LA VEZ Y NO ESTAR LOCO, Y NO ESTAR LOCO . . .



Los detractores de la "simultaneidad" sexual y afectiva son muchos, de todos los colores posibles y esgrimiendo armas de todo tipo, desde las más simples a las más sofisticadas. Dejando de lado a los moralistas por su total alejamiento de los intereses y deseos humanos, lo que no les hace merecedores de mucha atención, nos enfrentamos a un consistente ejército de "científicos" que nos advierten de su "inconveniencia", "dificultad", "imposibilidad", "bajo nivel cualitativo", etc. La tri-

bu de los psiquiatras y psicólogos nos previenen acerca de los perniciosos efectos de esta "dispersión" sobre nuestro equilibrio mental y su patología: el individuo que mantiene varias relaciones simultáneas, en lugar de buscar y centrarse en la complementariedad del andrógino platónico, corre el riesgo de ser considerado inmaduro, infantil, es decir, que no ha logrado en su estado adulto cristalizar un comportamiento equilibrado, síntoma de problemas de inestabilidad, dificultad de fijación, deficiente aprendizaje afectivo, conflictos internos originados en la infancia o en un marco familiar inarmónico, etc., al tiempo que afirman que dicha situación provoca la prolongación de estas problemáticas y lo aboca a la permanente insatisfacción. Se califica peyorativamente esta situación con el etiquetaje pseudocientífico y se le anuncia su posible ingreso en la triste secta de los dementes.

Este era el angustioso dilema que se planteaba y que urgía aclarar nuestro llorado Machín, que soluciona con la hábil salida institucional del reparto de papeles de la especialización amorosa: "Una el amor sagrado, compañera de mi vida, esposa y madre a la vez; otra, el amor prohibido, cumplimiento de mis ansias al que no renunciaré". ¡Lástima! El dilema era bonito, pero la solución un tanto tonta. El "angelito negro" podría habernos ofrecido otras soluciones, tales como la posibilidad de realizar todas las "ansias" que se presentaran, incluyendo algo de estas ansias en la "esposa y madre", y no renunciar a nada.

Si hay que hablar de "locura", podríamos situar bajo este calificativo al que niega sus apetencias; al que ya no le apetece nada, o casi nada; al que distribuye papeles especializados; al que, por no hacer daño a otro (su "tirano"), se hace daño a sí mismo y a otros; al que se aleja de las apetencias porque ya tiene aquello que le han dicho que da satisfacción, que hace feliz, por temor a alejarse de la "normalidad", a sentirse loco; al que, porque ya le va bien o le conviene la situación "standard", intenta imponer a los demás lo mismo, para no poner en duda su propia satisfacción.

Quizás sería más correcto pensar que los llamados problemas de equilibrio (si es que el equilibrio es un valor deseable o indiscutible) e insatisfacción provienen, no tanto del hecho de la diversificación amorosa, como de los sentimientos de culpabili-



dad que, al respecto, imponen nuestra cultura y nuestra moral, o del mismo hecho de que, al calificar los técnicos de anormal o demencial este tipo de comportamiento, lleva al individuo a sentir la angustia de sentirse anormal o demente, y que achaque sus problemas o insatisfacciones a dicha situación etiquetada y descalificada, sin ver los problemas e insatisfacciones que también producen las situaciones "monógamas".

La defensa de la monogamia también la asumen nuestros amigos "progres" y "modernos" ellos, pero no "insensatos" ni "inmaduros", aunque sus razones se disfrazan de pragmatismo cuando nos hablan de la imposibilidad de poder desarrollar de este modo relaciones "intensas", "profundas" y "satisfactorias". Y aparecen de nuevo los argumentos cuantitativistas: "el tiempo es limitado", no nos permite tener más de una relación, "nuestra mente y

nuestra "alma" son limitadas", no cabe tanta gente en ellas, "se establecen inevitablemente prioridades que son limitativas para las relaciones que no están situadas en el primer lugar del "hit parade" de nuestro corazoncito"; "quien mucho abarca, poco aprieta", "el hombre posee una cantidad de energía afectiva y sexual limitada que no permite más de una relación". Dicen no tener en cuenta razones morales, sino razones prácticas, pero ¡oh, maldita casualidad!, el resultado es el mismo.

Si nos hablan de la limitación temporal, no vemos que sólo entren en competencia las relaciones afectivas o sexuales entre sí, sino también el trabajo (tan poco satisfactorio, por cierto), las amistades, el deporte, los "hobbies", la televisión (aunque se vea en familia) y, en general, toda la actividad que realizamos; pero de ello no se habla, se considera un dato inamovible. Tampoco estaríamos muy dispuestos a admitir que la "intensidad", "profundidad", etc., estén en relación proporcional directa con el tiempo empleado a la relación "amorosa". Respecto a la capacidad limitada de nuestros cuerpos y almas, no estoy seguro de que si ésta fuera medible resultara igual para todos los seres humanos, ni veo claro el por qué esta capacidad limita una relación, ¿por qué no dos, o tres, o cuatro, o (n-1) o "n"? Esto sólo es comprobable por cada uno, sin posibilidad de hacerlo extensivo a los demás. El planteamiento del problema de las prioridades ordinales adolece también de la sujeción a la alienación matemática, pues, posiblemente, el problema no consista en establecer relaciones de tipo mayor-menor, sino simplemente en constatar el carácter diferente de cada relación, y aunque se aceptaran prioridades, ¿en función de qué habría que rechazarlas? Parece que sólo se vislumbrasen dos opciones: o la unidad absoluta, o la pluralidad igualitaria. Los críticos de la diversidad jerarquizada deben ser aquellos que tanto se angustiaban cuando los ponían ante la sutil y típica pregunta de ¿a quién quieres más, a tu mamá, a tu papá, a tus hermanitos, a la abuelita o a la "empleada del hogar"? También dudo muy mucho de la existencia de la limitación de la energía afectiva y sexual. No creo que se pueda plantear el problema del tipo: "Juanito tiene 100 "erotonas" (unidad de medida afectivo-sexual), si le da 88 a Encarnita y 20 a Teresita, ¿cuántos erotones le quedan para ofrecer a Lolita?"

Dado que las cosas están tan poco claras, reclamamos el derecho a permanecer en la duda y, mientras tanto, mejor que cada uno intente arreglárselas como pueda.

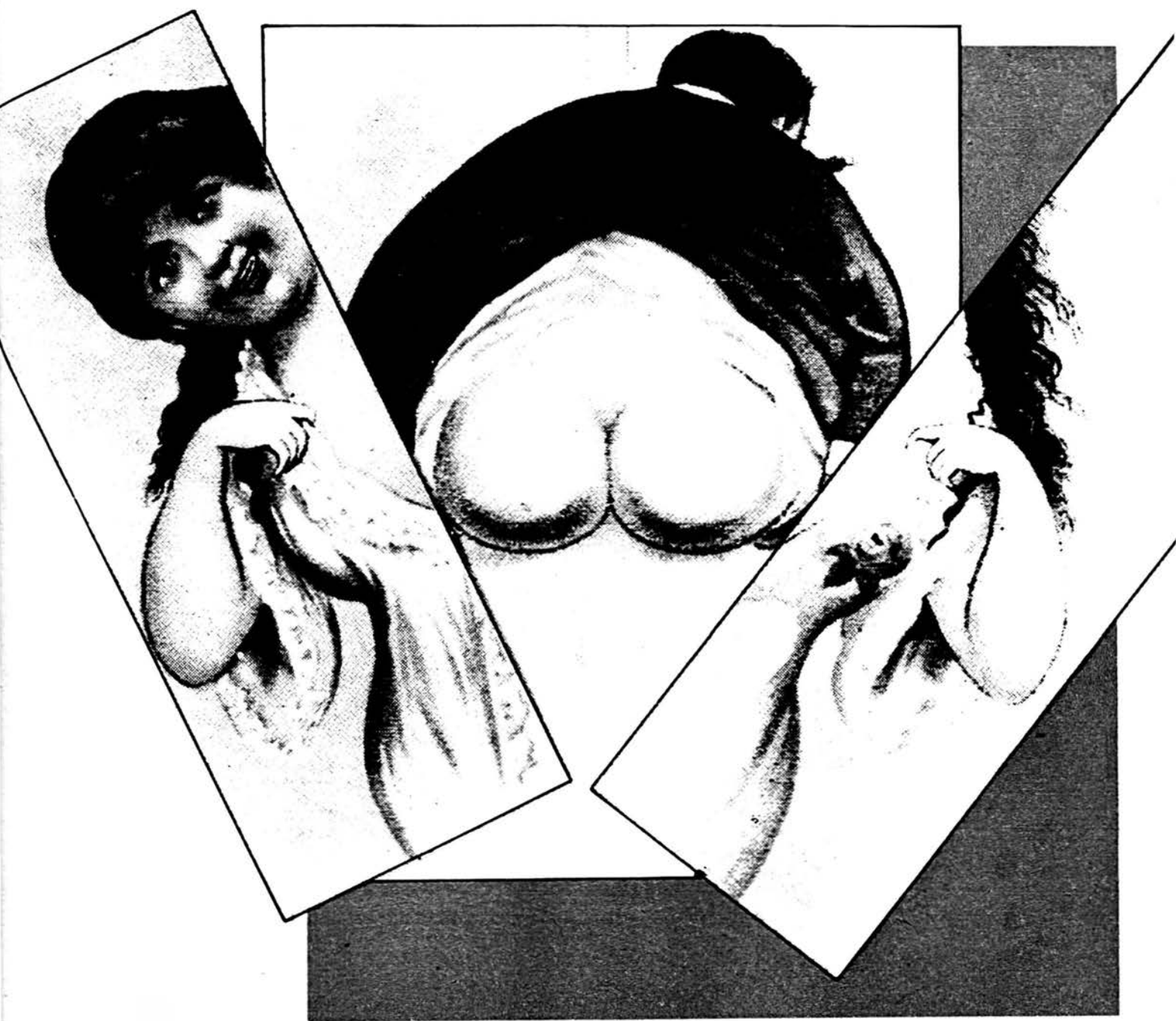
PAPAS: POPES, MINISTROS Y FALSOS PROFETAS



Se empeñan en no dejarnos en la incertidumbre, abusan de la inseguridad nuestra y de la que nos han impuesto. La cultivan cuidadosamente en nuestra infancia, nos hacen desconfiar de la capacidad para resolver nuestros problemas o para permanecer en ellos, papá y mamá dictaminan qué es lo bueno y lo malo, qué es lo que nos conviene y lo que no, "no comas tantos caramelos que luego te dolerá la barriguita", "te lo decimos por tu bien", "debes hacer caso a los mayores". Los maestros, depositarios de todo el saber, siguen la tarea, nos "ayudan" y nos imponen la ignorancia y la duda para darnos luego las soluciones "verdaderas". Pobres ignorantes e incapaces, debemos confiar en la autoridad que nos guiará y orientará, pero sin poder acceder a los últimos secretos y, de esta manera, depender siempre de ellos. El secreto está en la ciencia, la moral, la experiencia y la revelación divina, y nosotros no somos ni sabios, ni sacerdotes.

La obsesión sexual de nuestras autoridades tiene efectos negadores y castradores que rozan y superan lo inhumano. Se sigue hablando del sexo como debilidad, como bajo, "malo". Así se expresó el Ayatollah Wojtyla en su gira americana, con muestras de gran cinismo al hablar de los derechos humanos; predicando a los jóvenes la disciplina, prohibiendo la sexualidad, insultando y despreciando a los homosexuales, infravalorando a la mujer, niega y ataca los más elementales derechos de la persona humana: la autonomía personal, el derecho al placer. Este personaje tan grotesco, visceral enemigo de la humanidad, sería para tomárselo a cachondeo, si no fuera porque uno sospecha que su cachondeo es mayor y su influencia, perturbadora. ¿Qué diferencia con Su Santidad, el Papa Jomeini? Prácticamente ninguna.

La intromisión represora no acaba en estos enviados de Dios o de Alá; continúa, por ejemplo, en nuestros uceditos, que no sólo predicán atrocidades sexuales, sino que, además, nos las imponen coercitivamente



con sus leyes de peligrosidad social, su diarrea pseudodivorcista, su hipócrita antiabortismo. Estas son algunas de las manías sexuales de la derecha en el poder; pero la izquierda, que nos quiere vender una nueva vida mientras compra sus sillitas en el Parlamento, no siempre resulta muy clara. Ahí está Fray Tierno condenando a los homosexuales al psiquiatra, y doña Dolores y doña Federica no entendiendo nada del feminismo, y, en general, una ausencia prácticamente

total de preocupación por las libertades domésticas y corporales en los programas y prácticas de los partidos.

EL EVANGELIO SEGUN SAN REICH: Y EL DOGMA SE HIZO CARNE Y HABITO ENTRE NOSOTROS



Wilhelm Reich lucha y se enfrenta con la estrechez dogmática de teóricos y políticos, de tal manera que es expulsado

del Partido Comunista y hasta los freudianos reniegan de él.

Mayo del 68, movimiento caracterizado, a nivel teórico, por la desmitificación de la ortodoxia y el rechazo del dogmatismo, revitaliza y resitúa entre nosotros a Reich. Estos precedentes podrían augurar la potenciación de líneas críticas en el estudio y la práctica de la sexualidad, pero no, las fuerzas de la fe y la pereza del dogma amenazan de nuevo. Aparecen profetas reichianos que nos predicán la supratemporalidad del Maestro y sus teorías (doctrinas, en este caso), santifican la totalidad de sus escritos, le levantan templos y casas de ejercicios espirituales presididos por su santa imagen. Su adorable hijita nos viene a explicar el carácter revolucionario de papá, y nos recrea con diversas diapositivas, pero ¡oh, sorpresa!, no diapositivas de sus obras o de su instrumental orgónico, sino del "bebé-papá Reich", del "joven estudiante Reich", de "Reich esquiando con su señora", "Reich con la nena en brazos", encantador, bonita imagen de la familia del revolucionario. ¿Deberemos colocar su imagen en nuestras capillitas, a la derecha de Marx y al lado opuesto del Che?

¿Cómo manejar, pues, la obra de Reich? Hay que reconocer no sólo el carácter revolucionario de Reich y su papel fundamental en el nacimiento de la sexología, sino también constatar su gran utilidad en nuestro tiempo. Pero tampoco debemos dejar de observar que, por ejemplo, una lectura posible de "La Revolución sexual" la convierte, básicamente, en una propuesta de terapia para la pareja, y no creemos que las posibilidades revolucionarias de la sexualidad se agoten en esta forma de asociación afectivo-sexual. También manifestamos ciertas resistencias a creer, o incluso no nos interesan demasiado, sus teorías bioenergéticas. Pero no dudamos en recomendar con cierta vehemencia la lectura, crítica por supuesto, de sus obras, para comprender bastante sobre la sexualidad, en especial: **La Revolución sexual, La Función del Orgasmo, La Irrupción de la Moral Sexual y la Educación Sexual de los jóvenes** y ... ¡San Reich nos libre de los Reichianos, sus obras y sus pompas!

LOS MERCADERES DEL SEXO: LOS SEXOLOGOS



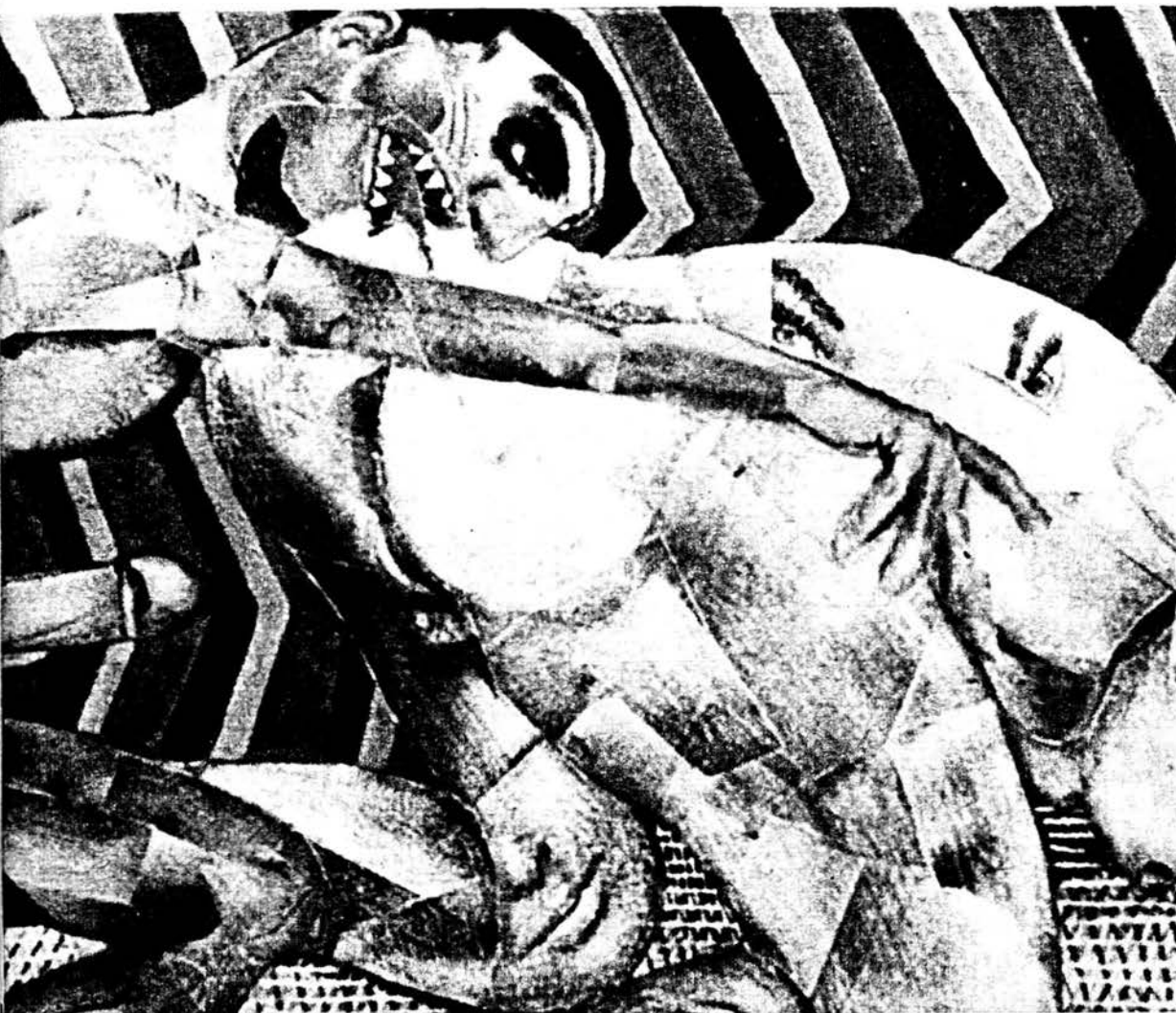
Además de los apóstoles reichianos, hay sabios modernos que, a partir de los "avances" de la medicina, la psicología, la



microsociología, etc., nos presentan soluciones supuestamente liberadoras.

Algunos de ellos andan por ahí contentos y satisfechos de haber descubierto, y de defender, el placer femenino; su orgasmo que muy galantemente supongo a partir de problemas de mala conciencia machista, o de un especial sentimiento de "justicia histórica", consideran superior al placer y orgasmo masculinos. Su empeño consiste en "curar" a la mujer que no lo sienta, llegando en ocasiones casi a imponerle el orgasmo, como el gobernante del chiste, o de la realidad, dispuesto a hacer libres a sus súbditos, aunque fuese a palos. Estos son algunos de los mal llamados sexólogos, que podríamos llamar mejor "orgasmólogos", seducidos por lo tangible, concreto, localizable, sintomático y cuantificable, identifican orgasmo con satisfacción; y la pobre gente que se lo cree, va a que la "curen". ¿Cuántas veces no son estos sexólogos los fabricantes de angustias y los perpetuadores de la frigidez?

En el otro extremo, como reacción a la exageración del papel de la genitalidad en la sexualidad, nos encontramos con las salidas místicas y "superonas", que niegan la genitalidad.



lidad. Del discurso de la confusión de la sexualidad con la genitalidad, se pasa con admirable gratuidad al de la exclusión y condena de ésta e, incluso, de toda la sexualidad.

Por ejemplo, el "iluminado" Michel Meignant, que por el santificante hecho de ser profesor de Vincennes, es recomendado por cierta izquierda despistada, pese al discutible contenido mistificador de algunos de sus escritos y declaraciones, manifestaba a un diario de Madrid, en ocasión de la inauguración de una escuela de educación sexual, lo siguiente: "El orgasmo es el mejor tranquilizante que existe, mejor que cualquiera de los que venden en las farmacias"; para, a continuación confundir orgasmo con sexualidad al manifestar que había que luchar contra la sobrevaloración del orgasmo, diciendo que "hay mucha gente feliz sin vida sexual". El chico confunde la gimnasia con la magnesia. Días más tarde, en Barcelona y en el marco del Congreso de la Sociedad Mediterránea de Sexología, donde nos ahogó con folletos de sus cursos, nos predicó la "religión del amor"; lo que realmente movía a los hombres era la religión, tal como él, hijo de judío y

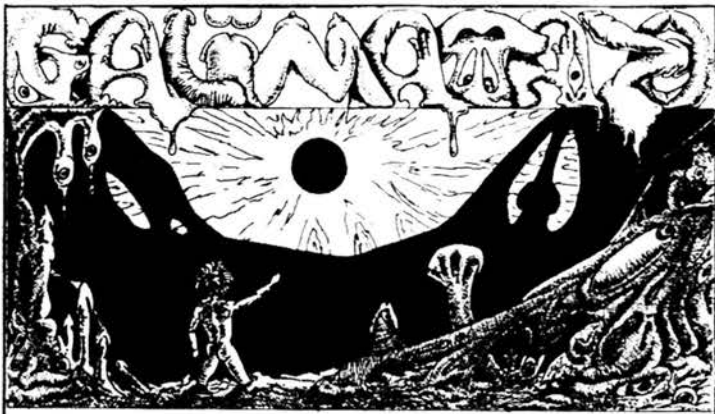
católica, había aprendido. El secreto consistía, entonces, en cambiar el sentido teológico por el amoroso. ¿Será esto "nasturbación mental"?

La sexualidad problematizada se ha convertido en un buen mercado profesional, un nuevo mercado todavía apenas explotado donde se inician las peleas por las licencias de venta. En el congreso antes citado, aparecieron ya ciertos síntomas de tal competencia: un médico presentará una ponencia en la que reivindica el monopolio de la sexología para su especie profesional, que será rebatida por psicólogos y sociólogos en dura lucha corporativista. Los diferentes profesionales intentan agarrar nuestro sexo para llevárselo a su consultorio. El mercado es virgen y se deben tomar posiciones. ¡Pobre sexo el nuestro, nos lo romperán! Unos nos venden orgasmos, otros sublimaciones místicas, aquéllos equilibrio; todos nos venden algo, y nosotros a pagar, y a jodernos.

¡Moralistas, paramoralistas, profetas, técnicos, DEJAD NUESTRO SEXO EN PAZ que, poco a poco y a tientas, ya nos iremos arreglando, ya nos inventaremos el sexo! ■



Ilustrado por Luis Rey



BRILLABA, BRUMEANDO NEGRO EL SOL.
AGILISCOSOS GIROSCABAN LOS LIMAZONES
BANERRANDO POR LAS VAPARAS LEJANAS;
MIMOSOS SE FRUNCIAN LOS BOROGOBOS,
MIENTRAS EL MOMIO RANTAS MURGI FLABA.



¡CUIDATE DEL GALIMATAZO, HIJO MIO!
GUARDATE DE LOS DIENTES QUE TRITURAN
Y LAS ZARPAS QUE DESGARRAN.
CUIDATE DEL PAJARO JUBO-JUBO.
Y QUE NO TE AGARRE EL FRUMIOSO ZAMARRAJO.

VALIENTE EMPUÑO EL GLADIO VORPAL,
A LA HUESTE MANZONA COMBATIO SIN DESCANSO;
LUEGO REPOSESE BAJO EL ARBOL DEL TANTAMO,
Y QUEDOSE SESUDO CONTEMPLANDO.





Y ASI, MIENTRAS CAVILABA FIRSUTO,
¡HETE AL GALIMATAZO, FUEGO EN LOS OJOS,
QUE SURGE DEL BOSQUE TURGAL
Y SE ACERCA RAUDO Y BORGUEJEANDO!

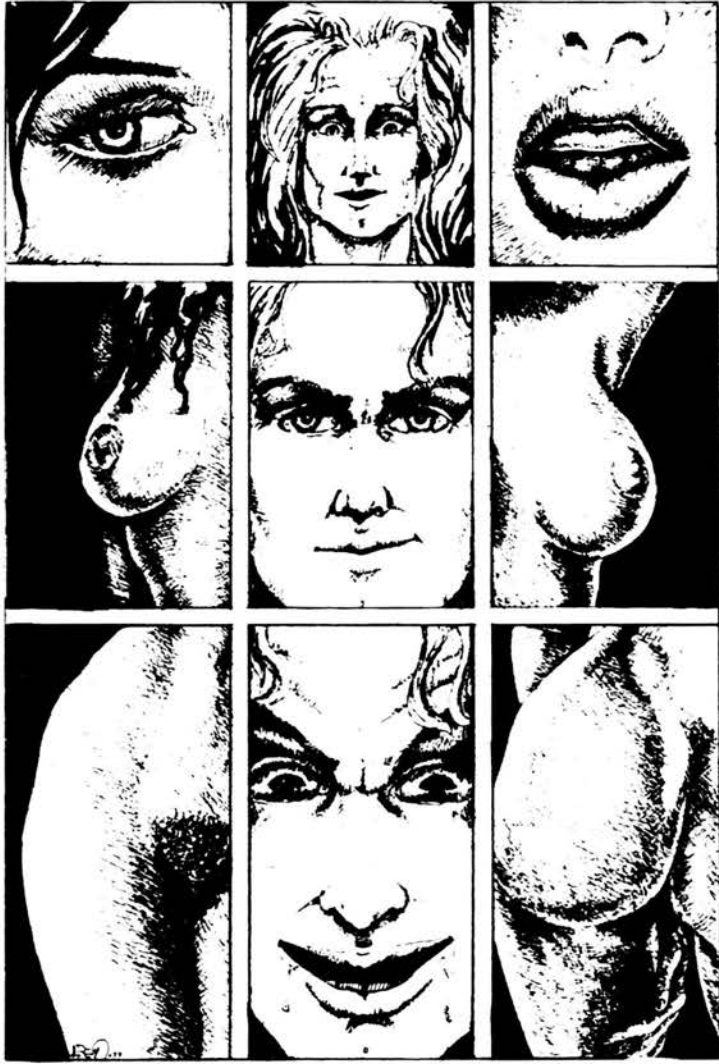


¡ZIS, ZAS Y ZAS! UNA Y OTRA VEZ
ZARANDEO, TIJERETEANDO, EL GLADIO VORPAL.

BIEN MUERTO DEJO AL MONSTRUO ...



Y CON SU TESTA,
¡VOLVIOSE TRIUNFANTE GALOMPANDO!



¿Y HASLO MUERTO? ¿AL GALIMATAZO?

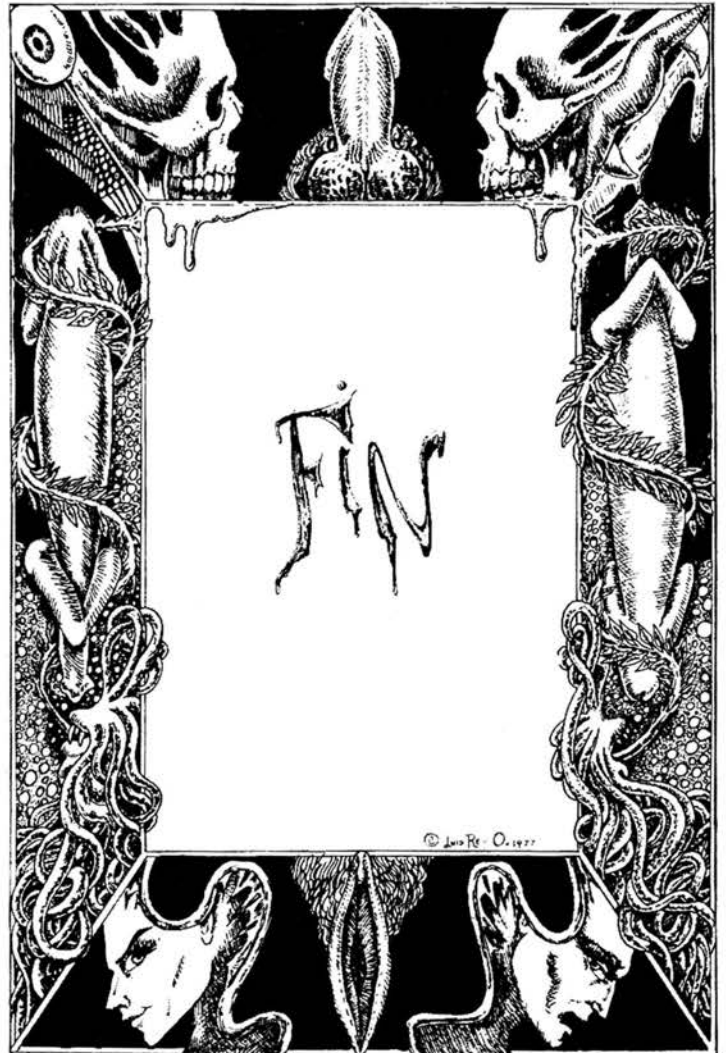


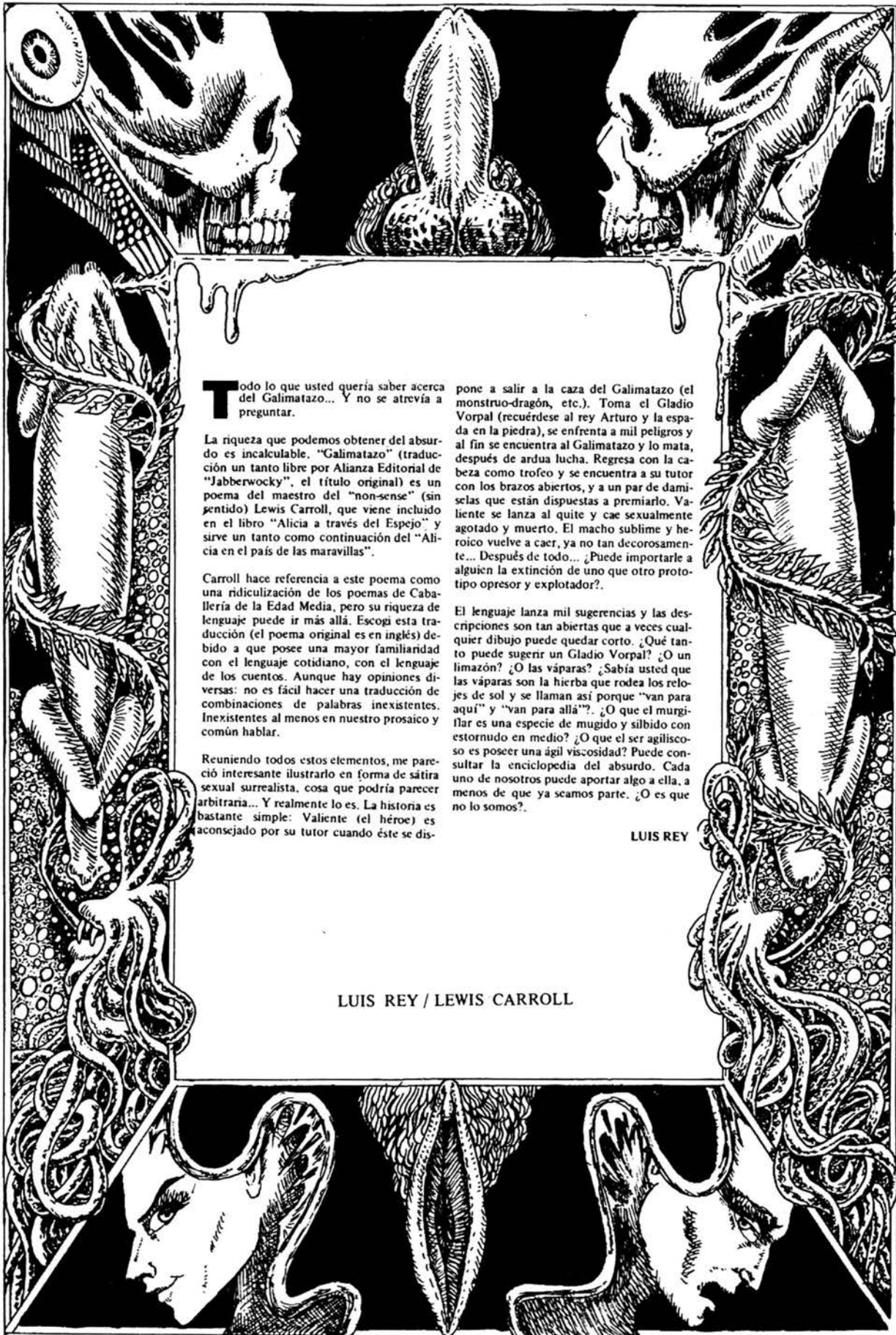
¡VEN A MIS BRAZOS, MANCEBO SONRISOR!



¡QUE FRAGARANTE DIA!
 ¡JURURUJU! ¡JAY, JAY!, CARCAJEO ANEGADO
 DE ALEGRIA.

PERO BRUMEABA, YA NEGRO, EL SOL
 AGILISCOSOS GIROSCABAN LOS LIMAZONES
 BANERRANDO POR LAS VAPARAS LEJANAS;
 MIMOSOS SE FRUNCIAN LOS BOROGOBIOS,
 MIENTRAS EL MOMIO RANTAS NECROFABA.





Todo lo que usted quería saber acerca del Galimatazo... Y no se atrevía a preguntar.

La riqueza que podemos obtener del absurdo es incalculable. "Galimatazo" (traducción de un tanto libre por Alianza Editorial de "Jabberwocky", el título original) es un poema del maestro del "non-sense" (sin sentido) Lewis Carroll, que viene incluido en el libro "Alicia a través del Espejo" y sirve un tanto como continuación del "Alicia en el país de las maravillas".

Carroll hace referencia a este poema como una ridiculización de los poemas de Caballería de la Edad Media, pero su riqueza de lenguaje puede ir más allá. Escogí esta traducción (el poema original es en inglés) debido a que posee una mayor familiaridad con el lenguaje cotidiano, con el lenguaje de los cuentos. Aunque hay opiniones diversas: no es fácil hacer una traducción de combinaciones de palabras inexistentes. Inexistentes al menos en nuestro prosaico y común hablar.

Reuniendo todos estos elementos, me pareció interesante ilustrarlo en forma de sátira sexual surrealista, cosa que podría parecer arbitraria... Y realmente lo es. La historia es bastante simple: Valiente (el héroe) es aconsejado por su tutor cuando éste se dis-

pone a salir a la caza del Galimatazo (el monstruo-dragón, etc.). Toma el Gladio Vorpal (recuérdese al rey Arturo y la espada en la piedra), se enfrenta a mil peligros y al fin se encuentra al Galimatazo y lo mata, después de ardua lucha. Regresa con la cabeza como trofeo y se encuentra a su tutor con los brazos abiertos, y a un par de damiselas que están dispuestas a premiarlo. Valiente se lanza al quite y cae sexualmente agotado y muerto. El macho sublime y heroico vuelve a caer, ya no tan decorosamente... Después de todo... ¿Puede importarle a alguien la extinción de uno que otro prototipo opresor y explotador?.

El lenguaje lanza mil sugerencias y las descripciones son tan abiertas que a veces cualquier dibujo puede quedar corto. ¿Qué tanto puede sugerir un Gladio Vorpal? ¿O un limazón? ¿O las váparas? ¿Sabía usted que las váparas son la hierba que rodea los relojes de sol y se llaman así porque "van para aquí" y "van para allá"? ¿O que el murgillar es una especie de mugido y silbido con estornudo en medio? ¿O que el ser agilisco es poseer una ágil viscosidad? Puede consultar la enciclopedia del absurdo. Cada uno de nosotros puede aportar algo a ella, a menos de que ya seamos parte. ¿O es que no lo somos?.

LUIS REY

LUIS REY / LEWIS CARROLL

el SEXO en Cerrado
engañado
— y — Castigado

SEVILIDAD

RAMON GARCIA

Y MANICOMIO

Comienzo este artículo con un recuerdo que ya he relatado en otro lugar (1). Era una de tantas visitas a centros psiquiátricos españoles. El de la Santa Faz, que se encuentra en el pueblecito del mismo nombre, cercano a Alicante. Corría el año 1973; entré en el hospital hacia la media mañana de un día laborable: Pregunto por alguno de los médicos y me contestan que no hay ninguno en ese momento: suelen ir casi todas las mañanas, pero están un rato y se van. El número de internados en el Centro oscila alrededor de los 700. La plantilla completa de médicos es de 3: el médico-director, un psiquiatra y un médico analista; no hay enfermeras, asistentes sociales, ni psicólogos. Encuentro a los enfermos hacinados en sus salas cerradas y como personal de turno unos cuantos hombres más o menos fornidos y una cuantas monjas. Una de éstas, que me acompaña, me acerca hasta la capilla, "lo mejor" —en sus palabras— de este hospital construido hace unos 30 años y cuyo arquitecto al planificarlo "pensó en todo". Tales alabanzas van dirigidas al hecho de que la susodicha capilla está dividida en tres naves separadas, desde cada una de las cuales se puede contemplar el altar y al oficiante, pero los fieles desde cada nave no ven a los de las restantes. Y la monja continúa diciendo: "... una nave para la comunidad religiosa, otra para los enfermos y otra para las enfermas". La separación de los sexos alcanza así —con este arquitecto que "pensó en todo"— hasta los rincones más espiritualizados del manicomio. El ideal sexual del manicomio se ve de este modo reflejado: la separación

de los sexos debe durar tanto como el internamiento y debe alcanzar al cuerpo y al alma. (De todos modos, claro está, alcanza más al cuerpo... ¡Y bien que lo alcanza!).

Algunos, aquí y en otros lugares, han intentado trastocar el ideal sexual del manicomio abriendo una ventanita de libertad para esos cuerpos locos. Y es entonces cuando aparece la monstruosa enormidad de las fuerzas sociales antisexuales —fascistas, en definitiva— que, escandalizadas, se oponen a la más mínima libertad de los cuerpos, sobre todo y especialmente cuando el juego sexual se realiza entre locos.

Así, por ejemplo, un buen día en el manicomio de Conxo (Santiago de Compostela) se inicia una reforma y se liberaliza la situación; transcurre el año 1974 de nuestra era, esto es: ha transcurrido la friolera de 1974 años desde la supuesta muerte de Cristo. Pues bien, al día siguiente, como aquel que dice, ahí teneis a "El Correo Gallego" orquestando con bombo y platillo una campaña de prensa (eso sí, como es debido: en lengua castellana) contra los pobres gallegos internados en el manicomio. Que si los locos y las locas se veían en el bar, que si paseaban cogidos de la mano por los patios del establecimiento, que si algunos de los médicos recetaban anovulatorios a sus pacientes, que si un loco y una loca habían hecho una locura: ¡El amor!... Y he ahí que se haga una investigación sanitaria por parte de las autoridades médicas así como una investigación policial... y, en consecuencia, paralización de la reforma.

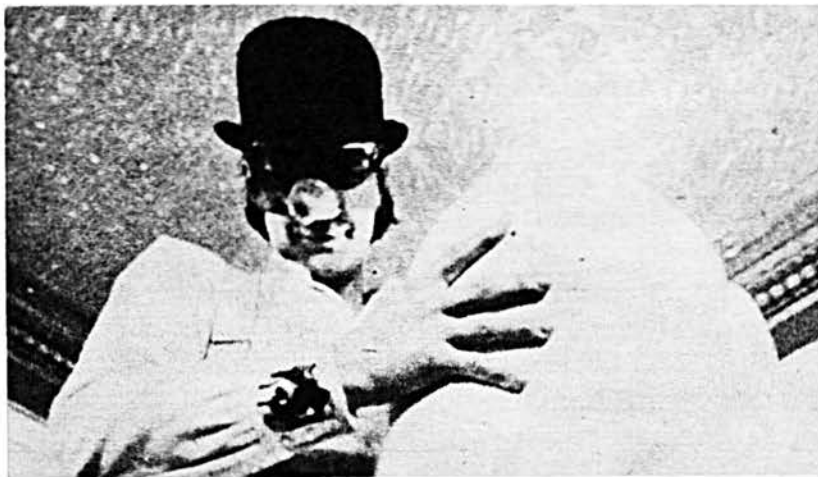
A los que dirigieron y escribieron aquella

campaña de prensa, a los que han dirigido y escrito —y siguen dirigiendo y escribiendo— otras campañas semejantes, a todos los que piensan, sienten y viven —ayer y hoy semejantes cosas, vamos a dirigirles una pregunta respetuosa pero, eso sí, llamándoles por su nombre: — ¡Atajo de sinvergüenzas!. ¿Acaso no haceis vosotros en vuestros colchones Flex —o lo que ahora se lleve, que no lo sé— el “amor” y otras muchas marranadas? (marranada... me encanta la palabra, su contenido con tanta significación infantil —el cuerpo, el placer del cuerpo, el juego con otros cuerpos—, su impertinencia cuando se la emplea debidamente —el adulto que dice “ya estais haciendo marranadas” y el niño que dice para sus adentros “bueno, ¿y qué? ... ¿Por qué tienes que negar el placer de mi cuerpo?. A ver, ¿por qué?”— y, siempre, su falta de respeto). Pero bien, volvamos a la pregunta y a su posible respuesta. Si me contestais que sí (que es lo más justo) os preguntaré a su vez: entonces, ¿por qué lo ocultais con tanto ahinco que teneis que mostrar a los cuatro vientos vuestro respetuoso y falso pudor como escándalo?, ¿por qué tanta e imbécil servidumbre hacia el amo?, ¿tan poderoso es el poder?. Si por el contrario, contestaseis que no, os seguiría llamando “¡Atajo de sinvergüenzas!” y además haría todo lo que estuviese en mi mano —que es poco— por encerraros en el manicomio... aunque sólo fuese por embusteros (por motivos menos claros hay gentes encerradas de por vida).

Y en el psiquiátrico de Bétera pasó si no lo mismo, sí algo muy semejante. Ante el menor atisbo de libertad otra vez las mismas idioteces, las mismas campañas de prensa, el mismo orden y el mismo poder dentro y fuera de las fronteras del pequeño manicomio. Muchos volvieron a revolcarse en la misma mierda, como auténticos cerdos; una buena parte de la prensa, las autoridades todas (de dentro y afuera del manicomio), la mayoría del personal tratante... lo



hicieron con verdadero desenfreno. Y la izquierda orgánica también, también intervino en estos asuntos (¿Cómo si ellos no hicieran nunca marranadas!). Recuerdo, como caricatura ejemplar, algunos miembros del personal tratante afiliados a “Comisiones Obreras” —ya se sabe, ¿la central de los trabajadores!—, entre los que destacaba, sin duda, uno, auténtico líder de la central an-



tes y después de la muerte de Franco. Pues bien, a nuestro intento de **“liberalizar las costumbres”** (las sexuales también), estos individuos lo calificaban públicamente de **“intento de convertir el hospital en una casa de putas”**; llamaban rabiosamente **“putas”** a las **“locas”** porque, se rumoreaba, que una de ellas se había relacionado con un hombre en uno de los retretes de la institución; etc., etc.. Ya se ve su absoluta falta de comprensión tanto hacia el tema de la locura como el de la prostitución... Y para tantos y tantos otros comportamientos humanos. (Está claro que esta incompreensión no es excepcional. Lo sabemos de sobra: la han llegado a compartir, sin ruborizarse, en letra impresa algunos destacados líderes de los partidos de la izquierda orgánica (2).

Pero, ¿so cabrones!, diría yo, ¿y vosotros qué?. Teníais una buena cama, ¿verdad?. Y, además, si lo decíais por lo del **“retrete”**, ¿no erais y sois vosotros mismos los que imponéis el orden manicomial impidiendo sin ningún pudor la posibilidad de usar sus propias habitaciones a los internados, e internadas?. Pero claro, vuestra cordura, machista y racista, os hace fieles colaboradores del amo y esto os proporciona seguridad, tanta que vuestra aparente impotencia no es sino poder... poder sobre alguien, poder sobre el loco. Yo pienso —líderes y menos líderes de la izquierda orgánica que estabais deseosos de que vuestra hora llegase y creo que esa hora ha llegado. Nunca, ya lo sé, habeis estado en contra del poder, más bien, por el contrario, habeis estado siempre ansiándolo, anhelándolo. Hacíais tan sólo un poco el paripé. Los cuarenta años de dictadura os proporcionaron una buena coartada. Pero eso ya pasó (al mismo tiempo que **no pasó nada**). Ya no estáis en las cárceles porque las cárceles son vuestras y ahora hacéis de carceleros, ya no corréis delante de la policía porque la policía sois vosotros y los perseguidos otros, ya no pensais que sois uno más de ese pueblo que es

encerrado de por vida en los manicomios porque vuestro poder necesita también del manicomio, y el manicomio sois vosotros mismos... Ahora, en esta vuestra hora, podéis ya poner en marcha todo lo que os he oído decir una y otra vez, líderes sindicales, todo lo que han escupido vuestras sucias bocas: todo aquello de que **“a los hippies habría que matarlos”**, que **“los maricones son una basura, un desperdicio de la sociedad”**, que **“las internadas son todas unas putas”** (por locas y por mujeres, claro está), etc., etc.. Todo lo que desde vuestra absoluta falta de lucidez despotricábais contra aquellos internados y contra los que nos mostrábamos cómplices y que consintieron y mimaron vuestros compañeros de partido y de central... y vuestros compañeros de otros partidos y otras centrales, pues en realidad si os he citado a vosotros sólo ha sido porque en aquella situación erais los más numerosos, los más chillones y, en última instancia, porque os tuve que sufrir más cotidianamente en mi relación directa con las personas internadas... otros, sin duda, os saludaban amablemente entre bastidores.

Muchos, en efecto, habeis hecho y dicho lo mismo. Es como un juego de espejos en el que todas las perspectivas de la norma coinciden: loca igual a puta, puta igual a maricón, negro igual a perverso... La diferencia que se establece, en tal actitud fascista, es un absoluto estereotipo que hay que segregar, rechazar, oprimir y maltratar venga de donde venga y vaya adonde vaya. No hay **diferencias**, sino **diferencia**... y la diferencia es el enemigo para el que se construyen ghettos: el manicomio, la cárcel, el correccional... Lo mismo da que hable una autoridad civil, militar, eclesiástica, de partido de derechas o de izquierdas, familiar o médica. Frente a la normalidad discutirán y se pondrán o no de acuerdo pero frente al etiquetamiento de anormal todos al unísono gritan: ¡Fuera!. Primero sólo hubo un lugar de reclusión para todos: locos, delincuentes



prostitutas, mendigos y pordioseros eran encerrados en un espacio único... Luego la división y especialización del trabajo produjo la diversificación y afinamiento de las etiquetas y la ampliación de los espacios de segregación. Los locos al manicomio, los delincuentes a la cárcel, las prostitutas y homosexuales al correccional, los mendigos y pordioseros a la casa de caridad, los drogadictos a los centros de rehabilitación... Y, un poco después, dentro de cada ghetto aún más especialización y diversificación de los espacios de segregación y así, dentro del manicomio, podemos ya ver los "alcohólicos" por un lado, los "crónicos" por otro, los "agudos", los "judiciales" y "peligrosos", cada uno por su lado... Y, sin embargo y al mismo tiempo, para el poder normativo la diferencia es vista, vivida y tratada como un absoluto sempiternamente igual a sí mismo. Así pues, no nos confundamos: la diversificación de espacios no es más que un producto de la división y especialización del trabajo y, de ningún modo, diversificación de las actitudes. La norma a la que la institución del trabajo —y todas las demás instituciones— obedece no se reconoce más que a sí misma y en éste su reconocimiento pone enfrente a la anormalidad etiquetada. Los locos son así, maricones y las locas putas, y ambos delincuentes, pordioseros, drogadictos y, aunque su piel sea blanca como la nieve y sus costumbres sedentarias al

máximo, son, no lo dudéis, negros, indios y gitanos. Y esto, desde todas las perspectivas sociales que la norma impone.

De este modo fueron tratados los internados de Conxo por las autoridades y la prensa franquista, por los "investigadores" sanitarios y policíacos. Así han sido tratados los internados de Bétera por la derecha y por la izquierda orgánica, desde dentro y desde fuera del manicomio.

Y de la misma manera, aquí y allá, fueron tratados también por la autoridad médica. Las lacónicas anotaciones de un médico en una historia clínica manicomial de una internada, todavía hoy joven, que lleva quince o veinte años de encierro, puede servir como un ejemplo de entre los muchos de que disponemos:

—Día... : se pinta llamativamente. Coquetea con los hombres al ir hacia el costurero. Aplíquese una tanda de diez electrochoques.

—Veinte días después: Ha dejado de pintarse.

Y del mismo modo son tratados también los locos por la autoridad familiar. ¿Se acuerdan (3) de aquella mujer que llevaba ya diez años de internamiento ininterrumpido y que ante el pase de salida que nosotros le entregamos, la madre, absolutamente descompuesta, exigía a gritos que le jurásemos que su hija no saldría nunca jamás porque "le gustan los hombres y el primero que pa-

se le hará un paquete”? ¿Se acuerdan también de la inmediata aquiescencia de la dirección médica a esta salvaje imposición familiar y de cómo, a pesar de que nosotros saltamos a la torera el orden y el orden de ambas instituciones, la portería cerró sus puertas para la internada? ¿Se acuerdan?. Pues sólo añadiré ahora que en aquella ocasión la mayor parte del personal tratante – médico y no médico – no sólo reaccionó en contra sino que se mostró partidario del encierro eterno.

Y siguiendo con la institución familiar otro ejemplo –flash, éste más reciente, de mis últimos años de actividad en el psiquiátrico de Bétera. No sé si saben que la mayor parte de los internados de Bétera procedían del manicomio “Padre Jofré” de Valencia que albergaba alrededor de 1500 internados (en la actualidad, y debido a estos traslados masivos, cuenta con la mitad aproximadamente) y que es célebre por ser un caso extremo dentro de muchos “manicomios-campo de concentración”. Pues bien, una de estas internadas trasladada que llevaba ingresada desde los 17 años y en la actualidad contaba alrededor de 35, después de transcurridos dos años largos de relación con nosotros en Bétera, durante los cuales rechazó cualquier tipo de invitación a salir, un buen día empezó a encontrarle gusto a los paseos fuera del pabellón y del hospital siempre y cuando la acompañaran otras personas. Recuerdo que un miembro del personal denominado tratante –también mujer– era al parecer su acompañante predilecta y con ella solía salir con cierta frecuencia a pasear, merendar, a visitar ex-internadas que vivían juntas en un piso que en común habíamos logrado poner en marcha en Valencia... Pero bien, un día vienen los padres de “visita” y no la encuentran en el pabellón. Se les habla de sus recientes salidas, dándoseles toda suerte de explicaciones, se les dice y repite la verdad en su último grado: nunca, hasta el presente, ha salido sola... pero no hay tu tía. Los temores sexuales andan por medio, ella es una loca y ellos la autoridad paternal encargada de velar (controlar) a su hija y, por lo tanto... A partir de aquel día comienzan a hacernos una extraña petición, luego a exigirla: devolverla al antiguo manicomio para tener la seguridad de que estará siempre encerrada. Nos negamos: habíamos oído bastantes relatos –y suficientemente escalofriantes– del viejo manicomio contados

a coro por parte de las internas procedentes de allí y con la participación activa de la internada a que hacemos referencia, como para no aceptar de ningún modo la imposición familiar. En última instancia, mantuvimos que debía ser ella la que lo pidiera. Los padres, contestan que es una loca... ¡Y qué va a decir una loca!. La institución familiar busca “influencias” en otras instituciones y al fin –de acuerdo con el viejo manicomio y quien sabe si también con el nuevo– hacen un auténtico raptó de la internada: una tarde salen con ella y no vuelven. Al día siguiente iniciamos su búsqueda y dimos con ella en su antiguo encierro.

¡Historias y más historias!. Y así hasta las 70 u 80.000 de otras tantas personas internadas en los manicomios españoles. Vidas que el poder y sus autoridades delegadas deshacen día a día, de un modo más rápido si cabe que las de cada hijo de vecino.

¿Y qué más queréis que os diga?. Es lo mismo una y otra vez. ¿No lo veis todos los días?. ¿No los veis reirse desde su machismo, su racismo, su cordura, su riqueza, su orden... su poder?. No, está claro que no es cuestión de reformas. No hay camino de “en medio”. No limpiéis, amigos ecologistas, más costa ni tierra interior, ¿no os dais cuenta que se rien de vosotros –y de nosotros– desde sus yates, desde sus naves espaciales, desde sus centrales nucleares?. ¿No os dais cuenta que con un solo de sus miles de petroleros ensucian más kilómetros de costa de la que somos capaces de limpiar un millón de hombres durante toda nuestra vida?. ¿Estaría mal destruir sus petroleros? decidme, ¿estaría mal?■

Ramón García

NOTAS

Nota (1): Véase mi libro **¡Abajo la autoridad! Ciencia, manicomio y muerte** de reciente publicación en Editorial Anagrama. Col. Elementos críticos. Barcelona 1979.

Nota (2): Ver el libro **Los partidos marxistas. Sus dirigentes/sus programas** Ed. Anagrama. Barcelona 1977.

Nota (3): Este recuerdo lo he comentado más ampliamente y dentro de otro contexto en el libro **¡Abajo la autoridad!** antes citado.

el SEXO encertado
engañado
— y — Castigado

DE LA SEXUALIDAD Y DE LA CÁRCEL

ORIOI MARTI

El 11 de abril de 1978, dentro del Ciclo organizado por la Societat Catalana de Sexologia que venía desarrollándose en el Colegio de Médicos de Barcelona sobre Sexualidad, tuvo lugar uno de los actos del ciclo que, si no por polémico, sí por original, debatió, en una mesa redonda, una de las formas de vida sexual y de sexualidad más olvidada dentro de la sexualidad misma —ya de por sí desconocida— porque se debatió sobre la sexualidad en la cárcel.

Porque, si la sexualidad como tal, sea cual sea el enfoque en que se la estudie o se la piense, sigue siendo una perfecta desconocida, la sexualidad en la cárcel es de hecho algo que ni existe ni tiene entidad propia; más exactamente, al entrar cualquiera en la cárcel, sea mujer u hombre, parece como si (o mejor aún es como si) tuviera que dejar su sexualidad a las puertas de tan siniestra institución.

Señalaba Marc Palmés en su intervención, que la sexualidad, era desconocida ya en su acepción más general en tanto que ni la Declaración Universal de los Derechos Humanos se detiene en su consideración, que su "existencia" no está ni de lejos reconocida en las leyes o legislaciones más fundamentales de los Estados, como por ejemplo en las Constituciones, y que si existen, son simplemente, de hecho, excepciones que confirman la regla. Añadía además: "toda legislación que existe al respecto, en este momento, plantea en general una amalgama confusionaria entre reproducción, sexualidad y delito sexual, confusión que no hace,

si cabe, aumentar aún más la confusión en todo aquello que a la sexualidad se refiere."

Acaso tendríamos que preguntarnos, más allá de las disposiciones —y de las disquisiciones— legales, si el triángulo Sociedad-Sexualidad-Prisión, y sus variaciones sobre el mismo tema, no está demasiado condicionado por la misma expresión de la sexualidad en la Sociedad, porque ¿quién duda que esta sexualidad en esta sociedad está profundamente alienada y mediatizada? O dicho de otro modo, ¿cómo puede la sexualidad, como vínculo de comunicación, como expresión de la libertad y de la capacidad de relación entre personas, tener lugar como valor auténtico de uso en una sociedad parcelada, centralizada, panóptica, auténticamente carcelaria?

Abundando en el tema, tendríamos que preguntarnos de qué sexualidad se habla cuando estamos viviendo sumergidos en la falacia de las cárceles "abiertas" o que se "van abriendo" (dicen para facilitar la reinserción) y la sociedad, cada vez más policial, más carcelaria, "que se va cerrando".

Pero no se puede olvidar que por carcelaria que sea la Sociedad, el espacio físico en el que nos desenvolvemos, por grandes que sean los mecanismos de control social, y sean cuales sean las posibles vías de endurecimiento que tomen los Estados burgueses, siempre la vivencia de la sexualidad será menos intolerable —más opaca— que esta vivencia de la sexualidad en la cárcel, donde oficialmente no existe y donde toda expresión de la misma está oficialmen-

te reprimida. Cuestión ésta, que implica de rebote la dificultad mayor aún si cabe de plantear cualquier forma de lucha por la liberación de esta sexualidad, cuando de entrada, la represión a la que está sometida la reduce a "inexistente".

En su intervención dedicada especialmente a explicar la vida sexual en la cárcel, Oriol Martí, señalaba que en este microcosmos donde las contradicciones sociales y personales se exasperan hasta la náusea, sería falso hablar de sexualidad en el sentido y con la intención que tiene el término, más allá de los muros de la cárcel, para aquellos que "estamos fuera".

En el universo de las galerías, de los patios, de las celdas, sería absurdo hablar de "sexualidad", porque la sexualidad auténtica, en tanto que valor de uso suma de múltiples variables, que van desde la fisiología, el placer, la cultura, la comunicación, etc., en una sociedad inculta, en la sociedad progresivamente acultural, y en tanto que tal progresivamente panóptica, tiene una versión alienada, pero en la cárcel, esta relación sexual alienada, queda reducida a su expresión más empobrecida, más mutilada, aquella de las prácticas sexuales compulsivas, tensas, profundamente marcadas por lo fisiológico y por el dis-placer a lo que se suma la homosexualidad impuesta que reproduce los modelos de poder y jerarquía de la sociedad machista y heterosexista de la que tales prácticas son el reflejo.

La miseria de esta vida sexual, que oficialmente no existe, resuelta —seguiremos con la intervención de O. Martí— a base de la masturbación en solitario, y de las más amplias formas de relación homosexual, desde la masturbación en pareja hasta las parejas estables y organizadas; la presencia ominosa de la pornografía siempre demasiado abundante. Esta homosexualidad es vivida traumáticamente —la expresión de la sexualidad en forma homosexual es de hecho minoritaria entre los presos— pero por encima de todo, la prostitución es casi, la única expresión del iceberg de la sexualidad que existe, pero solamente reflejo de lo que es la sexualidad en la sociedad en que dominan los valores de cambio.

La prostitución —aún no existiendo oficialmente—, crea —en tanto que negocio— el necesario entramado de espacios propios, de beneficiarios y de perjudicados, de explotadores y de explotados, de víctimas y

de cómplices que se mueven con la perfección de la cadena productiva o de peones de un ejército en el espacio carcelario: celdas, talleres, capilla, cuartos abandonados, duchas, urinarios de los patios, etc., funcionarios, mafias, "protectores", "destinos" enfermeros, y presos jóvenes, homosexuales, presos noveles, los casi niños que tanto abundan en nuestras cárceles, como los últimos eslabones de la cadena, reproduciendo todos ellos desde el primer funcionario al chiquillo más joven que acaba de entrar en el talego, los valores burgueses de la Autoridad y del Control por el Miedo, jaleando cuando se tercia, la violación como la expresión más acabada de la violencia machista y heterosexista.

Armand Fluvia, matizó una confusión involuntaria que se desprendía de poner en un mismo saco, sin delimitarlo con cuidado, lo que son las "prácticas sexuales homosexuales de los presos" en régimen de internamiento forzado y los "homosexuales presos" propiamente dichos. Su intervención estuvo dedicada a aclarar esta confusión, y podemos reproducirla en su totalidad: "En las cárceles, como en todos los lugares en los que se encuentran reunidos, durante un cierto tiempo en situación forzada involuntaria, individuos del mismo sexo, es común la práctica de actos sexuales entre ellos. Hablo de internados, cuarteles, conventos, campos de concentración, prisiones, etc.

"Ahora bien, esta práctica en una cultura sexofílica, no tendría que comportar ninguna clase de trastorno ni contratiempo; sería la cosa más normal, dado el carácter biológicamente plurisexual de los seres humanos: la satisfacción de una pulsión vital o fisiológica más o menos del mismo orden que la comida, la bebida o el sueño. Esto explica que en las culturas sexofílicas, la conducta sexual más generalizada sea la bisexual o plurisexual, al contrario de lo que ocurre en la nuestra, que es una de las que más ejemplos ofrecen de heterosexuales exclusivos u homosexuales exclusivos.

"Porque en nuestra cultura judeocristiana (que es, no hay que olvidarlo, una cultura sexofóbica), las prácticas homosexuales acarrear generalmente unas situaciones conflictivas, vividas de una forma angustiada, y que, generalmente conducen a la violencia y a la agresividad.

"En nuestra cultura, esta capacidad pro-

pia de los seres humanos e inherente a ellos mismos de responder positivamente a cualquier estímulo sexual ha sido mutilada. Desde su nacimiento, esos seres humanos han sido orientados y dirigidos únicamente hacia un solo sexo, el opuesto, consiguiéndose así que la mayoría olvide, rechace o reprima aquella capacidad plurisexual.

"Esta orientación, impartida con una clara finalidad reproductiva, ha sido reforzada por una ideología que ha sido y sigue siendo la ideología de la clase dominante. Y esta ideología dominante, que ha arraigado en todos los individuos de la sociedad y en todas las clases sociales —porque de lo contrario, ya no sería la dominante— está basada en un discurso social-sexual dominante, que contiene tres aspectos: el ser sexista, machista y heterosexista.

"El sexismo consiste en crear tres identidades separadas (masculina, femenina y también homosexual, ya que no debe olvidarse que se ha llegado a hablar de un "tercer sexo") y adjudicarles tres tipos de pauta de comportamiento a las cuales se les hace corresponder tres tipos de personajes (sociales y sexuales), es decir que se diferencia a los individuos en razón de las diferencias de sus sexos.

"El machismo establece una jerarquización entre estas tres identidades-comportamientos-personajes, sobrevalorando la identidad masculina y colocándola por encima de la femenina y de la homosexual.

"El heterosexismo hace referencia a la diferenciación en compartimentos estancos de dos tipos de sexualidad, la heterosexual y la homosexual.

"Al hacer esta diferenciación, el código machista impone la superioridad de la heterosexualidad por encima de la homosexualidad, apartándola del cuerpo social y condenándola a la marginación.

"Es en este instante, cuando se ve claramente que el problema de la homosexualidad es un falso problema, y artificial, puesto que no es el deseo homosexual el que origina los problemas, sino su represión.

"Volviendo al punto que tratábamos al comienzo, la práctica homosexual (y aquí aludo exclusivamente a la práctica homosexual masculina ya que es la que más conozco) por parte de un heterosexual, es vivida con un sentimiento de culpabilidad y frecuentemente en forma neurotizante, a pesar de que tenga como circunstancia atenuante la carencia de sexo opuesto.



"Vista desde el ángulo machista, la relación sexual con otro hombre se considera degradante, y para salvar en cierto modo esa degradación, se busca otra justificación, la de ser elemento activo (el penetrador) en oposición al elemento pasivo de la relación sexual, es decir, el penetrado, el elemento que a sus ojos (y a los ojos de sus compañeros de reclusión) es considerado como aún más degradado, el elemento que abjura y abdica de su virilidad, a su condición de macho dominante, para convertirse en hembra dominada, objeto femenino del placer del macho. Seguramente, esto se evitaría si se permitiera el contacto regular de los reclusos con sus parejas y amistades. Evidentemente, la agresividad disminuiría con un contacto continuado con esas amistades, familiares y amantes, un contacto sexual y afectivo, y aún más si tenemos en cuenta, como hemos dicho, que la sexualidad es un

elemento fisiológico indispensable para el equilibrio psicológico de los individuos.

"Esta agresividad disminuiría también si la reclusión se limitara únicamente a ser un castigo que consistiera tan sólo en la pérdida o la privación de la libertad y el recluso pudiera conservar todos los demás derechos inherentes a su condición humana.

"Por lo que se refiere al segundo tema, el de los homosexuales en las cárceles, debe saberse que cuando un homosexual es declarado como tal se le discrimina automáticamente en las cárceles, tanto por parte de los propios compañeros de reclusión como por parte de gran número de funcionarios de las prisiones. Ninguno de ellos pierde ocasión para humillarle y avergonzarle, cuando no se aprovechan de él para satisfacer sus impulsos sexuales, bien con el consentimiento del propio homosexual o bien por la fuerza, mediante la violación y el abuso de sus condiciones de autoridad.

"En principio, los homosexuales declarados son destinados a los llamados "Departamentos de Invertidos", aislados casi siempre de los reclusos "normales". Los trabajos y tareas que se les encargan son los que en nuestra sociedad se consideran como tareas femeninas: planchar, fregar, coser, etc. Creemos que esta discriminación no puede mantenerse y debería ser prohibida. Hay que ponerle fin.

REPRESION SEXUAL EN LA MUJER PRESA

Al hablar de la represión sexual en las cárceles y de las posibles reformas que pudieran suponer un trato más humano, no podemos aplicar de manera indistinta los mismos criterios en las cárceles de hombres y de mujeres. El hombre preso puede verse enormemente beneficiado con una serie de medidas reformistas, la mujer presa necesita una revolución para que su situación, al menos en lo que se refiere a la sexualidad, se alivie cualitativamente.

Partiendo de la existencia de las prisiones, nos gusten o no, las primeras exigencias, en lo que a sexualidad se refiere, serían que los maridos o esposas pudieran mantener relaciones sexuales con la presa o preso; un paso más progresista sería que también los compañeros/as, novios/as tuvieran acceso a sus parejas encarceladas; ascendiendo por la vía del liberalismo podría-

mos pedir que cualquier hombre o mujer pudiera entrar en la cárcel o que las cárceles fueran mixtas. De todas estas reivindicaciones, se beneficiarían fácilmente los hombres, pero difícilmente las mujeres podrían aprovecharse de esta permisibilidad.

Si nos acercamos a las cárceles de hombres un día de visita veremos una larga cola de mujeres (esposas, madres, hermanas, hijas) llevando sus paquetes de comida, de ropa limpia, de pastelitos hechos en casa, etc., empleando toda la mañana, a veces días si el preso está fuera del lugar de residencia de sus familiares, para ver a su hijo, amante o esposo durante veinte minutos. El caso es que si luego nos damos una vuelta por las cárceles de mujeres la cola sigue siendo de mujeres (madres, hermanas, hijas) y algún hombre para que la excepción confirme la regla. Yo me pregunto ¿dónde están los esposos, amantes, padres e hijos de las presas? Vemos pues que la mayor parte de los hombres encarcelados tienen una mujer solícita, esposa o amante, que estaría dispuesta a satisfacer sus necesidades sexuales, y si es la madre o la hermana la que le trae la comida y la ropa, ¿cómo se negaría a buscarle una mujer para que se convirtiera en su novia durante este tiempo? Al principio muchas madres se negarían a semejante juego por sus principios morales, pero frente al drama del hijo, ¿quién se atrevería a decir que no? Sin embargo las mujeres presas rara vez tienen un hombre, marido o amante dispuesto a vivir en función de las necesidades materiales y sexuales de su pareja. Y, por otro lado, ¿alguien puede imaginarse a una madre buscando un hombre para su hija?, pero además ¿creemos que las mujeres quedarían satisfechas si se les presentara como solución a sus necesidades sexuales, la relación con un desconocido?

Hay otra cuestión que hace más difícil la salida a esta represión sexual de las mujeres presas, y es que la mayoría está en la cárcel por razón de su sexo: aborto, prostitución, con lo cual muchas tienen experiencias muy negativas de este tipo de relación humana, y para la mayoría constituye una relación inhumana. La situación de estar privado de libertad no creo pueda ayudar a solucionar un problema que se arrastra desde años.

Suponiendo incluso que una mujer sea una excepción y tenga un amante o marido que la visite a la cárcel regularmente, bien tiene que buscar formas de sexualidad alter-

nativas a la penetración, cosa difícil en mujeres que no han tenido acceso a una educación sexual, o bien deben adoptar algún método anticonceptivo y por tanto es necesario que se les permita la visita al ginecólogo, práctica no habitual en las cárceles de nuestro país, y menos para que receten anticonceptivos.

Respecto al problema de la homosexualidad, tanto femenina como masculina, pensar que las disposiciones para las parejas heterosexuales rigieran también para las homosexuales, en estos momentos, en este país, y muy a nuestro pesar, se convierte en pura utopía.

Una de las prácticas sexuales que más ha ayudado a aliviar la represión sexual en las cárceles ha sido la masturbación. Parece que en este punto hombres y mujeres están en igualdad de condiciones. Sin embargo, si profundizamos en el tema, vemos que no es así. Uno de los factores, no el único, que interviene de forma positiva en la masturbación es el haber tenido vivencias sexuales, e imágenes eróticas agradables, el recuerdo de situaciones placenteras contribuye favorablemente a la masturbación. Sin movernos en términos absolutos, podemos decir con seguridad que hay un tanto por ciento muy elevado de mujeres con experiencias sexuales negativas, bien sea por problemas de anorgasmia, muy frecuente entre las mujeres, o porque la relación sexual sólo ha supuesto para ellas una serie de problemas que van desde haber tenido complicaciones médicas al tomar anticonceptivos, o quedarse embarazadas sin desearlo, o abortar y para algunas la cárcel. En estas mujeres la facultad de la memoria supone un elemento en contra en el momento de poder obtener placer a través del autoerotismo. Los recuerdos que a veces pueden llevarnos al éxtasis, son para ellas motivo de desesperación.

Entre los hombres que entran en la cárcel, la mayoría ha tenido relaciones sexuales agradables, muy pocos son los que tienen problemas de impotencia y lo más importante es que ninguno está en la cárcel por razón de su sexo.

El panorama es halagüeño, la represión sexual sigue existiendo entre hombres y mujeres privados de libertad, es necesario buscar soluciones, pero si no queremos que las leyes sigan siendo "a la medida del hombre", cualquier propuesta que se precie de progresista no puede olvidar el tremendo

problema que significa el estar en la cárcel y además ser mujer. A.E.

* * *

En estos momentos —a mediados de diciembre de 1979— a más de un año y medio de la realización de esta mesa redonda, su importancia se nos hace más manifiesta, teniendo en cuenta el voluntario proceso de destrucción de la COPEL llevado a cabo por la Dirección General de Prisiones, el endurecimiento de los funcionarios, la represión carcelaria, etc. Por otro lado, más procesos por abortos, redadas contra prostitutas, ensombrecen más aún, si cabe, el panorama de las cárceles de mujeres.

Y como colofón, a nivel legal, y con la desgraciada colaboración de cada vez peor denominados "partidos de izquierda", una Ley de Instituciones Penitenciarias, y la nueva edad penal, etc., que "pone las cosas en su sitio" como asegurara García Valdés —que ahora se nos antoja un peligroso izquierdista— en una de las últimas entrevistas que se le realizaron...

Pero lo peor, acaso no sea todo esto; en este período, ha nacido lo que el Estado quisiera que fueran *todas* las cárceles: Herrera de la Mancha. Su sombra, planea ya demasiado cerca de nosotros. Es evidente que en Herrera de la Mancha, la sexualidad —como todo lo que hace referencia a la condición humana— no debe ser "ningún problema serio" para los que están en el Poder.

Precisamente por todo ello, ahora, a un año y medio del Acto, a casi tres de los primeros motines carcelarios —que se nos antojan muy lejos— hemos de seguir reconociendo como único viento de esperanza el Programa de la COPEL, porque ha sido la única palabra escrita que queda con validez de la lucha de los más desheredados entre los desheredados, en un momento en el que muchos —porque no casi todos— preferirían asegurar que bajo estas siglas y durante tres años largos —casi cuatro— en las cárceles del Estado no ocurrió nunca nada■

—Intervenciones transcritas de Armand Fluvià y Anna Estany.

Recopilación, transcripción y comentarios: Oriol Martí.

el SEXO encerrado
engañado
y Castigado

SEXUALIDAD

En La Escuela

NURIA PEREZ DE LARA FERRE

¿La sexualidad en la escuela? ¡No hay!. Y si acaso asoma, se borra. Con la goma, con el borrador, con la palmeta, con “copiar cien veces”*, con matemáticas, con notas, con niveles, con llamadita en privado al despacho del ... director, tutor, psicólogo.... cura, ... o con asamblea de niños, padres y maestros. Hay múltiples sistemas, pero, se borra.

Con todo, nunca dejaremos de hablar de la sexualidad en la escuela, de la educación sexual, de la información sexual o de la deformación sexual de los NIÑOS (y de las niñas, claro).

Esta es, al menos, mi propia experiencia en este sentido, en todas las escuelas en las que por mi función “profesional” o por mi función “maternal” me he visto implicada en los últimos tiempos y, no digamos tiempo ha, en las que me vi implicada por mi condición de “alumna”.

Intentaré explicar porqué digo que “no hay” sexualidad en la escuela y porque digo que “se borra” cuando ésta intenta asomar, pues creo que son dos modos de afrontar — si es que puede usarse la palabra en este caso — la sexualidad por parte de los adultos dedicados a la educación, ya sean padres, maestros o sucedáneos —que los hay en abundancia—, pues raro es el adulto que delante de un infante no se siente con el deber y la vocación, cuando no con el derecho, de educarle.

En la escuela no hay sexualidad porque no hay cuerpos

La niña y el niño en la escuela tienen que olvidar su cuerpo y olvidarlo de una manera brutal para poder realmente mantenerse en ella.

Deben olvidar su cuerpo en el momento mismo de entrar en clase porque son cuarenta alumnos como mínimo, con cuarenta sillas como máximo, con los estrictos metros cuadrados que el Ministerio señala como necesarios por alumno —que son poquillos— cuando tal condición se cumple, pues si deja de cumplirse siempre lo hace por carencia ¡nunca por exceso!. Con ello, un niño o una niña entre cuarenta se convierten rápidamente en un número, máximo en un apellido, que cuanto más se mueve más molesta, cuanto más pregunta más importuna y que por no poder no puede ni salir a mear en horas de clase. Un niño me contaba sorprendido que no podían mear en toda la tarde. “Si tenéis necesidad podréis pedir permiso ¿no?”. “Claro, pedir permiso sí que podemos pero el maestro dice que pedir permiso para estas cosas está feo” (Octubre de 1979) “Chico, pues mea a las cinco cuando sales”. “No, a las cinco las señoras de la limpieza ya están fregando y sólo podemos pasar hacia la salida porque sino pisamos”. Pues, ¡a mear a casa chico!.

Pero, la escuela no es sólo la clase. Los niños viven también fuera de clase en mu-

chos momentos. ¿Qué sucede entonces?.

En primer lugar, el espacio exterior a la clase utilizable por los alumnos suele reducirse a "patio", pasillos y retretes. Del patio podemos decir que en la mayoría de escuelas suele haber pocos o ningún espacio verde. Que los espacios privados para los niños y las niñas brillan por su ausencia si exceptuamos los retretes —los de los maestros claro—, pues considerar privados los de los alumnos es una gratuidad excesiva ya que la mayoría de las veces no pueden cerrarse, están en condiciones realmente desagradables y siempre sus puertas están abiertas por abajo y por arriba, por si...*. Los pasillos, al menos en las escuelas de EGB, y al menos en muchas de ellas, son lugares prohibidos. Rara es la escuela que no tiene como norma la prohibición a los alumnos de permanecer en ellos. Otra cosa es que dicha norma se cumpla, pues parece ser que el alumnado es cada vez más reticente a tal tipo de normas.

Cuando por alguna extraña coincidencia el espacio escolar goza del privilegio de la amplitud, el problema principal del profesorado (con los padres encima) suele ser "cómo abarcar con la mirada toda esa amplitud", sobre todo en las horas libres del alumnado. Yo misma he soportado reuniones de "claustro" (¡Qué palabra tan apropiada!) en las que se han dedicado horas y horas a establecer turnos y áreas de vigilancia, espacios acotados y apretados llaveros con múltiples llaves —para los adultos— que cerraran todas y cada una de las puertas para los niños.

Evidentemente, en tales condiciones, el niño o la niña tienen que olvidarse, al menos la mayor parte del día, de que su cuerpo desea saltar, correr, revolcarse, esconderse, tumbarse a descansar o subirse a las alturas y, como es natural, pasando al plano que se suele considerar más estrictamente sexual y reduciéndolo, por un momento, a lo puramente genital, tiene que olvidarse todavía más de si su cuerpo desea o no masturbarse —como máximo— o mear a gusto —como mínimo—. Si pensamos en otro tipo de necesidades físicas, de relación, sexuales (¡sexualidad hermosa sexualidad!) como



puede ser la necesidad que siente el cuerpo, infinidad de veces, de acariciar y ser acariciado, de besar y ser besado, de jugar a las cosquillas etc., etc., y si pensamos en ello ¿qué niño o niña de los 0 a los 100 años conocéis que no desee, guste y, por tanto, necesite de estos tipos de relación? y, sin embargo, no digo ya en la clase, no cometeré semejante osadía, sino en los llamados "recreos" ¿ha visto o vivido alguien esas caricias, besos o cosquillas?. Quizá alguno habrá tenido la suerte algún día de esconderse. En cambio ¿en cuántas escuelas, habrá visto alguien —o, lo hemos visto todos— como casi el único contacto físico entre los que se "recrean" es el empujón, la pelea o la competición?.

No todas las escuelas son así, pero casi todas lo son y las que se encuentran entre las primeras, esas privilegiadas "no todas", no pueden negar que sufren, al menos, una de las condiciones antes citadas, por una parte, y, por otra, suponiendo que no sufran ni siquiera una de ellas, no se libran, por supuesto, de alguno de los citados tipos

el SEXO encerrado engañado y Castigado

de "borrador" u otro más original que a mí no se me haya ocurrido, para cuando el sexo asoma.

El cuerpo, con permiso

El cuerpo en la escuela sólo está permitido porque contiene "la inteligencia"* y, por aquello de *mens sana in corpore sano* en algunas escuelas se hace con el cuerpo gimnasia o deporte; en otras, por aquello de la **psicología genética y sus teorías sobre el desarrollo de la inteligencia** se hace psicomotricidad. Son los dos tipos de **permiso** que la escuela otorga a los cuerpos, a veces sólo a los más necesitados, no creáis, como en el segundo caso. No hay más permisos. Ah, sí, las más modernas de todas las escuelas — aunque de esas no creo que las haya entre las gratuitas, estatales... pero, puedo estar equivocada — lo hacen también pensando en el desarrollo total y armonioso de la persona, en la necesidad de comunicación y en la creatividad, expresión corporal. Es, quizá, el permiso con la manga más ancha. Pero también el más raro, por eso se me olvidaba.

El cuerpo, en la escuela, siempre necesita **permiso** (alguien lo llamaría **justificación**) y, puesto que la sexualidad es una función corporal, o que se expresa a través del cuerpo, o bien que necesita, un poquito, al cuerpo para manifestarse, digo que la sexualidad en la escuela no existe. Porque ¿hay alguna escuela **con permiso** para las manifestaciones sexuales de sus alumnos y alumnas?. ¿Hay alguna escuela **con permiso** para las manifestaciones sexuales de sus alumnos, alumnas, maestros, maestras, padres, madres?.

La educación sexual:

Cómo procrear cuando seas mayor

Bromas aparte. En la escuela está ya permitido plantearse la Educación sexual: pero, claro, plantearse la educación sexual como **trabajo pedagógico** pues a la escuela se va a trabajar y a aprender, no a pasarlo bien, correteando y saltando por ahí ¿cómo se me ha podido ocurrir semejante tontería?.

¡Para corretear y saltar por ahí ya están las calles de la ciudad y para revolcarse y subirse a los árboles sus hermosos parques y el camino en autobús de casa a la escuela, lleno de estimulantes experiencias para los cuerpos y los ojos nuevos de las niñas y de los niños!. Por no hablar, si todo eso falla, de las espaciosas viviendas con jardín de que gozan la mayoría de los niños, para solaz del cuerpo fuera de horas de clase. Ya sé que existen todavía niños afortunados de pueblos que tienen aún campos con las estaciones del año, pajares, casas abandonadas y balsas de riego, pero, desgraciadamente, conozco poco de eso y mis ojos lo ven como un lejano cuento en el que, como en casi todos los cuentos de mi infancia, algún lobo malo o alguna bruja odiosa tienen que intervenir.

A la escuela, pues, se va a trabajar y a aprender. Por eso, se "**trabaja con el cuerpo**" como se suele decir, en la clase de psicomotricidad o expresión corporal o de deporte y se estudia el cuerpo con las asignaturas a ello dedicadas.

Sí, en algunas asignaturas, como las Ciencias Naturales, se estudia el cuerpo humano aunque casi en ningún libro de EGB aparece el aparato genital y, mucho menos, su funcionamiento (en el hombre, en la mujer y en su relación) y, en cuanto a la referencia que, al estudiar el organismo humano, debe hacerse a las "**necesidades**" vitales en su relación con el medio, en casi ningún texto aparece la sexual como una de ellas — quizá en alguno lo hagan como de pasada pero nunca al nivel en que se hace con la alimentación, la respiración, el sueño, la higiene, por poner algunos ejemplos*.

Sin embargo, puesto que está más o menos permitido hablar de ello, algunos maestros en sus clases lo hacen.** Evidentemente, yo no he asistido a todas esas clases, llámémoslas de sexualidad, que han podido darse en todas las escuelas del Estado Español en estos últimos cursos. Pero no lo creo tampoco muy necesario para afirmar que en la mayoría de ellas — dada la formación de los maestros al respecto, y la orientación de las miles de charlas de sexualidad que se



hacen para adultos (y de esas sí que he asistido a bastantes), dados los textos que sobre el tema existen dedicados a la infancia e incluida, también, mi pequeña experiencia en este sentido— la sexualidad se plantea como un medio para la reproducción — a partir de la pregunta supuestamente clave: “¿De dónde venimos?”— en el seno de una encantadora y amantísima familia y con la divina colaboración médica como colofón de tan sagrado proceso. Esas suelen ser las clases de sexualidad, cuando las hay, en nuestras escuelas de EGB. A veces, de pasada, o cuando el niño o la niña preguntan si “hace daño”, se les cita el placer que los padres (entiéndase la pareja) sienten en el momento de la introducción. Afirmación absolutamente gratuita pues bien sabemos hasta qué punto es falsa la relación directa entre la introducción y placer, sobre todo en las mujeres y en los matrimonios con hijos, y, más aún, hasta qué punto es falso reducir el placer a ese momento. Pero, claro, hablar de los momentos y placeres de una relación sexual serían tanto como pedir que se dis-

tribuyeran revistas porno entre los niños, supongo. (Cosa totalmente innecesaria, por otra parte, dado que la publicidad comercial está cubriendo con esmero el hueco que la prohibición de la pornografía a los niños ha dejado al descubierto). Son raras las clases de este tipo que no acaban planteándose los horrores y peligros del parto, pues en eso, las niñas ponen buen cuidado, manifestando que tienen todo tipo de informaciones morbosas al respecto, con lo cual el supremo sacrificio de las hembras parturientas santifica y lava cualquier pecado que pudiera haberse deslizado subrepticamente en las delicadas mentes infantiles, al abordar la maestra o maestro tan escabrosos temas.

Si me equivoco y la mayoría de clases de sexualidad no son así, será porque la mayoría de los enseñantes habrán superado con mucho, en sus vidas, toda la información y la formación que se desprende de los textos pedagógicamente elaborados para los niños sobre sexualidad.

el SEXO encerrado engañado — y — Castigado.

Y, a pesar de todo, en la escuela se vive

Sí, a pesar de todo, en la escuela hay vida. Hay vida en la mayoría de las niñas y de los niños y hay vida, todavía, en algunas maestras y maestros. Por eso, la sexualidad aparece, muchas veces, sin remedio.

Ya he dicho que cuando la sexualidad aparece en la escuela “se borra” y he citado medios naturales a dicha institución para hacerlo, pero no me voy a extender en eso que todos los que tenemos experiencias escolares conocemos bien. Sin embargo, sí voy a hablar de cuando esa sexualidad, a pesar de todo, no puede borrarse por ser fuerte y pertinaz.

En efecto; la mayoría de las niñas se hacen mujeres —como suele decirse— en la escuela de EGB y muchas niñas de hoy en día no permiten que se las borre o bien, se dejan borrar en la escuela para afirmarse con más fuerza en cuanto traspasen su puerta. Y ¿qué sucede?. Conozco a niñas de 12, 13 y 14 años que toman píldoras desde sus primeras reglas, a alguna niña de esa misma edad que ha quedado embarazada... y me pregunto entonces ¿qué estamos haciendo?. Y si les preguntamos eso mismo a los niños en general ¿sabéis que suelen responder?. “Ellas que se dejan”. Ni unas, ni otros están bien informados y, desde luego, la formación que de tales hechos se desprende, es bien lamentable.

Pero, recuerdo, que hace dos años en una escuela estatal de Valencia un grupo de personas con el apoyo y la colaboración de la Asociación de Padres y de algunos de los maestros del Equipo Pedagógico, intentaron realizar un cursillo de información sexual algo distinto. Y, distinto, sencillamente, porque se hablaba en él de todos los tipos de sexualidad existentes como naturales en una relación de placer entre las personas (no en una relación de violencia, claro); asimismo se planteaban las distintas formaciones sociales a que los distintos tipos de relación sexual pueden dar lugar y se citaba la familia como una sola de esas formaciones y no la única; se les hablaba de las relaciones de poder y de violencia engendradas

por una sexualidad rígida y morbosa y de los movimientos de lucha aparecidos en contra de ella; del coito como una sola de las posibles relaciones sexuales entre muchas otras, pero la única que podía conducir a la mujer al embarazo; se contaba claramente, a niños y niñas, el ciclo de la mujer y todos los medios anticonceptivos posibles, eso sí con todas sus dificultades y peligros para el cuerpo de las mujeres y no sólo los del embarazo, a la vez que se pretendía dar toda la información de que disponían los hombres y las mujeres que iban a dar el cursillo; distinto, en fin, porque se pedía a los niños y a las niñas que buscaran con sus cuerpos nuevos medios no violentos de relación y de placer... Ese cursillo se realizó. De los efectos entre los niños y las niñas aún sabemos poco, aunque esperamos que, al menos sus mentes y su fantasía se abrieran a un vasto mundo de problemas y placeres que todos tenemos ante nosotros, querámoslo o no. Tampoco sé ni me importa, los efectos que tal cursillo pudo tener sobre los adultos contrarios a él, cerrados ante cualquier posibilidad nueva, efectos que por otra parte estamos hartos de experimentar unos y otros. Lo que sí sé, es que aportó interesantes experiencias para los adultos que participamos en él: Uno de los compañeros que participó discutió mucho con las mujeres que informamos sobre nuestro cuerpo (los medios anticonceptivos y nuestras amplias posibilidades de placer si no deseábamos hijos, sin maltratar nuestro cuerpo); la pregunta clave: “¿no estáis metiendo a las niñas miedo, otra vez, a la sexualidad?”. Nuestra respuesta: “Miedo a la sexualidad, no. Miedo al coito, miedo al embarazo no deseado, miedo a la violencia que eso supone para nosotras, miedo a no saber nunca lo que queremos, miedo al esterilete, a alterar nuestro ciclo antes siquiera de dejarlo manifestarse... Pero, ¿miedo al placer?. No, rotundamente no. Y la sexualidad debe ser placer ¿o no?”.

Hermosa respuesta ¿verdad?. Pero, veréis. Lo que sucede es que muchas mujeres de

esas que pensamos y sentimos todas estas cosas, hemos estado maltratando nuestro cuerpo con pastillas, esteriletos... y si no estamos haciendo ya, hace muy poco aún de eso. Otras, aún lo hacen, porque no conocen otras vías y siguen usando, a sabiendas de todos los problemas, esteriletos, anovulatorios o gomas y pomadas que llenan sus vaginas para protegerse del embarazo... y ¡oh maravilla! esas son precisamente las que defienden, a pesar de todo, lo hermoso de la sexualidad. ¡Somos unos seres sorprendentemente encantadoras, nosotras!

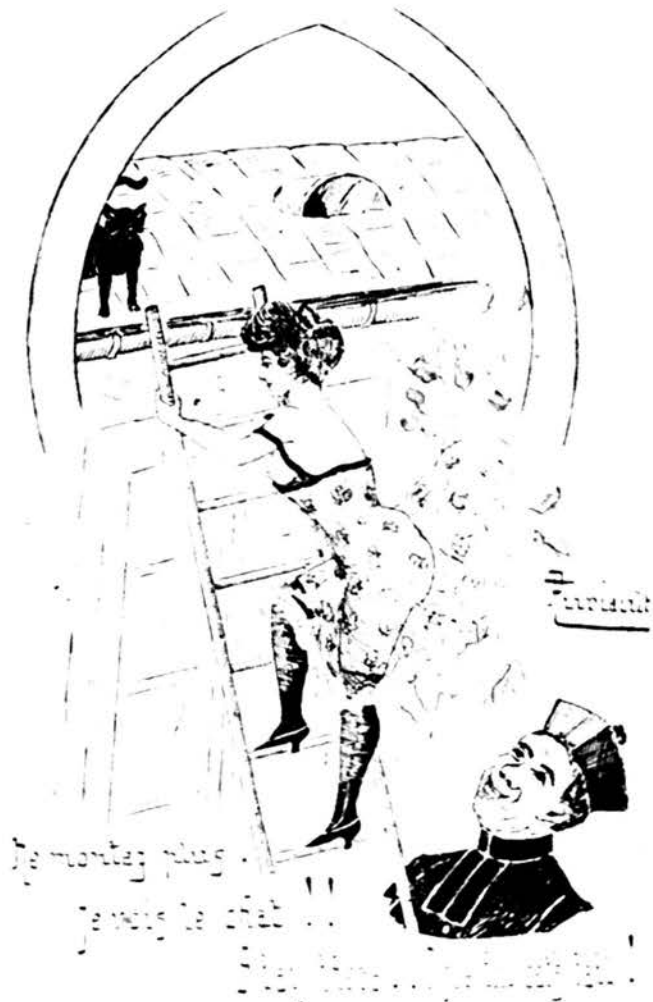
Pero, eso, eso precisamente, hay que decirlo a las niñas y también a los niños, o estamos jugando con trampa. Y trampas está bien hacerlas con la baraja —que para esto están las pistolas— pero, con la vida, no. En la vida no vale hacer trampa. Y a nosotras, al menos a las de 30 años, nos han hecho ya demasiadas trampas en esta vida ¿o no?.

¿Por qué no estrenamos vida?

Con tanta confusión y tanto problema. ¿Qué vamos a enseñarles a las nuevas generaciones?. Yo, desde luego, enseñar, lo que se dice enseñar, creo que nada. Puedo realmente, contarles mi vida. Pero, no creo que quieran.

¿Y de su sexualidad?. ¿Podemos decirles algo de su sexualidad si hasta hace bien poco se decía que no la tenían y ahora se hace como si no la tuvieran, que es peor; si nosotras mismas, mujeres, estamos aún descubriendo la nuestra y vosotros, hombres, sois los inventores del esterilete, los anovulatorios, aparatos, pomadas y abortos con juicio?*

¿Y del placer, qué vamos a decirles del placer si no sabemos ya dónde está?. ¿Si en la escuela aprendimos, justamente, a deshacernos de él y de todo aquello que en la primera infancia lo fue, dejándolo todo en la puerta de la calle, para no recogerlo ya?. ¿Si lo que a cambio nos dieron fue —lo mismo que lo es ahora para todos los escolares— un sucedáneo basado en algo tan básicamente agresivo como es la competencia, el gus-



to por estar encima del otro, el gusto, en definitiva, de aplastar al otro?. ¡Cuán dicho está todo esto ¿verdad?!. Y es que, de la escuela, poco más hay que decir.

Creo que la escuela es el resultado de un grave error; el resultado de la petulancia del hombre adulto que cree saberlo todo. Y así, la escuela es el lugar en donde se envejece prematuramente a los niños en vez de ser el lugar donde se revitalizan los viejos. La escuela es el lugar en donde se enseña a los niños todo lo muerto y caduco de esta sociedad en vez de ser el lugar donde se comparten todas las ricas experiencias creadas por la vejez** y todo lo vivo y lo nuevo que nuestras largas vidas han podido dejar en esos seres a estrenar que son los niños. Las escuelas son lugares de segundo o tercer estreno cuando deberían ser lugares de estreno preferentísimo para todos los que en ella están. La verdad, a mí me gustaría estrenar, con niñas y niños —al menos con la misma ilusión con la que en mi infancia se estrenaba libreta— mi vida. ¿Por qué en la escuela no nos dejan estrenar vida?. Si quiera la infancia, ya que no todos, creo que tiene ese derecho inalienable: ESTRE-

NAR su vida, con todos los riesgos y todos los goces que ello comporta.***

Nuria Pérez de Lara Ferré

NOTAS

Pág. : * Hablo de la palmeta y el “copiar cien veces” no como cosas de otros tiempos, aunque escolares, no, sino como cosas de hoy. Durante los cursos 1977-78-79 en una escuela estatal de Valencia, se utilizaron ambos métodos por algunos de sus maestros. Una de ellos de no más de treinta años de edad justificaba el empleo del “reglazo en la punta de los dedos o en la mano porque los niños mismos lo piden, lo necesitan y lo agradecen”.

Pág. : * Hablo de los espacios privados en este punto, no porque yo crea que la sexualidad sea una cosa privada o a ocultar, no, sino porque respetar los espacios privados de los niños me parece esencial cuando los adultos los poseen, los defienden y los reivindican. Por otra parte, ¿qué maestro vive públicamente su sexualidad?

Quizá sea oportuno señalar aquí que una maestra de la provincia de Valencia está sufriendo un proceso que le costará quizá el puesto de trabajo —esperemos que no sea así, aunque no sé qué es lo que ella prefiere— por una “acusación” de lesbianismo en su vida privada.

Pág. : * Perdón por ese dualismo pero las circunstancias obligan. También una ha ido a la escuela, aunque unas líneas más abajo veréis como también me enseñaron psicología moderna.

Pág. : * La “necesidad” de trabajar el cuerpo, es decir, de obtener ese permiso, se mide siempre por la “mens” no por el cuerpo. O sea, que obtienen más fácilmente eso de la psicomotricidad los alumnos que muestran deficiencias en su desarrollo intelectual, no los que las tienen en su desarrollo corpo-

ral y rinden bien en clase; pues aunque los psicólogos modernos —que no son dualistas— dicen que ambos aspectos del desarrollo coinciden, a veces parecen ignorarlo ellos mismos o quizás es que no lo ven claro porque de tanto mirar a la inteligencia ella misma les deslumbra.

Pág. : * No quisiera, o sí quisiera, equivocarme en esto pues sé que cada día, aparecen nuevos libros de texto y es posible que yo no los conozca todos, claro. Si me equivoco encantada, con perdón.

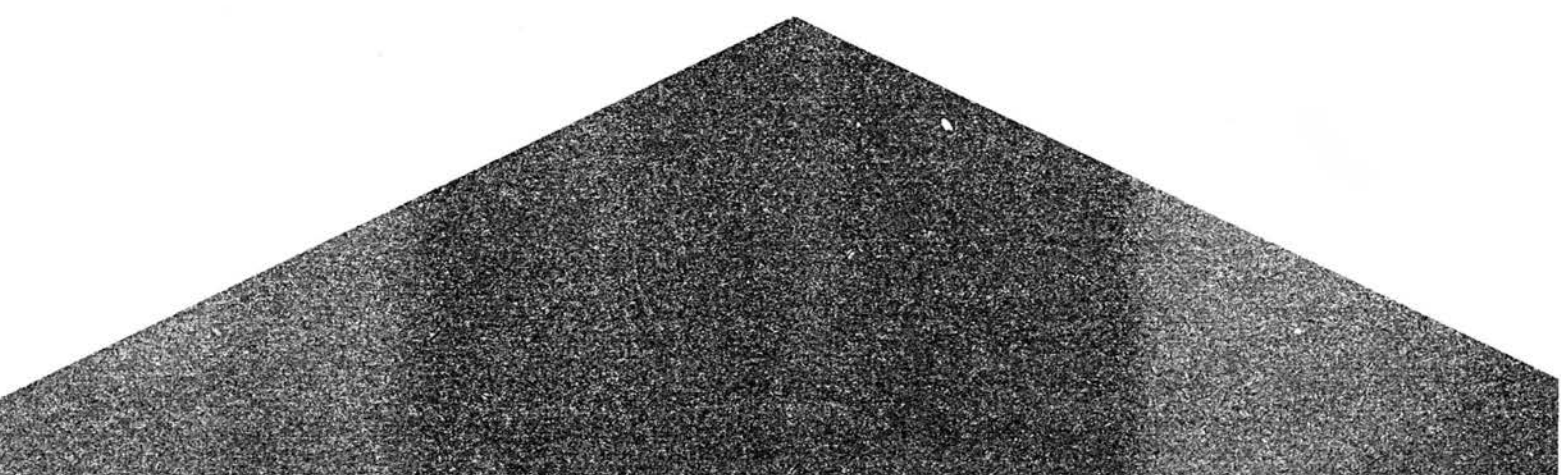
Pág. : ** No ha faltado a pesar de todo quien el pasado curso tuvo problemas con la inspección por tener fotografías de desnudos infantiles en clase durante los días en que se trató el tema.

Pág. : * Evidentemente me refiero al hecho de que es vuestra sexualidad, la sexualidad masculina al uso, impuesta a todos pero sobre todo a todas como única y exclusiva, la que está en la base de todos estos “avances de la medicina en su proceso de liberación de la sexualidad humana”, aparte de que sean o no todos ellos descubrimientos de hombres y de que dé la casualidad de que sean hombres los legisladores y los jueces de casi todos los procesos, incluidos los de abortos.

Pág. : ** Sí, sí, vejez. Por muchas razones, porque lo de la madurez ya no se lo cree nadie, porque más me gusta una mujer vieja que un galán maduro y porque me he pasado la vida oyéndome decir que soy demasiado joven todavía y, ahora, de pronto, ya hay quien me considera vieja. Cada día llega antes eso de la vejez. Pues ¡viva la vejez!

Pág. : *** Me gustaría citar aquí una de las reivindicaciones de un grupo de trabajo de la “Escola d’ Estiu del País Valencià” 1977 dejó escrita en sus conclusiones: “Volem que la nostra relació amb els xiquets i les xiquetes siga per a nosaltres una recuperació de la nostra infància per a retrobar amb ells el goig de viure una vida nova en lloc de imposar-los-hi la nostra mort quotidiana.”

Volem estar amb ells perque els desitgem, perque ho desitgem i perque ells ens desitgen”.



el SEXO encerrado
engañado
y Castigado

PORNOGRAFIA: UNA Geografía De LOS Límites del pENE

JOSEP-VICENT MARQUES

1.— PORNOGRAFIA: RETRATO AMPLIADO DE UNA MUTILACION

- Le vendo una cocacola— dijo el osado traficante.
- Todo son cocacolas— contestó K.
- Esta es de contrabando.
- Sigue siendo una cocacola

Embellecida por una aureola de persecución y por el mismo discurso condenatorio de los comisarios políticos, la pornografía se presenta al personal oprimido como una picardía, como una transgresión, algo que la ambivalencia de la expresión "cachondo" —propia del género— refleja bastante bien. Sin embargo, la moral tradicional y la industria pornográfica parecen haberse sucedido en el cumplimiento de una misma función: la de magnificar una mutilación. Una y otra proponen y mantienen una tensión hacia una sexualidad productiva o al menos exclusivamente genital. Ciertamente el cura y el pornógrafo utilizan ademanes muy diferentes. Represión y permisividad son actitudes opuestas; pero lo son en una misma

línea: La polémica entre el esto es malo y el esto no es malo oculta la cuestión real: podría ser de otra manera:

- No hay que confundir la pornografía con el erotismo— dijo el notable erudito.
- Ni tampoco la pepsicola con la cocacola— contestó K. —No soy insensible a los matices, pero insisto en que no me apetece un cubata.

Se tiene la impresión de que la pornografía es un cierto tipo —admisible o no— de representación del sexo. Sin embargo el problema no será tanto cómo habla la pornografía como de qué habla, cuál es el sexo que presenta y publicita y cuál es el que oculta. La moral tradicional oculta el sexo que la pornografía desvela, pero ello produce un efecto óptico: considerar que está inventariado todo lo mostrable y sólo hay un problema de límites y modos de exhibición.

Aparentemente habría cuatro formas de hablar sobre el sexo: el discurso represivo, la descripción científica, el erotismo y la pornografía. El erotismo sería una represen-

tación incitante pero suave, arropada en otras dimensiones del relato y presuntamente puntuable en una escala exterior de valores artísticos. La pornografía sería una representación incitante dura, desnuda de otras dimensiones y presuntamente carente de otros valores que no fuesen cierta perfección técnica, gremial, o su eficacia estimulante.

Así, los espíritus más reaccionarios confundirían erotismo con pornografía en una misma condenación. Los liberales aceptarían el erotismo en virtud de su coartada estética o del carácter diluido de sus contenidos sexuales: el velo como embellecedor y obstaculizador de la visión directa— redimiría al erotismo. La pornografía podría ser tolerada, en otro plano, siempre que aceptase entrar por la puerta de servicio. Los más contestatarios valorarían positiva y precisamente de la pornografía su renuncia al velo, su carácter presuntamente impulsivo, revulsivo o subversivo.

Pero todas estas distinciones suponen admitir que curas, científicos, erotógrafos y pornógrafos hablan de algo concreto, unívoco y bien conocido: el sexo. Que el sexo son los genitales y sus andanzas, condenadas, descritas, veladas o exageradas.

—He aquí la exageración del sexo— dijo el ponderado moralista.

—No. He aquí la exageración de una polla— contestó K.

—Eso es el sexo.

—No. Eso es una polla.

Nosotros no sabemos aún que es el sexo. No nos han dado tiempo todavía. Empezamos tan sólo a reconocer en el sexo vigente—vigente por prohibido y vigente por fomentado— una reducción asociada a la procreación y a la no procreación, al poder, a la huida de uno mismo y a la mala relación con el otro. Sabemos que su carga simbólica le es inherente pero estamos hasta las narices de que se cargue de posesividad y mala leche. No sabemos qué fue de las pulsiones infantiles, pero empezamos a saber que tras el período de latencia se nos entregó una sexualidad adulta que no era la única posible. No podemos ser niños ni sabemos si vale la pena serlo, pero empezamos a pensar que nos quitaron un juguete para darnos, prometernos o negarnos una herramienta con la que trabajar por cuenta ajena. No sabemos qué es el sexo pero sospechamos

no es una escala de ejercicios gimnásticos acabada en el coito (doing, doing, premio al caballero) en la que otros ejercicios se practicarían en la trastienda o salón de perversiones. Suponemos fundamentalmente por ser mujeres, tímidos, homosexuales, sentimentales, feos o auto-reprimidores de caricias que lo que conocemos como sexualidad tanto a través del discurso represivo como del pornográfico no es sino una reducción procreacionista, machista, coitista, genitalista, heterosexualista, competitiva, cuantitativa, etc... Un sistema de dar saltos contra o ante alguien, más que de hacer el amor con alguien; y a menudo un mecanismo de exportar el malestar con el propio cuerpo al cuerpo del vecino o vecina.

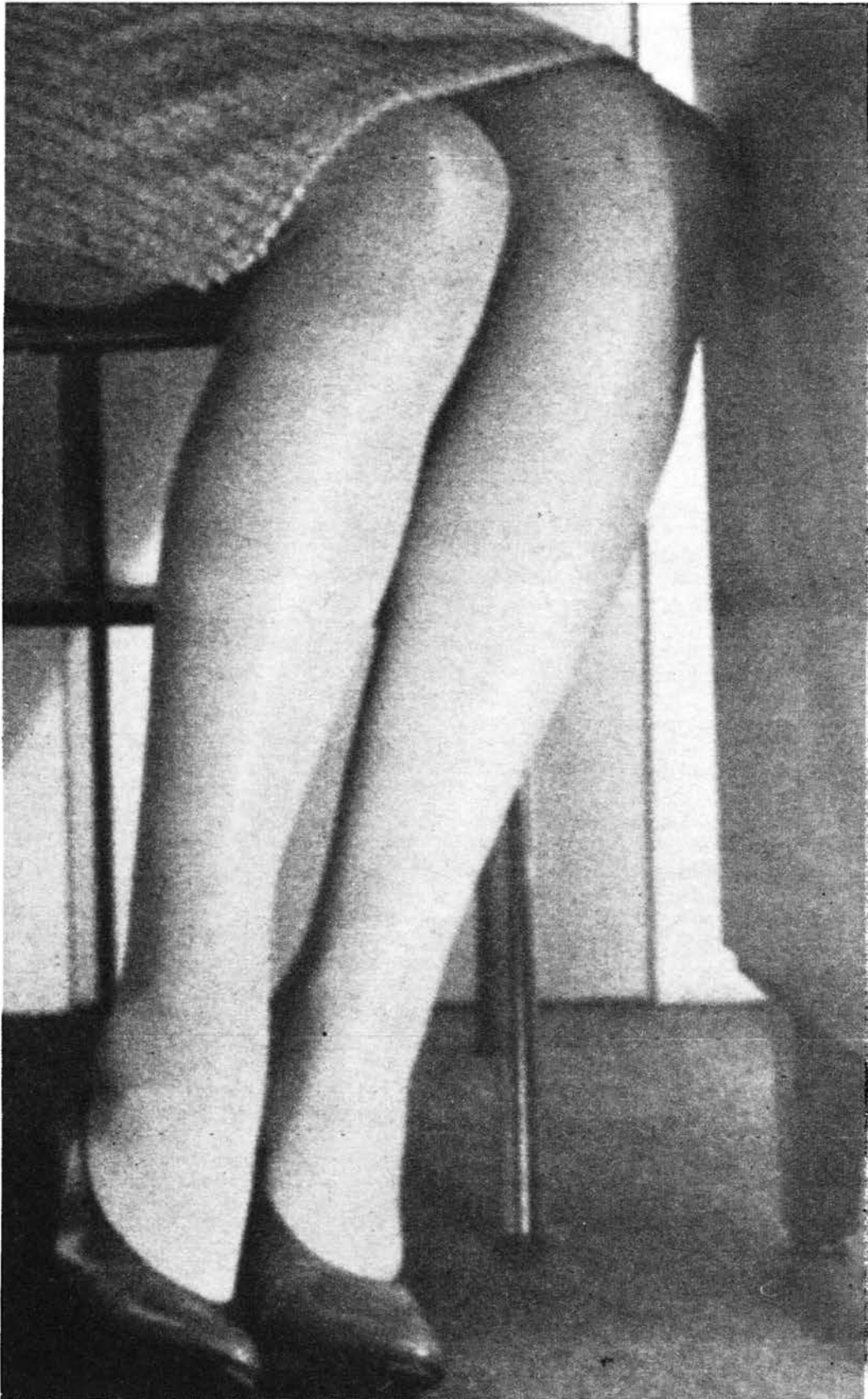
—Vea usted en pantalla panorámica qué magnífica pierna— dijo el apóstol de la permisividad.

—Sigue pareciéndome un muñón— contestó K.

—Reconozca que antes esto no se mostraba.

—Sí, muchas gracias, pero yo sigo buscando mi pierna.

Nuestro problema no es, pues, si debe o no interrumpirse o decorarse la exhibición de la sexualidad vigente, sino, y en todo caso, si ese negocio de la representación facilita o dificulta la búsqueda de una expresión sexual más plena, gozosa y bien avenida con el resto de las actividades humanas. En tal sentido podríamos atrevernos a decir que el erotismo, en tanto que fijado en un modelo de sexualidad que no aceptamos, no nos merece mejor opinión que la pornografía. El lamento del pene en busca de su agujero ha producido obras artísticas notables, el encuentro del agujero menos y la filmación y venta por correspondencia de tal encuentro probablemente ninguna. Valoramos todo testimonio y toda virguería artística pero “sexualmente” no nos interesan las aventuras del pene que se sueña martillo neumático y su imaginaria vagina complementaria. El problema puede formularse así: Pepito, Juanito, Enriqueta y Rosita perdieron su sexualidad infantil ¿por dónde no irán al coito ocasional con la fantasía de coito permanente que les proponen?, ¿qué recuperarán o se inventarán para relacionarse placenteramente consigo mismos y con los demás?.



2.- EL ENCUENTRO IMAGINARIO PARA BATIR RECORDS

—Es vergonzosa esa historia de dos que lo hacen en un ascensor— dijo el indignado moralista.

—No. Es vergonzoso que sigamos sin saber qué hacer en un ascensor— contestó K.

—No pretenderá usted fornicar realmente en un ascensor.

—Sólo como incidente en una relación estable. Pero sigue preocupándome qué se hace en el ascensor.

Se puede hacer una crítica de izquierdas a la pornografía, una crítica desde la perspectiva de la liberación en general e incluso específicamente de la liberación sexual. Su fundamento podría ser, de un lado la crítica a esa contemplación del sueño como alternativa a la práctica y, de otra, la crítica a los contenidos alienados del sueño. A ello puede añadirse una constatación de base: el carácter industrial y comercial de la pornografía implica que ese sueño alienado y eventualmente sustitutivo de la práctica es un sueño que se compra hecho, que desrealiza en el propio terreno de la imaginación.

Si hay que señalar un aspecto positivo de la pornografía preferiría el de la **desdramatización del sexo** al de la supuesta transgresión de la norma. La carga patética de la actividad sexual en la sociedad que la reprime es un hecho evidente. Pasar de la tragedia al sainete puede tener alguna eficacia de alivio, ya que no de liberación, en la medida en que la comicidad traumática del sexo ha estado siempre agazapada al menos en el discurso masculino. En cambio, la transgresión no parece clara. En primer lugar, porque dicha transgresión es muy relativa, ya que consiste en la realización de algo que, aún prohibido, estaba previsto y fomentado por prohibido. Pero, sobre todo, en la pornografía se tiene la impresión de que a menudo la actividad descrita sería aburrida o vana si no estuviera prohibida. No infravaloro el papel nobilísimo de la transgresión, el riesgo o la aventura y su eventual necesidad en una sociedad socialista libertaria, pero no deja de mosquearme que ello se presente precisamente a propósito de actividades que pueden ser divertidas por sí mismas. El problema futuro puede ser hacer divertido el poner ladrillos, aún en una comuna, no el de hacer divertido el besarse en público estando permitido.

Esta mala transgresión se resuelve en la dislocación del juego entre lo posible y lo imposible, lo cotidiano y lo maravilloso, y desemboca en el escamoteo de los problemas del encuentro. La pornografía presenta una situación cotidiana, que resulta alterada por la realización de actividades sexuales. Lo "insólito" se va a producir en una **dirección única y previsible**: el fontanero que visita al ama de casa follará con ella, no jugará al ajedrez; los que preparan una orgía no realizarán un pequeño simposio sobre la crisis de la militancia política. Si alguien organiza la orgía en la empresa, la historia no acabará con la llegada de la policía y la discusión sobre si se disuelve o no la orgía. Se trata de un producto perfectamente tipificado y se espera que el consumidor proteste acaso por la presencia de otros ingredientes.

Así pues, como el relato es pornográfico y no sindical, filosófico o básicamente humorístico, **los protagonistas están predestinados a follar**, en el ascensor, en el confesionario o, eventualmente, en la sala de espera del ambulatorio. **El espacio de la vida cotidiana será "visitado por la gracia" pero nunca transformado**. Las personas estarán ya dispuestas o entrarán en situación por una fórmula mágica, pero no se transformarán, aunque eventualmente se "**liberarán de falsos prejuicios y anacrónicos tabúes**", que al parecer no tenían arraigados sino ligeramente pegados, como una costra o como las escamas en los ojos de Tobías.

—Tengo también la coca cola en botella familiar— dijo el industrial transgresor.

—Sigue siendo coca cola—, le contestó K.

—Puedo venderle una crema que hace crecer la botella.

—Sigue siendo coca cola.

A partir del encuentro imaginario, de la prestidigitación del nada por aquí, nada por allá y ¿qué tenemos ahora aquí?, ¡cielos una pareja follando!, se extiende una amplia gama de elementos de los que puede verse la pornografía, el sexo vigente, el sexo alienado.

En el terreno de los contenidos del relato porno encontramos en primer lugar la **obsesión por los tamaños**. En primer lugar el del pene y proyectivamente por el de la vagina; es frecuente que el tamaño sea también el mérito principal de los pechos, bien directamente o bien a través de encantadoras mati-



rrentes de esperma"... El cuerpo del porno es un cuerpo desarticulado, inconexo, fragmentario, como corresponde a la mala vivencia del propio cuerpo de la sexualidad oficial: el cuerpo sólo aparece unificado por ser escultural el de la mujer o por ser atlético, a veces, en el varón, pero esta unidad sólo afecta a la presentación (presentación que en el varón frecuentemente se limita a la de ser el portador de pene - bien dotado - o de cierta forma de deseo - siempre dispuesto - para facilitar la identificación del consumidor principal); a partir de ahí todo el cuerpo es fragmentario y "lo que pone caliente" es siempre un órgano aislado o combinado con otro órgano...

En el terreno de las relaciones el porno insiste en las relaciones de **superioridad**, bien en la superioridad masculina (maestro-alumna, amo-criada, etc.) o bien en la función vengativa del polvo cuando la superioridad social juega al revés (chófer-señora, varón como Dios manda-mujer voluntariosa, arisca, dominante), salvo que se constituya como relato masoquista, donde lo específico de la "perversión" garantiza su aislamiento de las relaciones sociales generales. La mujer está en el porno siempre dispuesta (mito de la ninfómana o de la mujer desatendida por su macho oficial) o en situación de ser **violada provechosamente para ella** (la mujer, según los más tradicionales presupuestos subyacentes de la ideología masculina, sólo "finge" que no lo desea, o después de la violación tiene placer, o si lo hace con uno lo hace con cualquiera, etc...)

Las ausencias son tan significativas como los elementos presentes: los **juegos eróticos no existen** o son **preliminares**. El género excluye que las personas tanteen y reconozcan gozosamente sus cuerpos durante hora y media, por ejemplo, ya que eso sería quizás "erotismo", o dicho de otra manera: el producto viene a satisfacer un sexo genital y todas las obsesiones de la genitalidad.

El "desmadre" no es tal. Es como un desmadre acogido al instituto nacional de previsión sexual. El narrador es un voyeur que facilita la identificación del lector con el propio narrador en tanto que voyeur de su propio sexo, más que de él mismo; un voyeurismo de segundo ojo o de tercero si el narrador narra experiencias de otro. Ahora bien, **el voyeurismo es precisamente lo único que de una u otra forma ha autorizado**

zaciones ("senos pequeños pero agresivos"). El cuantitativismo del tamaño se transfiere en general al de las cantidades: de polvos, de orgasmos, "de licores vaginales" o "to-

el sistema siempre (desde el “¿cuántas veces, hijo/a?” del confesionario, hasta *El Lópezibor de la Vida Sexual*). Pero el desmañade de contenidos también es sólo aparente: los protagonistas pasan de la relación heterosexual de pareja al trío, a la relación homosexual y a la orgía (casi nunca en el relato escrito, quizás por incapacidad del medio o del autor) de modo que el supuesto desenfreno transgresor se manifiesta más como una confusión de objetos eróticos que no como una ampliación de los mismos. El descubrimiento de que casi todo tiene agujero no es exactamente un prodigio de perspicacia e innovación.

—Nuestras cocacolas son degustadas por las mejores familias— dijo el hábil publicitario.

—Eso me temo— contestó K.

Una crítica de izquierda a la pornografía habría de considerar el uso real del producto, pues de un producto se trata. Las dos prácticas típicas de la sexualidad represiva o tradicional quedan robustecidas: el coito matrimonial y la masturbación solitaria del varón. Dejemos hablar a la propia publicidad del producto. En un anuncio de películas porno por correspondencia, una pareja copula mientras ella dice: “cariño, esta vez lo siento más que nunca” (obsérvese la ambigüedad del “lo” si no es directamente exaltación del, “cuando más pene dentro más contento”). Entonces él va y contesta: “Ahora he aprendido por las películas cómo se hace”. Bien, ya tenemos la coartada del varón para traer a casa películas porno, aún a costa de la humillación del varón (ningún varón reconoce fácilmente que no sabe cómo se hace), pero tenemos también el robustecimiento de la norma de que el varón es el que lo hace (bien o mal), y sobre todo una poderosa receta para el mantenimiento de la institución matrimonial pese al aburrimiento, el sadomasoquismo, la incompatibilidad de caracteres o la castración mayoritariamente de la señora. Aperitivo o PPO, la pornografía se revela como un excelente complemento del “moderno matrimonio moderno”.

Pero también es alivio y refuerzo de la soledad del pequeño masturbador. Y así otra película se anuncia: “como anécdota, les diremos que el personal de limpieza de las salas donde se proyectaba cobraba el do-

ble por el trabajo “extra”. Hace falta mucho voluntarismo para hablar de transgresión y subversión.

Estoy generalizando mucho, pero también me estoy dejando muchos otros temas que posibilitan una crítica desde la izquierda. Por ejemplo, todo lo que hace la pornografía por crear complejo de inferioridad sexual a su consumidor o hasta qué punto la pornografía quizá no incremente el número de violaciones, pero sí realimenta las imágenes masculinas sobre la sexualidad de la mujer animándole a insistir en la captura de la presa “falsamente esquivada”, esto es, el fomento del paliza enteradillo.

Pero, ¿qué hace de hecho la izquierda ante la pornografía?. Habitualmente la ignora. En las entrevistas periodísticas frívolas a veces los líderes de la izquierda bienpensante gustan de dejar a entender que ellos también son humanos y esbozan algo así como una sonrisa benevolente. Pero otras veces dicen enormes tonterías cuya gravedad no reside tanto en lo que dicen explícitamente sobre la pornografía como sobre lo que dan a entender sobre la sexualidad y su relación con la política. Veremos ahora algún ejemplo.

3.— ¿OPIO, LUJO O CARTILLA DE RACIONAMIENTO?

—Conspiran contra tí— dijo el agitador enmascarado.

—Eso creo— contestó K.

—Te ofrecen cubatas para que no trabajes.

—O para que no beba otra cosa. Tendré que pensarlo seriamente.

No hace aún muchos meses que un dirigente izquierdista —creo recordar que maoísta— afirmaba sin rubor que el gobierno en vez de satisfacer ciertas reivindicaciones de los jóvenes les daba “El último tango”. Supongamos piadosamente que quiso decir, por ejemplo, “Emmanuelle”. Hay que suponer que sus múltiples ocupaciones, dirigiendo a las masas sencillas, le habían impedido ver la película de Bertolucci y no que a su desmañado simplismo como analista de coyuntura política añadía una ausencia de sensibilidad como espectador. Consideraba en cualquier caso la pornografía como una especie de “pan y circo”, de carnaza entregada al pueblo para distraerle de sus problemas y sabotear sus movilizaciones.



La pornografía sería así algo que adormece e intoxica. Y quizás en cierto sentido lo sea.

Pero, ¿cuál es el trauma respecto al hecho de que la pornografía se presenta como consolación?, ¿cuál es la lucha respecto de la cual actúa como operación desorientadora, como canto de sirena que aparta del camino?. Supongamos que en efecto la pornografía no es tanto una industria como una política, no es tanto un negocio como un aparato ideológico. ¿De qué reivindicaciones aparta o intenta apartar la pornografía a las masas?. Lo más sensato parece que sería responder que en primer lugar aleja las propias reivindicaciones sexuales. La pornografía parece en primer lugar un sucedáneo de una sexualidad realmente practicada o de una capacidad de expresarse con el propio cuerpo y de aproximarse con él al de los otros. Sólo si suponemos que la sexualidad de las personas no es demasiado importante podemos pensar que ese opio-pornografía tenga como función la de apartar a las masas de sus reivindicaciones políticas, como la frase que comentamos sugiere. Pero en ese caso su desdichado autor lo que no podría explicar es de dónde obtiene su poder la pornografía para apartar a las masas de sus actividades políticas.

O la sexualidad es realmente un terreno donde la opresión capitalista ha herido a las masas y en ese caso la pornografía es el opio del sexo y no el opio de la política asexuada, o la sexualidad no es un tema tan importante y en ese caso la pornografía no aparta a nadie de nada. Véase pues a que callejón sin salida lleva el no plantear radicalmente la cuestión sexual. Nada menos que a suponer que la pornografía es obra del diablo, cuando sí consigue apartar al pueblo de las consignas de sus sabios dirigentes. A creer que el pueblo es gilipollas cuando se engolosina con sucedáneos de un producto principal que no existe. O a considerar que la pornografía es asunto delicioso y tremendísimo que las masas deben rehuir, no por ser una mutilación ampliada, un sucedáneo megalómano, sino porque hay que hacer la revolución. Resulta triste que los líderes prediquen la austeridad a propósito precisamente de aquello en que el hedonismo resulta revolucionario.

—No puede usted permitirse el despilfarro de una pierna tan grande— dijo el austero militante.

—Pero si no es una pierna sino un muñón— contestó K. —Yo quiero mi pierna.

Leo en "Fotogramas" que Alfonso Carlos Comín ha dicho: "Cuando en España hay una lucha por sobrevivir, cuando faltan escuelas, están sin solucionar los problemas agrarios y hay un índice de paro muy alarmante me parece que la canalización de recursos hacia la pornografía es una agresión a las personas que pasan hambre". ¿Y por qué no una agresión a las personas que, mejor o peor comidas, necesitan redescubrir y ejercer su sexualidad?. La pornografía para Comín no sería tanto un opio como un despilfarro. ¿Quiere decir que si no hubiese hambre, paro, falta de escuelas, la pornografía sería cosa buena?. El dirigente del PSUC le hace un gran honor a la pornografía al presentarla indirectamente como algo a lo que merecería la pena dedicar recursos fuera de la época de crisis. Pero nuevas desventuras del recelo político hacia el sexo — si lo que el señor Comín le preocupa son los problemas económicos, ¿no se expone a que los defensores de la industria porno le expliquen el número de puestos de trabajo que han creado y el efecto animador de la actividad económica que la inversión en este campo pudiera tener?. La argumentación de Comín sólo se sostiene si prueba que la relación capital invertido/puesto de trabajo es mayor en la industria porno que en la construcción de escuelas, lo que probablemente es cierto, pero mayor es todavía esa relación en la instalación de centrales nucleares, tema que no despierta la indignación del señor Comín.

El ejemplo eurocomunista completa lo que apunta el ejemplo maoísta. Que en la izquierda hay quien en lugar de hacer una crítica a la pornografía desde la perspectiva de la lucha por la liberación se limita a proyectar sobre ella el recelo que siente hacia el sexo. Tomándola como opio que aleja de las miserias socioeconómicas (y no de la propia miseria sexual) o como despilfarro, como lujo inmoral (en vez de empobrecimiento), la pornografía recibe así una inmerecida publicidad.

A muchos, sin embargo, nos sigue pareciendo una cartilla de racionamiento. A todo color, por supuesto ■

Josep Vicent Marquès

el SEXO encerrado
engañado
y Castigado

CONSULTA MEDICA GRATUITA
- DERMATOLOGIA -
Delegación de Sanidad
Salón de Víctor Pradera, 7
(Consulta por las tardes)
Barcelona

JESUS GÓNZALEZ

Enfermedades — VENÉREAS

de contagio sexual

Intentaremos dar unos conceptos elementales y prácticos sobre las enfermedades de contagio sexual advirtiendo que, hoy día, son prácticamente controlables todas ellas, así como que su propagación podría ser mínima si se utilizaran las más elementales medidas de higiene, acudiendo a un Centro Sanitario ante cualquier problema de este tipo.

Clasificaremos de forma práctica las enfermedades de transmisión sexual en función de las manifestaciones más llamativas, y apreciables por el propio individuo que las padece:

— Lesiones ulcerosas en pene, vagina, ano y ocasionalmente en cualquier otra parte del cuerpo (boca, axila):

- sífilis
- chancro blando
- herpes simple

— Molestias al orinar junto con supuración, sobre todo en el hombre. En la mujer las manifestaciones pueden ser, cuando las hay, aumento anormal en la cantidad y características del flujo vaginal:

- gonococia (purgaciones)
- uretritis inespecíficas
- tricomonas

— Cambios de coloración, irritación de los genitales externos (pene, escroto, vulva, ano) y cambio en las características del flujo vaginal de la mujer:

- candidiasis (hongos)

— Verrugas en genitales externos (**condilomas acuminados**).

La **Sífilis**, enfermedad venérea por excelencia que a finales del siglo XV fue reconocida por primera vez en Europa: nadie sabe exactamente su origen, existiendo dos teorías al respecto: la teoría unitaria y la teoría Colombina. La primera considera que todos tendrían su origen en una enfermedad tropical común, la cual por razones sociales y climatológicas, pasó de ser una transmisión por contacto corporal a convertirse en una enfermedad por contacto sexual.

Por otra parte la teoría Colombina considera que la sífilis fue importada en 1.493 por las tripulaciones de Cristóbal Colón. En un período de siete años y debido a las frecuentes guerras de la época que precisaban de un elevado número de mercenarios, la sífilis invadió Europa.

En el siglo XVI se reconoce su carácter congénito (es decir que puede ser transmitida de la madre infectada al feto). A mediados del siglo XVIII se comprueba su transmisión sexual, y no sería hasta principios del presente siglo cuando fue descubierto su agente productor (**treponema pallidum**).

La incidencia de la sífilis ha estado disminuyendo en Europa desde aproximadamente 1.860, alcanzándose su umbral más bajo en la década de los años 40-50 del presente siglo, debido a las inmensas cantidades de penicilina utilizadas en estas épocas para tantos otros procesos.

De 1.959 a 1.965 ascendería bruscamen-



te su incidencia, fecha, esta última, a partir de la cual su permanencia en Europa sería constante.

La sífilis es una enfermedad contagiosa, sistémica (que puede afectar todos los órganos del cuerpo humano), que de no ser tratada pasa por períodos con manifestaciones en piel y por otros sin manifestaciones, lo que puede dar la idea equivocada de curación. La enfermedad se adquiere habitualmente por contacto sexual, pero en mujeres embarazadas y que padezcan esta enfermedad sino son tratadas antes de la formación de la placenta (5.º mes del embarazo) la infección puede pasar y por lo tanto infectar al feto. Rara vez la enfermedad puede adquirirse por conductos no sexuales, por ejemplo, en ambientes sanitarios, laboratorios, después de transfusiones sanguíneas de infectados y no tratados.

Anivel práctico insistiremos en el primer período de dicha enfermedad, cuyo conocimiento por parte de la persona afectada y con posterior consulta a un centro especializado conducirá a la total cura-

ción y control de la enfermedad, así como de sus consecuencias. La lesión más elemental y fácil de observar de la sífilis consiste en una úlcera (**chancro sifilítico**) que por lo general aparece a las 2 ó 3 semanas del contacto sexual, la lesión ulcerosa se localiza en la casi totalidad de los casos en el pene, vulva o ano, siendo lugares más infrecuentes de su localización la boca, los pezones, axilas, etc... Otros datos característicos aparte de la ausencia de dolor es la forma redondeada de la misma, su consistencia dura en los bordes, que cura espontáneamente en unos 10 días, lo que nos puede conducir a engaño, pues la enfermedad sigue su curso. A las 2 ó 3 semanas de la aparición del chancro de la úlcera aparecen unos bultos en la ingle (ganglios), o según la localización de la úlcera, que son duros e indoloros. Debemos tener en cuenta que en la mujer y en los homosexuales esta primera manifestación temprana suele pasar desapercibida. Es este el momento en que se deben evitar los tratamientos aconsejados por amigos y acudir a un Centro Médico especializado (Servicio de Dermatología) donde, de forma obligatoria, le deben practicar análisis que confirmarán la enfermedad antes de iniciar el tratamiento.

A los 40 días de iniciarse la primer úlcera, si no se efectúa diagnóstico y tratamiento de forma correcta, puede aparecer una erupción de pequeños granos que no suelen picar, y que se localizan alrededor de la boca, en las palmas y plantas de los pies y en el resto del cuerpo; estas manifestaciones son otro indicio de que la enfermedad continúa su curso. En dicho momento los análisis que se practicarán para el diagnóstico de la sífilis serán positivos y el tratamiento curará totalmente la enfermedad.

Actualmente resulta difícil ver casos de sífilis en sus últimos estadios, en los que las alteraciones más frecuentes son la demencia y los trastornos nerviosos (parálisis, pérdida de sensibilidad). Estas manifestaciones aparecen 20 ó 30 años después de haber contraído la enfermedad y tras no haber sido diagnosticada ni tratada. Las alteraciones de la arteria aorta y del corazón también son extraordinariamente graves en este último período de la enfermedad.

El chancro blando es una enfermedad venérea aguda que se caracteriza por ulceraciones blandas con abundante secreción de pus en el lugar de la infección, que suelen



ser los genitales externos. El período que hay entre el contagio y la manifestación de la enfermedad es de 3 a 5 días, la primera lesión se manifiesta como una ampolla que se abre en seguida y se ulcera; suele ser dolorosa y si esta úlcera está en contacto con otras partes de la piel sana, éstas también se ulcera; la misma se acompaña de bultos inguinales que pueden abrirse en la piel expulsando abundante pus.

El herpes simple es una infección por virus que en la mujer suele producir intenso dolor en la vulva, con molestias al orinar en un principio; más adelante aparecerán pequeñas ampollas que rápidamente se rompen y ulceran acompañándose de hinchazón de los labios mayores y menores y aparición de bultos (ganglios) en las ingles dolorosos. En el hombre aparecen pequeñas ampollas en el pene y erosiones con intensa hinchazón del miembro, así como aparición de ganglios dolorosos en la ingle. Esta infección si no se sobreinfecta por falta de higiene y no se pone uno pomadas, de las aconsejadas por amigos, se resuelve espontáneamente en 2 a 6 semanas.

La gonococia, (blenorragia, purgaciones, gota militar, todo estos sinónimos de dicha enfermedad venérea), que es tal vez la que presenta mayor incidencia en la población española. Está producida por el gonococo, bacteria que en el hombre produce lesiones inflamatorias a nivel de la mucosa uretral (conducto por el que pasa la orina), generalmente a los 4 días del contacto sexual. La supuración es la manifestación más evidente, resultando más abundante por la mañana al levantarse; suele ser abundante y de color cremoso, mancha el calzoncillo y se acompaña por lo general de escozor al orinar. En la mujer, aparte del dolor al orinar, es frecuente un moderado aumento de la secreción vaginal, en todas aquellas que presenten manifestaciones de la enfermedad, lo cual es muy importante de cara a la propagación de la enfermedad, ya que aproximadamente el 70 u 80% de las mujeres infectadas no tienen manifestaciones que motiven su consulta a un médico. Es conveniente resaltar que debajo de unas purgaciones puede haber una sífilis latente, siendo necesario el control médico preventivo.



La uretritis inespecífica es, en la actualidad, una enfermedad venérea cada vez más frecuente; parece ser la enfermedad de transmisión sexual más común en el sexo masculino (64% de los casos). La supuración no suele acompañarse en ocasiones de dolor al orinar, en cambio, otras veces sí se encuentra escozor, presentándose aproximadamente a los 7-10 días del último contacto sexual, suele ser escasa y de color blanquecino o incolora. Con frecuencia aparece después del tratamiento adecuado de unas purgaciones.

Las tricomoniasis, enfermedad venérea producida por el protozoo tricomona vaginal, es en la actualidad de las más frecuentes y de gran progresión. En la mujer suele producir un aumento del flujo vaginal de olor desagradable, mayor sensibilidad genital, dolor al coito y en ocasiones hinchazón de los genitales externos. En el hombre da lugar a supuraciones que manchan el calzoncillo, inflamación del pene, escozor e incluso dolor al orinar.

Las candidiasis son unos hongos que en ocasiones se contraen por contacto sexual, siendo la mujer la que, contrariamente a casi todas las enfermedades venéreas, presenta más manifestaciones en relación a la de su compañero. Las mujeres afectadas de candidiasis suelen quejarse de picor a nivel de los genitales externos, ingles e incluso ano; es frecuente un aumento de la secreción vaginal muy abundante, de aspecto grumoso de olor ácido y color por lo general amarillento. Se suele acompañar de dolor en las relaciones sexuales. El embarazo y los **tampax** favorecen esta enfermedad. En los va-

rones generalmente produce irritación del pene con ligera hinchazón e intenso picor, así como un aspecto húmedo y enrojecido de las ingles, ano y pene.

Las verrugas en los genitales externos, llamadas **condilomas acuminados**, son verrugas vulgares de localización genital que se transmiten por contacto sexual. Deben tratarse rápidamente dado que la zona donde están localizadas al ser húmeda favorece el rápido crecimiento de las mismas.

Desde un punto de vista práctico insistimos en no efectuar tratamientos aconsejados por amigos que hayan pasado por trances similares, pues en muchas ocasiones diferentes enfermedades se pueden manifestar de la misma manera y sin embargo tienen tratamiento distinto. Es de gran importancia para el control de la propagación de los focos de infección acudir a centros sanitarios, los individuos que padezcan enfermedades venéreas y los contactos que en las últimas semanas hayan tenido. El papel que juega la higiene personal en el contagio y propagación de las enfermedades venéreas es básico. El agua y jabón antes y después de las relaciones sexuales puede llegar incluso a evitar la sífilis. Los preservativos continúan siendo un método muy eficaz para prevenir enfermedades venéreas en caso de contactos ocasionales o con individuos con riesgo de ser portadores de dichas enfermedades.

Ante la más mínima molestia urinaria o ante un flujo anormalmente abundante o incluso ante lesiones cutáneas de los genitales y que cremos pueden tener una relación con enfermedades sexuales debemos por una parte, evitar cualquier tipo de contacto sexual y posteriormente, acudir a un centro sanitario para el diagnóstico y tratamiento de la posible enfermedad.

Enfermedades de contacto sexual ocasional producidas por parásitos

- SARNA
- LADILLAS

La **Sarna**, es una enfermedad que afecta a la piel y es producida por un parásito del hombre llamado **Sarcoptes Scabiei** (de ahí el nombre de **Escabiosis** con que también se conoce a la enfermedad). El contagio normalmente suele ser por contacto personal, al dormir con individuos que

padezcan la enfermedad y con menos frecuencia por la utilización corriente de toallas, ropas de camas y vestidos contaminados. Es la hembra del parásito la que orada la piel y deposita allí sus huevos, pocas horas después de introducirse en la piel. El macho del parásito muere después de la copulación. Se suele tardar un mes desde el contacto hasta padecer las primeras manifestaciones de la enfermedad, que se caracteriza por lesiones en la piel semejantes a diminutos granitos que pican mucho, sobre todo por la noche; y que corresponden a los túneles que labra el parásito en la piel, siendo su localización más típica entre los dedos de las manos, las muñecas, codos, axilas, pezones, alrededor del ombligo, los genitales y las nalgas. La intensidad de las lesiones cutáneas será mayor en función de la falta de higiene individual. La enfermedad no afecta la cara ni el pelo en los individuos adultos.

El picor intenso en los pezones en las mujeres, acompañado de la aparición de granos por el cuerpo es síntoma de sarna. En los hombres los síntomas serán la aparición de granitos en el pene y bolsa de los testículos, junto con picor por todo el cuerpo.

Las **ladillas**, es una enfermedad producida por un tipo de piojo (*Pediculus phthirus pubis*), que contraen principalmente los individuos adultos, como resultado de las relaciones sexuales y en ocasiones por las ropas y colchones de las camas contaminadas. Las ladillas se suelen localizar en el pubis y genitales pero pueden trasladarse a las axilas, pestañas o cualquier otra zona del cuerpo donde haya pelo. Las primeras manifestaciones de la enfermedad son pequeñas motitas en la piel de color amarillento o grisáceo, en los pelos de la zona afectada se observan pequeños engrosamientos que asemejan motas de caspa pero al contrario de ellas no se separan del pelo al pasar los dedos. Las molestias que producen van desde una discreta incomodidad hasta un picor inaguantable.

Tanto la sarna como las ladillas son totalmente curables cuando la enfermedad está establecida. A nivel preventivo es aconsejable insistir que el baño con agua y jabón, después del contacto sexual o después de haber permanecido en camas de tránsito intenso (Pensiones, literas de ferrocarriles, etc.), pueden evitar el contagio de dichas enfermedades■



LA SEXUALIDAD

GRETEL

un Cuento...

Hace pocos años aún (nuestras madres o nuestras abuelas, o nuestra vecina, o la mujer que está en la tienda de comestibles, o la que nos cruzamos en el metro...) a la mujer sólo se le permitía hablar de su afectividad, de su cariño... Su sexualidad quedaba pudorosamente oculta bajo el vestido, las combinaciones, las fajas o corsés, y los sostenes. Debía ser una mujer recatada, pudorosa. Y hacer ver (¡porque no habrá alguien tan tonto de haberse creído ese cuento!...) que no "sentía nada", que no deseaba otra cosa que la "respetaran"...

Sólo la noche de bodas, aquel secreto se desvelaba y se podía (se debía) sacar a la luz, a dos, lo que llevaba oculto tanto tiempo, sin temer a que le llamaran a una: "fresca". El hombre debía guiar a la mujer, introducirla al placer y "hacerla suya". ¡Lástima que, al no recibir gran información por parte de la mujer, a la que se atribuía un papel pasivo, el hombre no se apañaba muy bien! Su única dirección, a fin de cuentas, era la vagina de la mujer (recuérdese aquellos pijamas femeninos de principios de siglo XX, con un agujero a la altura de la vagina, para facilitar el trabajo y no hacer necesario el desvestirse del todo). Claro, que como desconozco los secretos de esos tálamos conyugales, no puedo dejar de imaginar que muchas se inventarían la forma de pasárselo bien, a pesar de la unilateralidad del acto.

En fin, que parece que un día, las señoras se cansaron de hacer malabarismo y acrobacia, y decidieron hablar y explicar mínimamente por dónde iba su sexualidad (el Informe Hite, superventa entre los señores es un claro exponente, para quien aún no sepa de qué va).

Muchos señores se quedaron altamente aturridos y apenas podían admitir, que la mujer no estaba "muerta de placer y deseo" con ellos (algunos siguen sin admitirlo. Cuestión de realismo). ¡Realmente, qué complicadas eran las señoras! ¡Con lo fácil que parecía antes...! ...Y los más inteligentes entre ellos decidieron cambiar sus tácticas y técnicas (cuestión que realmente hizo mucho más "cómodo" el asunto): Algunos señores se acordaron de que la mujer tenía un clítoris y todo un cuerpo, que la mujer no tenía tanta prisa como ellos, que existía algo llamado caricias, que, desde luego, había más posiciones y situaciones posibles que el archiconocido "encima", y que tener hijas/os no era lo mismo que hacer el amor.

Y así, así de sencillo, aparecieron los "progres" y las "progres". El hombre decidió cambiar el adjetivo de la mujer: de "mujer afectuosa" pasó a ser "mujer sexual" ¡Ya no hacía falta esperar años de noviazgo, la boda! ¡Ya no había que inventarse "las mil y una" (flores, bombones, cenas, regalos, invitaciones, etc.) ¡Las mujeres tenían sexualidad, tanta como el hombre (alguien dice que más), y por lo tanto, tenían el derecho de que se las llevara directamente a la cama, sin preámbulos ni tontearías, cuanto más mejor! Claro que había señoras "estrechas" y "mojigatas", que no

SEXO no hay mas que uNo Y dOs
y tres y cUaTro

femenina

querían ir con todos. Pero eso, los hombres, con su revolución sexual a lo W. Reich, ya lo solucionarían. E incluso algunos les enseñaban e introducían a sus compañeras en su propia sexualidad.

Sin embargo, el asunto no quedó así: con eso del “encima”, “debajo”, “al lado”, etc., se empezó a pensar en eso que llaman roles o papeles (PAPEL = Parte de la obra que representa cada actor. Función que uno cumple; manera de proceder) sexuales, se comenzó a plantear también aquello de “pasivo” y “activo” (ACTIVO = que obra o tiene la virtud de obrar, operante, actuante, vivo, ejecutante, dinámico, eficaz, enérgico, diligente, pronto, rápido, que produce sin dilación su efecto, que obra poderosamente, con fuerza y seguridad, y PASIVO = receptivo, reflejo, inactivo, quieto, indiferente, disponible, que recibe la acción del agente sin cooperar en ella, indiferencia, impasibilidad, inacción...) y se descubrió que todas esas variaciones posibles se seguían haciendo dentro de un mismo modelo sexual (MODELO = ejemplar que uno se propone y sigue en la ejecución de una cosa, original, muestra, pauta, ejemplo, norma, módulo, ejemplar, patrón, plantilla, horma, molde, canon, tipo, prototipo, ideal, lo que ha de servir de objeto de imitación).

Cuando el hombre progresista y preocupado preguntó: “¿Cómo te gusta que te lo haga?”, la mujer de repente (¡nunca se conforman con nada!) contestó: “Es que el problema es que lo que no me gusta es que hagas de hombre.”

Evidentemente, este problema ya se planteó más difícil. ¿Habría que dejar de ser hombres? El capricho de las mujeres lle-



gaba ya demasiado lejos. ¡Después de tantas innovaciones, aún querían más! . . . is!... Muy pocos, pero sí algunos decidieron ceder a estas extravagancias femeninas, y adoptaron el rol pasivo y dejaron a sus compañeras el rol activo. ¡Después de todo, la sociedad no se alteraba por eso! Nada pasaba, ni cambiaba. Una cosa eran unos retoques al asunto y otra cosa eran los valores de esta sociedad. En casa o con ella, todo se podía cambiar. ¡Total, salías a la calle y todo el mundo veían quién era el macho!... A

algunos no les iba tan bien, y como no conseguían solucionar el asunto, decidieron inventarse unas teorías como la del “no-orgasmo/sólo caricias”, la del “autoerotismo (sólo masturbación)”, la de la vivencia ascética (“paso de sexualidad”) o sencillamente crear una confusión semántica: ¿erotismo, sensualidad, sexualidad, etc...?

Y una realidad

Toda esta historia parece divertida, pero desde luego no lo es en absoluto. Después de dar el paso de hablar como mujeres sobre nuestra sexualidad (a sabiendas que sólo una minoría nos escucha), nos encontramos aquí, frente a una máquina, frente a un sistema, que tiene el poder de asimilar y apropiarse incluso de lo que atenta de hecho contra él: nuestro cuerpo y nuestra sexualidad. Nos dejan hablar, y luego amoldan ellos lo que hemos dicho a su manera, no cambiando en nada lo fundamental.

Una de las cuestiones más claras es la visión antropocéntrica de nuestro cuerpo: sólo hay que ver las modas, las películas, los anuncios e, incluso, tantos y tantos dibujos de los cómix underground. El cuerpo de la mujer es visto y tratado como el negativo del cuerpo del hombre: se le considera poco fuerte, es débil y no tiene pene. ¡Y a nadie se le ocurre plantear que al cuerpo del hombre le falta el pecho y le sobra algo entre las piernas! (sólo hay que ver, como los niños suelen ponerse naranjas, pelotas, etc., debajo del jersey para simular tener pecho: ¿envidias de las tetas femeninas?...). El menosprecio del cuerpo de la mujer es una constante en nuestra sociedad, que sólo aparente valorarlo unilateralmente, cuando va a usarlo.

Lo mismo sucede con el CLICHE de mujer que nos han impuesto. Aunque en las “minorías progres” se acepte que una mujer sea gorda o fea o patosa... (¿no lo es también el hombre?), se le exige que juegue un papel de mujer. Sino se la considera: antipática, estúpida, creída, rara, loca, histérica, etc. El rol de mujer que se le imponía a nuestras madres o abuelas no ha desaparecido, sino que se ha “actualizado”. Ahora no nos exigen que tengamos una hija/o, pero implícitamente hacemos de madres de nuestros compañeros “en crisis o desencanto”. Ahora no se nos pide que nos “arreglemos” (pintarse, etc.) pero se nos exige una estética determinada y las preferencias (por lo tanto exigencias) hacia las “tías buenas” siguen existiendo.

Tampoco se nos obliga a ser “pasivas” en la cama (de hecho eso ha favorecido a todos), pero sí a admirar o reconocer “pasivamente” (aunque sólo sea “no poniendo en cuestión”) la inteligencia, la habilidad política, etc., de nuestro compañero. No somos ya el “reposo del guerrero”, pero sí el “reposo del guerrillero”. No nos obligan a ser “esposas fieles”, pero sí “amantes de todos”. Y todo, o casi todo lo que imaginamos, sentimos, etc. se ha convertido en “rollo de tías” (¿se montan cada historia!).

A nivel intelectual, se nos ignora absolutamente: La historia (sin mujeres y explicada por razonamientos y criterios masculinos), la psicología (esos tests que no sirven para ser aplicados a las mujeres; esas fantasías que no tienen nada que ver con las nuestras), la antropología (que sólo habla de los señores de las tribus y apenas nos dice nada de la vida de las mujeres), la me-

dicina, las leyes y la enseñanza (al servicio exclusivo de los valores imperantes), la filosofía (que sólo admite la validez de los métodos de análisis basados en las estructuras mentales masculinas), la ciencia y la técnica (que pone su investigación casi sólo para el progreso agresivo), etc. ...Y la política oficial (pública), que es una política que no cuenta en absoluto con la existencia de las mujeres más que a la hora del voto, y la imagen de gancho que estas representan a sus respectivos partidos (los partidos hacen jugar, hoy en día, públicamente a la mujer, el mismo papel —“actualizado”— que una actriz famosa que se coloca en una película para que se llenen las taquillas)...

Y por fin, los anticonceptivos con los que pretenden llenar nuestro cuerpo para poder ejecutar tranquilamente el rito de la penetración. Y el aborto, cuando esos anticonceptivos fallan..., que hoy no está legalizado, pero lo estará cuando el sistema esté interesado en ello.

Todo, absolutamente todo, existe o varía aparentemente para que nada cambie de raíz. La única diferencia es que antes —ante el silencio de la mujer— se podía ignorar o hacer ver que se ignoraba, y ahora ya se sabe. Nuestro relato de nuestra sexualidad está ya hecho. Pero pienso que eso sólo ha sido el principio y que aún —o sólo indirectamente— hemos dado en lo fundamental: el modelo sexual. Y ya es hora de que abordemos también públicamente ese tema.

Sobre el tan famoso Modelo Sexual:

En esta sociedad, sólo existe *un* modelo sexual reconocido, y cuando se habla de sexualidad, todo se refiere a él. Tanto a nivel popular, como a nivel estu- dioso, todos se refieren al mismo modelo. El modelo es, pues, un módulo o patrón, que se sigue al pie de la letra, se sigue a medias o se rechaza. Pero siempre se toma como referencia, lo que convierte cualquier actitud en imitación, desviación o imperfección del mismo. Cualquier posible innovación o creación queda absorbida en su relación con el modelo sexual imperante.

Este modelo sexual implica, como relación, dos papeles. Estos papeles son clasificados —dicho de una manera simple— de activo/masculino y de pasivo/femenino. De entrada es, pues, un modelo de concepción heterosexual (hombre/mujer), y, además



al privilegiar el papel que se le atribuye al hombre, masculino.

Por lo tanto, debemos observar que, en un principio, no es un modelo “escogido” por la mujer, en cuanto ésta queda relegada a un papel de mero receptor de una sexualidad, que no es la suya (masculina) y que además, no respeta la suya.

El hecho de que este modelo lleve implícito estos dos papeles, obedece a la concepción del mundo que divide las personas en dos grupos, GÉNEROS, que corresponden a su sexo fisiológico. Es decir, el sexo masculino se cubre con el género masculino y el sexo femenino se cubre con el género femenino. No tengo ninguna duda sobre la DIFERENCIA SEXUAL de las personas (incluso podríamos incluir un tercer sexo, como las hermafroditas) y la repercusión de esa diferencia biológica en su comportamiento, carácter, sensibilidad, estética, etc. Pero es evidente que hoy, en una sociedad tan diversificada en cuanto a las conductas se refiere, sí podemos empezar a dudar de la existencia de sólo dos géneros. Por lo tanto plantearía que lo primero que deberíamos hacer es:

-A PARTIR DE LA DIVISION REAL/SEXUAL DEL MUNDO, ESTABLECER UNA NUEVA DIVISION O REAGRUPACION DE GÉNEROS, SEGUN LAS DIFERENTES CONDUCTAS.

Aunque se reconozca ya hoy la existencia de dos géneros, a la hora de tratar éstos se actúa como si sólo existiera uno, el masculino. Todas las categorías, concepciones o descripciones de la mujer se hacen con conceptos de connotación masculina.

Es por ello, que la mayoría de los análisis de la sexualidad en abstracto no sirven para la mujer. Conceptos como: orgasmo, sensación, posesión, entrega, dependencia, apasionamiento, etc., tienen una connotación diferente para estos dos géneros. Las mujeres entienden otra cosa que los hombres.

Si llevamos este análisis más allá, veremos que además del género masculino/heterosexual o del género femenino/heterosexual, existen también el género masculino/homosexual y el género femenino/homosexual, así como el género travestí y todos los demás que pudiera haber y aun no tienen nombre. A todos ellos se les analiza, uniforma y esquematiza dentro del marco de los conceptos que corresponden

al género masculino/heterosexual. A todos ellos se les interpreta dentro de unas connotaciones absolutamente irreales para ellos. Sólo tengo que pensar en esa pregunta obligada y absolutamente absurda que hace el doctor, sexólogo o psiquiatra/psicólogo a una lesbiana en su consulta: “¿Tú de qué haces, de hombre o de mujer?” Y cuando la lesbiana no sabe qué responder, la única imaginación posible es de que o “tiene miedo o vergüenza” de decirlo y contestar.

Es cierto, que el hecho de que se reconozcan teóricamente sólo dos géneros —en la práctica sólo uno— ha hecho que algunos sujetos de otros géneros trataran de copiar o imitar los dos géneros establecidos (así la lesbiana que aparenta el rol masculino o el homosexual que aparenta el rol femenino/heterosexual). Pero es evidente que esto sucede por no haber una referencia explícita a la que remitirse. Y sólo conviviendo con sujetos del mismo género se encuentra la referencia a su propia identificación.

Si conseguimos pues, 1.º), que se reconozca el género mujer/heterosexual como un género propio y no como el reverso de la moneda de lo masculino —cuestión esta que ya es hace algunos años materia de algunas corrientes radicales feministas, que tratan de llegar al fondo de lo que quiere decir “ser mujer”— y 2.º), que se reconozcan autónomamente otros géneros hoy ya existentes en esta sociedad, habremos empezado a hacer tambalear el tan famoso y archiconocido **MODELO SEXUAL UNICO**; primero porque la mujer, al descubrir que no es lado pasivo del modelo, ni quiere ser el lado activo/masculino, altera absolutamente el esquema de relación único; segundo: porque el aceptar diversos géneros y romper la concepción dual llevará consigo el tener que admitir diversos modelos sexuales, independientemente de que el que hay le sirva a alguien.

Hoy no se puede ya hablar de sexualidad en términos generales, que sólo llevan a una mayor confusión del problema. Cada grupo específico, género, debe debatir y profundizar sus características para descubrir la irrealidad de los géneros impuestos por el poder. Y es por lo tanto absolutamente gratuito que nadie hable en nombre de nadie. Es también no darse cuenta del problema, protestar en contra de las reuniones específicas, que no permiten la participación de los no afectados (así las protestas de algunos hombres a veces, que

no entienden que las mujeres deben reunirse y discutir solas, entre ellas, etc.).

Volver a repetir una y mil veces lo ya dicho puede ser útil en según qué situaciones, pero no debe llevar al estancamiento y a la pasividad de reflexión, que conduce al más enorme de los aburrimientos y cansancios.

Es evidente, a través de todo lo que he dicho, que a mí la concepción futura de un único sexo (el andrógeno) me resulta totalmente aburrida y falta de imaginación. Imaginarse que lo que seremos o debemos ser en un futuro es un único sexo, me llevaría a rehuir a mis diferencias. Y no me apetece en absoluto renunciar a ellas. Por el contrario, quiero que se me reconozcan.

Las lesbianas existen

Tanto se habla y se comenta sobre ¿qué son las lesbianas?, que realmente resulta algo cansado tener que dar explicaciones de qué es eso, y por qué, y cómo, etc. (Yo estoy más intrigada en saber cómo sabe alguien si es heterosexual).

En principio, la lesbiana pertenece al sexo femenino, y, por lo tanto, está integrada a nivel sexual (no como género) en el grupo llamado "mujeres". Eso le lleva a tener que solidarizarse continuamente con ese grupo, aunque en ese grupo apenas se hable de ella (lo heterosexual siempre parece ser "más importante", "más urgente"...).

La lesbiana no usa anticonceptivos (aunque los médicos siempre se lo pregunten, porque no se imaginan unas relaciones sexuales sin anticonceptivos). La lesbiana no es una mujer que va "con tías, porque aún no ha encontrado un buen macho", ni una mujer "liberal o liberada, que lo prueba todo". La lesbiana es una mujer que conoce la sexualidad femenina, porque es la suya y la de sus relaciones. La lesbiana no ha perdido o debe problematizarse por su sensibilidad de mujer, porque la practica. La lesbiana no tiene que plantearse cómo hacer el amor con un hombre, porque no lo hace con ellos, sino con ellas. La lesbiana no es sólo la mujer que va con mujeres, sino que además tiene una concepción del mundo global diferente a las heterosexuales.

Hay una frase para mí definitiva en el ambiente homosexual: "¿Entiendes o no entiendes?". Pues, siguiendo mi razonamiento del principio, diría que cada uno/a hable de lo que "entiende" ■

Gretel

5 febrero 80



El Banquete

UNA LIRICA DEL AMOR DESGRACIADO Y NO LOGRADO

de S

VIOLET LE DUC

Todo el Banquete homosexual del que formo parte, hoy, después de arrastrar un largo aprendizaje por sus salones y urinarios, se me antoja como una farsa inmensa por lo que toca a la cantidad de artículos en pro y en contra; de paladines con plumaje de loca o de inquisidor; de permisividades y cotos. Todos se me aparecen como los comediógrafos de aquel otro Banquete de Platón. Todos me dan lástima. Como me la doy yo mismo y todos los comensales de este Banquete. Lástima por no presentarnos ante el mundo con nuestro sexo en añoranza de ternura. Lástima y orgullo. Porque, ante todo, siento un desprecio atroz por todos los que me compadecen o "comprenden". Soy feliz en la cuneta de los marginados. Con mis fantasmas de adolescentes y las voces de imposibles encuentros. Feliz contra toda la incompreensión que me rodea. Feliz porque en sus ojos hallo la destrucción de toda vuestra hierática seguridad. Me hallo, diría, viviendo la tragedia de mi Banquete ante la comedia increíble y exasperante de un sexo vivido en la rigidez del matrimonio heterosexual e incluso, últimamente, homosexual. Ante la comedia inalicificable y normalizadora de la castración —del ayuno—, como forma social de placer. Viviendo entre el engaño y la impotencia. Con las manos sobre mi sexo *bajo un cielo* —copiando a Gustav Aschenbach en "*La muerte en Venecia*"— *preñado de pesados vapores, donde se extiende una región pantanosa de los trópicos, húmeda, frondosa, monstruosa, como un caos hecho de cenegales, de islotes y ríos fangosos*: donde celebrar el Banquete.

CRONICA ERUDITA DE HORRIBLES ESCANDALOS

Los que quieren justificar ese Banquete de pesados vapores andan, desde antiguo, por legalizar su homosexualidad con argumentos de Gran Cultura. Y, entre ellos, sacan brillo del campo de batalla de Queronea, donde en 398 antes del advenimiento del catolicismo como catalizador de eroticidad, el triunfante Filipo de Macedonia y padre de Alejandro —por cierto, ¿has leído el rechocineo de "*El Muchacho Persa*" de Renault?—, facilitó el que trescientas parejas de amantes/soldados murieran en la lucha cuerpo a cuerpo contra el enemigo. "*¡Maldito sea el que crea que estos hombres han tolerado o hecho algo deshonoroso!*" dice Plutarco que comentó Filipo. Porque las malas lenguas de "*lo normal*" ya funcionaban a destajo.

Pero, de todos modos, nuestros queridos americanos, siempre tan faltos de civilización y anhelantes de lo europeo, en sus publicaciones pornográficas homo metieron lo de griego en todo título. Vendía más. Y daba tono. Legalizaba lo monstruoso. Incluso uno de estos pornógrafos firmaba con el pseudónimo de "*Phil-Andros*" (amante de varón).

Porque ésta es la cuestión: al Banquete homosexual se lo ha de legalizar. Cuando, en un banquete, lo que importa es comer. Y comer gozosamente. Degustando texturas, sabores, vinos, sensualidades, atmósferas..., sin medidas ni orden. Y lo griego, para ello, es tan oportuno como falso. Oportuno, ya

SEXO no hay mas que uNo Y dOs
y tres y cUaTro

ODDOMA

que se usa como signo de costumbre. De hecho, aceptado desde el inicio de nuestra civilización próxima. Falso, porque los estrechos y pensadores del orden tales como —y no te sorprendas— Aristóteles, Aristófanes y el tardío Platón, recriminan la práctica homosexual. Aristóteles, siempre tan sagaz, la cita como enfermedad junto al canibalismo, el sadismo y el fetichismo. Nada. Una gozada. Su padre, diría Freud, debió morderle el culín, y le quedaron fijaciones extrañas. Como a algunos de mis amigos. Y el viejo Platón, ya de loca reprimida por el contorno social, escribe: *“El amante puede incluso besar al amado y estar con él y también acariciarle como a un hijo, por causa de su belleza, cuando lo encuentre dispuesto a ello”*. Pero el sexo, llenarle el sexo de mermelada y besarlo, eso, jamás. Lo griego es lo clásico, lo normal: el poder, el canon, la medida. El Continente Organizado. A lo sumo, como la homosexualidad en cierto modo aceptada por Wojtyła: el amor platónico como una erótica con prohibición de contacto físico. Cuando el Banquete, muchachos, es ¡¡¡ fiam, fiam!!! Por más que algunos prefieren contemplar y lamer manjares impresos. O amantes imposibles en un respetable Olimpo literario, vividos como un río fangoso que debe, en la práctica, evitarse.

En el mismo mito griego, así, se fundamenta también esa especie de oscuro deseo según el cual la homosexualidad entre la aristocracia —entre los del poder— es menos homosexual. Como el crimen. Ya se sabe. Desde el poder, acostumbra a ser justicia.

Y la crónica relata al viejo padre Zeus ton-teando con el joven Ganimedes. O Aquiles enloquecido por Patroclo. A Layo, rey de Tebas y padre de Edipo —ay, querido Freud, tú no pensaste en ello—, raptando al hermoso joven Crísipo. Claro que después, Edipo matará a Layo y Hera, protectora del matrimonio —siempre la institucionalización y el control de por medio—, manda a los tebanos la Esfinge porque el pueblo, siempre sabio, no protestó por este amor horrible.

El pueblo. El pueblo ha procurado vivir, por más que los mandamientos de Moisés, la legislación moralizante de Augusto y las cartas de Pablo o El Corán le hagan la vida imposible. No le dan miedo cenegales ni ríos fangosos. Y le importa un pimiento el amor de Zeus por Ganimedes, el de Crísipo por el rey de Tebas, de Antínoo para el emperador Adriano. O los cantos pederástico-aristocráticos de Hafiz o el amor del Gilgamesh babilónico por el *“hombre/animal”* Enkidu —a mí, éste último me hubiera gustado conocerlo porque podría dar al Banquete un tono homínico-zoológico gustoso—, o el llanto desconsolado de Aquiles cuando murió Patroclo. El pueblo quiere —y de una manera oculta intenta vivir— el amor del joven Encolpio por el prostituto Gitón, cuando recorren la pantanosa Roma neroniana descrita por Petronius Arbiter en *“Satiricon”*. Por más que los dioses se cabreen. Que para eso están. Y le encanta la farsa de Nerón al casarse con un tío. Porque ve en esa comedia una provocación a la férrea religión y a la moral aceptada.



Lo griego, ¡menudo enredo y justificación! En Grecia, cada homo hacía como hoy, lo que le dejaban. Y los que tenían dinero y profesión, como hoy, lo hacían todo. Igual que en la Edad Media, por más que Pablo, el docto hebreo convertido al cristianismo, coló a la libertaria moral de Jesús el Nazareno, que quien se acostase con un hombre era reo de muerte. Lo coló él. Porque el Evangelio nada dice. Nada. En todo caso, trasluce la ternura de Juan por Jesús.

Mas volvamos a los escándalos. A la crónica sucinta de delincuentes y víctimas. Porque así es como se presenta a los que participamos de ese Banquete: o somos del pueblo y, en tal caso, lo nuestro es delincuencia anónima en la crónica, y sólo salimos cuando se nos mutila o da muerte, o somos poderosos y, entonces, son víctimas de la horrible decadencia que es ser homosexual: gustarte el labio tenso de los muchachos. Otón III, emperador alemán, murió a los veintidós años víctima de este mal. Y Conradino de Hohenstaufen y Luis de Baden dejaron sus cabezas y sus sexos inermes, en la plaza del mercado de Nápoles. Conradino, con sólo dieciséis años.

Pero hay más. Más escándalo. Barba Azul asesinaba jóvenes. Gilles de Rais y Eduardo II de Inglaterra . . . Hasta llegar al Renacimiento cuando, en las ciudades-Estados italianas, se descubre la conducta sexual homo en los vasos griegos y, como antiguos americanos, le dan al "amor griego". Hallan la excusa pa-

ra practicar la doble moral. Tanto que Fray Girólamo clamaba en Florencia: "Cuántos sodomitas hay entre los habitantes de la ciudad! Más aún: todos estan enredados en ese vicio". Y Savonarola, antecedente de Jomeini frente al Sha Lorenzo de Médicis, clamaba a los sacerdotes: "Dejad de una vez vuestra pompa, vuestros banquetes, vuestros concubinos y vuestros muchachos imberbes. Acabad, os lo exijo, con el nefando vicio. Açabad con los groseros pecados que han traído sobre vosotros la ira de Dios...". Terminó en la hoguera. Sólo logró que se castigara a las locas convictas y confesas, que a los jóvenes se les multara y que las casa donde se había practicado el Banquete, fueran derrumbadas en honor y gloria de la nueva arquitectura y los constructores del momento.

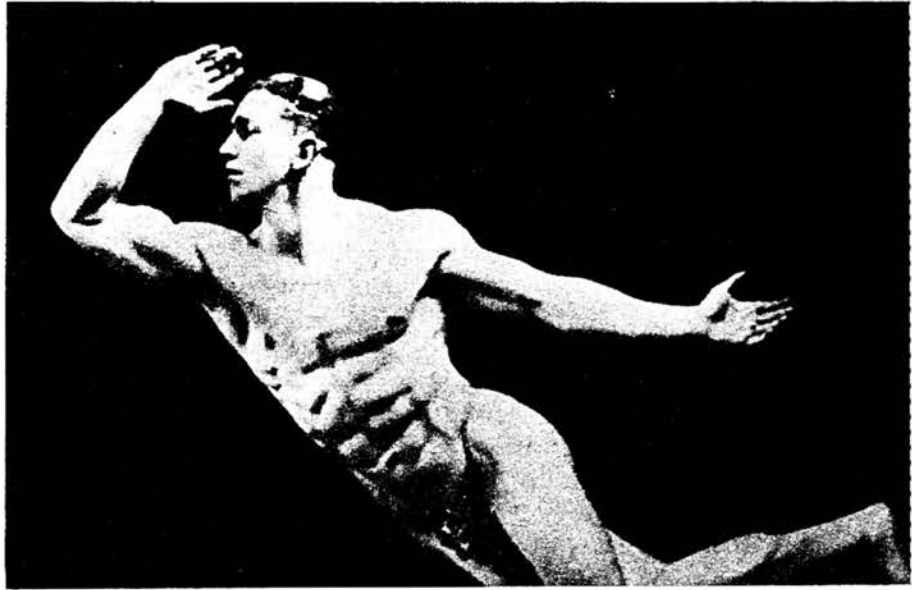
En esta misma Florencia "Lionardo di ser Piero da Vinci, que vive en casa de Andrea Verrochio" fue denunciado por homo y no pasó nada. Sólo que tomó precauciones: se llevó a su casa a Caprotti, preciosa criatura de diez años, y banqueteo con este "satan" durante veinte años, mientras pintaba toda clase de Vírgenes y andaba entre Príncipes. El arte. Los artistas. Ellos, también, como la aristocracia, pueden tener vicios. Más. A la aristocracia le encanta que sean homo. Que rompan la ley que ella dicta. Que el artista sea bohemio, vagabundo, chiflado, dependiente de sus caprichos y... loca. Giovantonio Bazzi, por ejemplo, nombrado *cavaliere* por León X, de la casa Médicis, firmaba "Il Sodoma". Y el cronista de la época, Giorgio Vasari habla de "la vida frecuentemente irregular y atroz del Sodoma". "Un hombre alegre y ligero que alegró a los demás con su vida poco casta, por lo que le pusieron el nombre de Sodoma, ya que estaba continuamente rodeado de muchachos jóvenes imberbes, a los que quería mucho. El mote no le molestó, sino que casi se mostró orgullosos de él". El artista, señores, es el bufón de la corte. El siervo, más tarde, querido de la burguesía, debe reunir la extravagancia absoluta para dar un toque de arte a sus cuadros y facilitar habladurias entre los compradores.

Y la crónica de escándalos seguiría con el

ejército, donde hallan refugio y amor el príncipe Condé, el mariscal Turena, el hermano del rey Luis XIV y el príncipe Eugenio de Saboya. El Banquete era como un fango palaciego en el *ancien regime*. Un fango aceptado. El mismo Prout, siempre buscando el tiempo perdido, en "La Prisonniere" pone en boca del barón Charlus, especializado en estas gastronomías, si el pasado "era también así". A lo que el erudito profesor de la Soborna Brichot, contesta: "Entre nosotros las cosas no han llegado tan lejos como entre los griegos". Y va, el entendido que buscaba una justificación, y le arrea: "Fijese en la época de Luis XIV. Ahí tienes a Monsieur, el hermano del rey, al pequeño Vermandois, a Moliere, al príncipe Ludwig von Baden, Brunswick, Chavalais, Bouffers, el gran Condé, el duque Brisac...". Toda la corte de egregias locas participantes del Banquete. Pero cada una necesita, en su momento, una justificación. Una invitación que le explique el porqué está ahí, en los rios del fango prohibido. Tristemente.

Locas regias. Aceptadas por el pueblo y con corona permanente. Frente al homosexual vulgar reprimido por la justicia. Locas como Federico II de Prusia, Enrique IV de Francia. Locas con corte de guapos *mignons* con los que batallar bajo los manteles del Banquete, espadas en alto. Eduardo II de Inglaterra y Enrique III de Francia, saben de estos torneos que, con Marlowe, pasan a ser tema literario en la Inglaterra isabelina de una manera mucho más nítida que los Sebastianes, los Cristos exhaustos... de los pintores renacentistas. El Banquete tiene, ya, crónica. Literatura.

La literatura! Tal vez sea el campo abonado del Banquete. Nos encanta el discurso. El discurso como consuelo, gratificación y justificación. Cuando faltan cabezas coronadas por falos, aparecen plumas escritoras que mantienen la llama del Banquete dentro de un ámbito razonable, explicativo y de tono. La homosexualidad, entonces, pasa a convertirse en un trazo literario. Y romántico. Un gusanillo que estorba la perfección y facilita melancolía. Y pasión. Winckelmann,



mi querido Winckelmann, inició la dinastía. Burgués erudito centroeuropeo, harto de conservadurismo, muere asesinado en Trieste en búsqueda, también él, del amor griego. Junto a la Venecia de Aschenback. Winckelmann, historiador heleno, inicia lo que yo denominaría "el amor italiano". Algo más moderno y real: la fuga hacia Italia de todos los grandes del Banquete, en busca del "viento sur", rompiendo así lo que la Ilustración y el sistema de vida burgués casi habían establecido: el Banquete como vicio nobiliario. Nada. Aquí, con Winckelmann, comemos todos o cerramos el guateque. Y con Winckelmann, el vicio nobiliario concedido como gracia a los artistas, pasa a la burguesía y, como gracia también, a los literatos. Se extiende y acepta. Y así como la burguesía de los últimos del siglo XVIII clamó contra la inmoralidad de los nobles, a finales del XIX la prensa obrerista clamó, continuando el rito, contra la profunda "decadencia burguesa" en su sede italiana: la isla de Capri, refugio de Platen, Hans Christian Andersen, Tchaikovski, Wilde y el burgués más rico del mundo, Krupp. Y ni nobles, ni burgueses, ni obreros entendieron nada: nuestra "decadencia" es el placer de sentirse homosexual en el Banquete de Sodoma en la misma medida que los heterosexuales participan en la "decadencia" gozosa de su festín mujeriego. Y nos caen un poco gordos todos los Luises II de Ba-

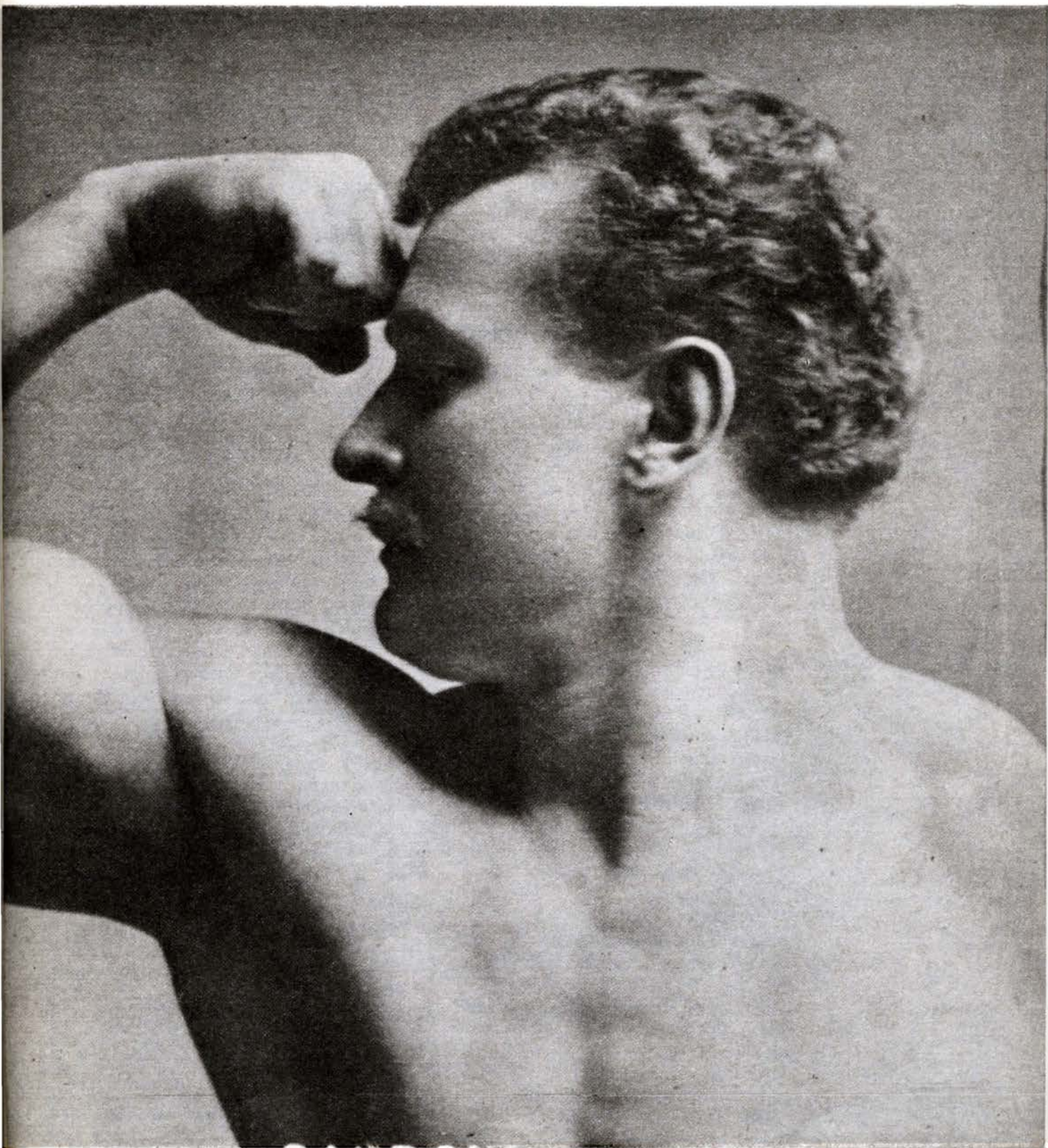
viera que sólo se quedaban en el querer visitar Capri.

Mas, parece ser que de todo esto todavía no hay nada. Que uno debe cargar con la decadencia de su homosexualidad. Defendiéndola. Cuando uno lo que querría sería acostarse con éste y aquella y gozar, con un orgasmo gratificante, de la soledad erótica de este crepúsculo junto al mar, con los pies bañados por las olas. Pero no. Todo debe ser definido, clasificado, controlado. Así es la educación, y la sociedad. Cada uno tiene un sitio, un sexo, una conducta. Y quisiera mil sitios, mil sexos y mil conductas.

"El amor italiano", Destruído por el advenimiento del periodismo que hurga en la vida de las personas convirtiéndolo en material informativo de escándalo, dejó paso, más tarde, con André Gide, a los oasis tinieblas. O, con Montherlant, el mundo de los toreros. O, con E.M. Foster, la India... Pero son todo oasis. Gethos. Como lo son hoy las saunas y los clubs. La naturalidad —el amor homoerótico cotidiano en la calle, en el semáforo, en la parada del autobús—, no ha llegado. La sodomía, el Banquete de Sodoma, siempre se usa como argumento polémico. Los burgueses contra la aristocracia. La prensa socialista contra los burgueses... Gide mismo, que fue invitado a Moscú para hablar en las exequias de Máximo Gorki, cuando se distanció del comunismo soviético, se le calificó de invertido, perversor de menores y agente de la burguesía. Y a Sartre le vituperaron por tomarse en serio la literatura del ladrón y homosexual de Jean Genet!!! Ser homosexual es facilitar, en todo momento, argumentos polémicos para que te echen de un bar donde estás, de camarero, una escuela donde practicas de maestro, un centro oficial... Ser loco, es ser vulnerable. El Banquete de Sodoma es, todavía, el Banquete de los débiles. De los que estamos en falso. Y crece el antihomosexualismo de los homosexuales. André Gide, así, onniere"

sexuales. André Gide, así, no quería tener nada en común con Jean Cocteau. Marcel Proust cambia el relato sobre Albert en un





relato sobre Albertine. Mi amigo Juan, homosexual, se ríe de los maricones en la oficina. El sodomita que por las noches participa o intenta participar en el Banquete o aquél que sólo participa platonicamente—, ve con mal ojo a “*los de la acera de enfrente*”. Siempre, como constante, el intento de una lírica del amor desgraciado y no logrado. Y el escándalo de algunos como coartada. Primero héroes. Después reyes. Y artistas. Más tarde, burgueses. Escándalo que les redime. Los que no somos nadie, los sin escándalo horrible, continuamos en la represión.

CRONICA TIERNA DE MIS AMANTES

No sé que escribir de mis amantes. Porque cada día el concepto de homosexual se me antoja más desfigurado. Sé que la mujer y el homosexual son dos polos reprimidos constante y cotidianamente. Me siento, en definitiva, homo. Pero ese homo se disipa dentro de un deseo constante de POLI-ROTISMO. Como una pasión de felicidad en un amor sin etiquetas y discriminaciones. A quién sea y como sea. En definitiva: me pierdo. Y tengo miedo.

Miedo de mi homosexualidad
 Miedo de no ser homosexual
 Miedo de no usar mi sexo
 Miedo de usarlo
 Miedo de mi propio cuerpo
 Miedo de nuestro Banquete
 Miedo de mi edad
 Miedo de no saber amar
 Miedo de amar demasiado
 Miedo de andar de ligue
 Miedo de la noche
 Miedo del mañana
 Miedo de no comprenderme
 Miedo de mi inseguridad
 Miedo de tu belleza
 Miedo de dominar una relación
 Miedo de los recuerdos
 Miedo de los fantasmas imposibles
 Miedo de tu que pasas,
 despreocupado, por el andén
 Miedo de encontrarme solo
 Miedo de que mañana no me llames

Miedo de estar rodeado de
 muchachos
 Me es difícil convivir con mi
 homosexualidad
 Me es difícil pasar sin la compañía
 de una mujer
 Tengo miedo del ambiente gai
 Miedo de la heterosexualidad
 Miedo de mis amigos gai casados
 y seguros
 Miedo de mis pasiones efímeras y
 cambiantes
 Miedo de empezar, contigo, una
 aventura
 Miedo de que no empiece
 Miedo de que tu me desees
 Miedo de que sodomices
 Miedo de masturbarme junto a ti
 Miedo de vivir, siempre, solo
 Miedo de compartirlo todo contigo
 Miedo de lo terrible que se esconde
 tras tu belleza

Miedo y deseo. Porque sé, con Rilke, que “*en el cruce de dos caminos del corazón no puede alzarse ningún templo a Apolo*”. Y los caminos que cruzan mi corazón son más de dos. Y deseo un Apolo. Un Apolo que pasará, lo sé, como brisa de la mañana. Como una ligera aparición. Y tengo miedo y deseo. Porque en los treinta años que arrastro, ha sido así: un Banquete fúgax y nunca saciado.

Recuerdo, pues, el internado de curas. El miedo a manifestar mi sexo. El amor —ese encanto desconocido e indefinible— por los muchachos más bellos. Deseo y pasión. Historias vividas. Aventuras fantasma. Soledades en el orgasmo. Banquetes imaginarios.

Historias. Como esta que resume una antigua carta. ¿Las aventuras de un amor no logrado?. En todo caso un auténtico Banquete de pasión.

‘Siempre que hemos hablado, con una cena por medio, o te he acariciado la mano en el autobús, camino de nuestras casas, aguardando con inmenso dolor tu bajada en la callejuela sin luz, para seguir yo, con mi soledad, un rato más por esta ciudad inaguantable y seductora —vives tú— me hubiera gustado contarte mi vida. Más. Dejarla en ese segmento de ternura que me une a ti y reclama, desde el abismo de mi sexo, tu caricia. Y he callado siempre. La

expresión cálida de tus ojos y la semisonrisa de tu boca, son una muralla. Solo, entonces, en mi cuarto, y tendido en la cama mientras suena algún Barroco, he iniciado mi confesión pronunciando tu nombre en la oscuridad, con tu-mi mano en mi sexo. Y tu sonrisa crecía y se agrandaba en mi mente hasta estallar en una nube blanca con olor a almendro en flor. Después, me libero al sueño para recordar tu imagen y llenar de seducción nuestras relaciones, íntimas, en el sueño.

Soy así, como aquel muchachito amante de todo lo bello: del Mes de Mayo con sus flores y altares, del rito religioso, de las comidas con muñecas, de las puntillas y los rostros de Tyrone Power, besados en el programa de cine parroquial, en la noche, ante el espejo . . . No. Nunca me gustó la Marilyn, ni mujer alguna. Ni mi padre. Nunca he sentido interés por esas Venus femeninas tipo Juanita Reina, la Sara . . . que gustan a muchos homosexuales. He pasado de este sadomasoquismo. He preferido la sonrisa de un actor joven, el deje del muchacho que cruza la calle, los lewis . . . Para llegar a Apolo no me ha sido menester entregarme a Venus. Voy directo. Te quiero a ti. Me han gustado siempre los hijos de la burguesía.

Y me llevaron a la escuela nacional donde, cuando tenía diez años, me preparaban para ingresar en el colegio de jesuitas con suplementos de ortografía. Era el medio día, cuando la mayoría marchaba a sus casas. Yo me largaba, entonces, al "water". Allí acariciaba mi sexo, con los primeros días de primavera. Era el único placer ortográfico que me proporcionaba la escuela. Y pensaba en el sexo de mis compañeros que me imaginaba inmenso, tenso, excitante. Un buen día descubrí el semen. Fue maravilloso. E ingresé en el pensionado. Estrictísimo. Me gustaban, allí, los muchachos mayores. Sobre todo, cuando jugaban al hockey. También los miraba, con placer, al salir en fila de la iglesia. Recuerdo, sobre todo, a uno. Se llamaba Terry. No era fuerte. Era como tú. Y me masturbaba entre una vaga sensación de pecado y arrepentimiento, como nunca desde entonces he vuelto a experimentar. Yo no quería. Pero el deseo superaba mis propósitos. Llegué, incluso, a mojarme durante una misa solemne, con los oficiantes resplandecientes de oro y seda. El estaba allí, con el incensario en la mano. La iglesia olía a lirios y muchachos con la mano en el bolsillo. Nunca me confesé de todo ello. Y tuve, siempre, la conciencia de que cometía sacrilegio cada día en la comunión. Era feliz en mi infelicidad.

Fueron siete años. Y nunca experimenté el sexo con otro. Crecí en la soledad, con el sexo en la mano como única arma frente a un mundo hostil. Después, ingresé en la universidad. Y en la ciudad, perdido como un perro callejero por sus calles, urinarios y cines, empecé a ver y acariciar otros sexos solitarios. Los paseos eran interminables. Los circuitos, repetitivos. Hice, entonces, el amor -sí, era amor desesperado - en el cine, en el "water" público, en la escalera anónima, en el parque. Aprendí a cruzar la mirada, a retener el paso . . . a vivir una vida *underground*, lejos de mis amigos y ambiente. Y era esa vida callejera y desgarrada la que me hacía soñar. La quiero, todavía ahora, como lo más precioso y humano que he experimentado. Genet no me queda lejos.

Después conocí a Diego. Me enamoré. Lloraba cada noche, en el autobús, cuando regresaba a mi casa. Y nunca hice el amor con él. Sólo llegué a besarlo. Con él aprendí a amar en la tragedia. Mi cuerpo estaba ante el suyo como manjar. Después, mucho más tarde, me confesó que le hubiera gustado ser violado. Fui incapaz. Yo, como los árboles del jardín, muevo mis hojas. Me abro al placer. Pero soy incapaz de agredir. Respeto, hasta la locura, la libertad de los otros. A veces, pienso que es enfermizo. Otras, me desespero. Y, en el fondo, creo que tú también quisieras ser violado. Y no lo entiendo. Un día lo intenté, ¿recuerdas? Tu respiración acompañada con la mía, nuestros ojos semicerrados. . . Besaba tu piel y se abrían en mis labios paisajes de una seducción indescriptible. Me lo decía el amor y tu piel. Y tu cuerpo junto al mío. Increíblemente joven. Pero el tiempo pasó como un juego. Desde entonces, la mano que acarició tu sexo se cierra, cuando estoy solo. Y estás allí. Me lo dice el amor.

Quedó esto como un signo. Como uno de esos acordes de Mahler que hacen saltar por los aires una sala de conciertos. Quedó. Después nos hemos visto. Sabemos que algo, en el fondo de nuestra relación, aprieta por emerger con todo su poderío a la superficie. Pero callamos. ¿Nos asusta? ¿Tienes miedo?

He conocido a otros muchachos, ¿sabes? No puedo hacer el amor con gente mayor. Llevo, dentro de mí, muchos condicionantes de esa moral que detesto y de esa belleza cuyos cánones, en teoría, discuto. Con unos he estado ligado unos meses, una noche, algunos días. Solitarios como yo, buscan afecto y cuerpo. Con ellos he aprendido a aceptar mi soledad. He aprendido a compartir deseo y esperanza. Ahora no le tengo miedo al estar solo. Pero me gustaría compartir contigo todas las experiencias que arrastro y quien soy. Desde lo profundo, inexplicablemente, te deseo y te amo.

Es de noche. Ahora podría contártelo todo. Y coger tu mano. Y soñar. Me digo que la próxima vez, lo hago. Es de noche. Tu nombre vuelve a crecer dentro de mí como un campo inmenso de almendros en flor. Mañana te querré un poco más. Perdóname, pero ante ti, tengo miedo a ese lenguaje."

"SI, LO HORRIBLE LE SONREIA".

(Rilke)

Como un poema del viejo Cavafis me gustaría terminar esa divagación -no pretendo convencer-, cruzando las dos crónicas. No sé hacerlo. Sólo sé que dentro de mí, me sonríe lo horrible. Esta relación con ese muchacho que toma café con leche junto a mí, en ese bar de domingo. Está tipificada en el Código Penal. Y tengo miedo a decirle "Hola". Tengo miedo al escándalo. Sé, aquí, que esta sociedad es más fuerte que lo que en mis años jóvenes pensaba. Y creo que sólo podré amarlo cuando cambie el contorno. Sólo entonces el Banquete de Sodoma será un banquete más en el jardín público.

Lo horrible me sonríe. Y soy feliz de acogerlo dentro de mi piel miedosa y deseante. Porque el escándalo todavía no ha terminado. Y el Banquete debe continuar, gozosamente, lejos de los gethos donde quieren recluinos. Hoy, aquí, en este bar.

"Hola, damos un paseo, si no tienes nada que hacer?"

Y no me siento ni Wilde, ni artista, ni Genet. Sólo cuerpo■

VIOLET LE DUC

SEXO no hay mas que uNo Y dOs
y tres y cUATro

JOSE RAMON

DICCIONARIO-GUIA de PERVERSIONES e-InvEntAriO de aBERRACIONES

La sexualidad es,
por naturaleza,
polinorfa perversa
(Marcuse dixit).

PERVERSION . . . ¡menudo término!
Con tantas consonantes, con esas “e-
res” que se montan sobre la “uve” y la
silbante “ese” que nos prepara para el
apoteósico final en “on” agudo, con acen-
to, como todos los que acaban en vocal “n”
o “s”. Ya produce placer el hecho de pro-
nunciarlo . . . a ver, repita conmigo en voz

alta: perRVerRSSsioONN . . . , agradable,
¿eh?

Sería una lástima que, porque nos la
han ensuciado con valoraciones morales, tu-
viéramos que prescindir de tan placentera y
hermosa palabra, así que recuperamos y a-
sumimos el término, y defendemos su con-
tenido alterando su valoración usual.

EL QUE TENGA UNA PERVERSION
QUE LA CUIDE, QUE LA CUIDE . . .

Las perversiones son variantes de la
práctica sexual de los individuos, fruto
de la curiosidad, el espíritu experi-
mental y el azar, que amplían el campo del
placer, reducido por los moralistas a la casi-
nada, o a las toleradas y limitadas prácticas
funcionales orientadas a la reproducción de
la especie. El perverso, desde esta perspecti-
va, podría ser considerado como un “gour-
net” del sexo.

Si tienes una o varias perversiones, y
te va bien con ellas, ¡avanti!, cuídalas, ap-
pártalas del confesonario y de la consulta
psiquiátrica. Si, por el contrario, no te va
bien con ellas, piensa si acaso la perversión
no funciona porque te han intranquilizado

de tanto decir que no es normal, que es an-
tinatural, que es mala (pecado o locura), a-
quéllos que nunca la han probado o no lo
han hecho tranquilamente. O, quizás, debes
orientar tu sexualidad hacia otros caminos
perversos o no.

En las siguientes líneas, te ofrecemos
un breve diccionario-guía de las perversio-
nes, para que conozcas algunas de sus varie-
dades:

ATADURA. Realizar los juegos o la activi-
dad sexual, atado o con el compañero
atado, a la cama, a un árbol, a una si-
lla, o a cualquier sitio.

BESTIALISMO. Como el nombre es dema-
siado bestia, mejor véase “zoofilia”.

COPROLALIA. Tendencia placentera a de-
cir “obscenidades” en la realización de
la actividad sexual. Lo más bonito, ca-



si aristocrático, es su nombre técnico: "Síndrome de Gilles de la Tourette".

¡Encantador!

ESCOPOFILIA. Véase "voyeurismo".

EXHIBICIONISMO. Exposición deliberada de partes del cuerpo, especialmente los genitales, en público y como medio de alcanzar satisfacción sexual. Magnífica asociación, perfecta complementariedad con la "escopofilia" o "voyeurismo". A los exhibicionistas se les acusa con frecuencia de provocar "shocks" traumáticos a niños y personas inocentes, ante lo que habría que preguntarse si el problema no tiene su origen en la educación que hace de nuestro cuerpo y del de los demás algo horrible, feo y traumático.

ELOGIO DE LA BISEXUALIDAD

—Joan Senent-Josa—

Convertir el oficio de vivir en arte de vivir presupone hoy apostar por el futuro mayoritario de la bisexualidad. La sexualidad, debería de ser considerada como una de las bellas artes o, si se quiere, como una de las artesanías aún realizables en un mundo computarizado. Pero, aún hoy, para la práctica de esta artesanía amorosa la mayor parte de individuos se rigen según las normas de la Academia. La Academia de la Heterosexualidad es esa institución invisible que normaliza la sexualidad libre de las gentes. La Academia, tanto en su versión monárquica como republicana, nos impone las reglas de juego del lenguaje amoroso. Se trata de unas reglas de juego que parten del principio de que la relación sexual más "natural" es la relación entre hombre y mujer. Dos mil años de cristianismo, ciento cincuenta de marxismo y cincuenta de psicoanálisis han forjado esta relación "normal" entre los individuos. La heterosexualidad, bendecida jurídicamente a través de los tiempos, responde a un patrón biológico basado en la unión de los dos sexos para la procreación. Todo lo demás es literatura; es decir, justificación ideológica, jurídica o política del núcleo teórico biológico que encierra la heterosexualidad.

Este biologismo heterosexual es, como todo biologismo, reduccionista. Condena pues la homosexualidad o el lesbianismo como conductas desviadas que impiden la procreación. La sexualidad de un individuo queda así reducida a su relación con el otro sexo que es lo que la Naturaleza y la Biología disponen. Algunos seguidores de esta doctrina se proclaman incluso liberales y admiten la existencia de minorías no heterosexuales. Es una licencia compatible con el biologismo subyacente; a fin de cuentas, también existen en la naturaleza mutantes y excepciones a las leyes que rigen los destinos biológicos. Su heterosexualidad no se verá cuestionada. Puede verse incluso reforzada. De esta forma se va consolidando un macrouniverso hetero y dos microuniversos paralelos, el gay y el lésbico.

Gays y lesbianas no han conseguido aún su estatuto legal pero lo acabarán consiguiendo. Su unión de lucha frente a la Academia de la Heterosexualidad ha sido y

es positiva pues, como es sabido, el primer deber de todo prisionero es el de huir de la cárcel. Lo que se me plantea es la pregunta de si se acabarán construyendo cárceles paralelas. En todo caso, en algunos escritos del movimiento gay o lésbico creo percibir la aparición de ideologías que cual cementos pueden empezar a construir muy pronto nuevas Academias (la Academia de la Homosexualidad y la Academia del Lesbianismo). Proclamar, en efecto, como alternativas a la heterosexualidad, la homosexualidad o el lesbianismo me parece sustituir una Academia por otra. Es un planteamiento que utiliza el mismo esquema biológico que el de la heterosexualidad, invirtiendo simplemente los términos. Según este esquema, la sexualidad creadora y libre sólo sería posible o, al menos deseable, a través de la relación entre individuos del mismo sexo, tomado como categoría de especie biológica. Ello vendría, naturalmente, también avalado por la Naturaleza y la Biología. (Hombre y mujer son dos especies distintas, biológicamente incompatibles). Así de un reduccionismo biológico habríamos pasado a otro no menos alienante. A este paso, la llamada "guerra de los sexos" amenaza ser sustituida por una guerra entre las Academias de la Heterosexualidad y las de la Homosexualidad y el Lesbianismo. Tal sería la victoria pírrica anunciada para el fin de siglo y de milenio.

Frente a este panorama, ¿por qué no intentar ser un poco taoístas?. ¿Por qué no ver a cada individuo de cualquier sexo con unas potencialidades sexuales definidas por la relación posible y deseable con ambos sexos a la vez?. ¿Por qué elegir entre negar uno u otro sexo en nosotros mismos y en nuestra relación con los demás?. ¿Por qué no asumir, en definitiva, nuestra bisexualidad potencial como táctica hacia la sexualidad libre?. Aún estando por la coexistencia de todas las sexualidades, creo que la bisexualidad podría ir más allá de las viejas y nuevas academias, sin crear academia alguna.

Heterosexuales: ¡Aún un esfuerzo para ser también homosexuales o lesbianas!. Homosexuales y lesbianas: ¡Aún un esfuerzo para llegar a ser, o no dejar de ser, también, heterosexuales!.



FETICHISMO. Obtención de placer o excitación sexual a partir de objetos inanimados o partes del cuerpo (pies, pelo, ropa, etc.). Pecadillo aprendido o compartido, sin duda, de la veneración a las reliquias en la religión católica (trozo-de-la-sotana-de-San-Roberto-Bellarmino, pelos-de-Santa-Gertrudis, el-brazo-incorrupto-de-Santa-Teresa, un-trocito-de-mi-capote-que-hayan-pisado-tus-lindos-pies, etc.).

GERONTOFILIA. Contacto sexual con personas ancianas. Que los ancianos también tienen derecho a la vida.

HOMOSEXUALIDAD. Deseo y realización de la sexualidad con individuos del mismo sexo. También llamada inversión, pederastia, sodomía, uranismo, etc., y, entre las mujeres, lesbianismo y safismo.

HETEROSEXUALIDAD. Deseo del sexo opuesto, mayormente, dentro del orden vigente.

MASOQUISMO. Obtención de placer recibiendo dolor o humillación. Perfecto complemento del sadismo.

MASTURBACION. Gratificación sexual por medio de la estimulación, sin la cópula, de los órganos sexuales. Según el Informe Kinsey, lo han realizado alguna vez más del 90 por ciento de los varones y más del 70 por ciento de las mujeres. Métodos: el varón manipula su pene y la mujer su clítoris con la mano y los dedos; también los varones frotando el pene contra la ropa, sábana, etc. Las mujeres pueden llevar a cabo la masturbación mediante objetos de forma adecuada. Algunas mujeres obtienen sensaciones muy placenteras frotando sus muslos el uno contra el otro. De auténticos artistas: la masturbación psíquica (no confundir con "paja mental"), que consiste en la habilidad para alcanzar orgasmos por medio de la concentración mental.

NECROFILIA. Contacto sexual con cadáveres.

Aberraciones

ABERRACION, esto sí que suena fatal, con su durísima "erre" a mitad de palabra y ese cortante y agresivo final en "ción". No me gusta, algo malo debe ser.

¿Vamos a defender las aberraciones? ¿vamos a negar su existencia? ¿no será pasarse demasiado? Pues bien, las aberraciones no sé si existen, pero "haberlas, hay-las", y son objetivamente desagradables y totalmente contra natura. Dígame usted mismo, amado lector, si no atentan contra la normalidad sexual todo lo incluido en el inventario orientativo, aunque incompleto, que puedes leer a continuación:

- Los discursos de Wojtyla en USA.
- La censura.
- El Opus Dei.
- La educación sexual que me transmitió mi papá.

- El consultorio de Elena Francis.
- El sexto mandamiento.
- La consulta de los Orgasmólogos.
- El sexo en papel o celuloide que no se realiza en carne propia.
- El Código Civil.
- La Ley de Peligrosidad Social.
- El Código Penal.
- Las reglas de urbanidad.
- El matrimonio.
- Los tabúes.
- El pudor.
- TVE.
- La violación.
- La castración.
- La tipificación psiquiátrica de la OMS (incluye la homosexualidad como patología).
- Las demás tipificaciones de la psiquiatría.
- El no permitir confundir libertad con libertinaje, ni anarquía con anarquizaje.
- El ogino-Knauss y el Byllis-Wojtyla.

ALGUNAS CONSIDERACIONES DE MARCUSE RESPECTO A LAS PERVERSIONES SEXUALES

ONANISMO. Ver "masturbación".

PEDOFILIA. Contacto sexual con niños. Problemático en sociedades en las que a los niños se les niega todo tipo de sexualidad.

PERVERSION EN GRUPO. Relación sexual con dos o más personas simultáneamente.

SADISMO. Obtención de placer o excitación sexual infligiendo dolor o humillación a otro u otros. Complemento perfecto del "masoquismo".

TRAVESTISMO. Obtención de placer o excitación sexual vistiendo ropas más propias del sexo opuesto. Pero ¿quién no se "traviste" para ir al Parlamento, al Liceo, a la oficina, etc.?

VOYEURISMO. Obtener placer sexual observando atributos sexuales y las actividades sexuales de otros. Complemento del "exhibicionismo".

ZOOFILIA. Añición a la realización de actividad sexual con los animales. Y blanco seguro que hay muchas más. Descúbralas usted mismo . . . ■

- El beso de la española "que no besa por frivolidad".

- Los "machitos".

- El confundir la sexualidad con el repertorio gimnástico.

- El confundir la sexualidad con la genitalidad.

- El excluir la genitalidad de la sexualidad.

- La seximetría, cuenta-polvos, cuenta-orgasmos, mide-falos, mide-tetas, etc.

- El bromuro y la kryptonita.

- Los cánones tradicionales de la estética.

- El príncipe azul.

- La virginidad.

- La "fidelidad".

- Los celos, amargos celos.

- Los horarios de trabajo, y el trabajo mismo, por supuesto.

- (añada usted mismo algunas de las infinitas que recuerde).

- ■

- ■

"Originalmente, los instintos sexuales no tienen limitaciones temporales y espaciales extrínsecas en su objeto y su sujeto; la sexualidad es, por naturaleza, "polimorfa perversa". La organización social de los instintos sexuales convierte en tabúes como perversiones prácticamente todas sus manifestaciones que no sirven o no preparan para la función procreativa "Freud llegó a la conclusión de que nadie puede olvidar que las perversiones no son meramente detestables, sino también algo monstruoso y aterrador: "como si ejercitaran una influencia seductora; como si en el fondo, una secreta envidia de aquéllos que gozan con ellas tuviera que ser estrangulada". Las perversiones parecen dar una promesa de bonheur más grande que la de la sexualidad "normal"

"Las perversiones expresan así la rebelión contra la subyugación de la sexualidad al orden de la procreación y contra las instituciones que garantizan este orden

"Las perversiones parecen rechazar la completa esclavización del ego del placer por el ego de la realidad. Exigiendo libertad instintiva en un mundo de represión, a menudo están caracterizadas por un fuerte repudio de ese sentimiento de culpa que acompaña a la represión sexual

" las perversiones muestran una profunda afinidad con la fantasía, como la actividad mental que "fue conservada libre de las condiciones de la realidad y permaneció subordinada sólo al principio del placer"...

"En un orden represivo, que refuerza la ecuación entre normal, socialmente útil y bueno, las manifestaciones del placer por sí mismo deben aparecer como fleurs du mal.

Contra una sociedad que emplea la sexualidad como medio para un final útil, las perversiones desarrollan la sexualidad como un fin en sí mismo; así se sitúan a sí mismas fuera del dominio del principio de actuación y desafían su misma base. Establecen relaciones libidinales que la sociedad debe aislar porque amenazan con invertir el proceso de la civilización que convirtió el organismo en un instrumento de trabajo. Son símbolos de lo que debe ser suprimido para que la supresión pueda prevalecer y organizar una más eficaz dominación del hombre y la naturaleza; son un símbolo de la destructiva identidad entre la felicidad y la libertad." (H. Marcuse, Eros y civilización,

Seix-Barral, Barcelona, 1969.

Págs. 57 a 59)

Relatamos en este trabajo la sexualidad vivida por unas cuantas mujeres, recogido por integrantes del grupo D.A.I.A. (Dones pel autoconexement i anticoncepció), tanto en su local como en sus respectivos centros de trabajo. No pretendemos reflejar casos significativos o representativos de la sexualidad de todas, pues cada mujer tiene su propia historia, pero sí creemos, que con ello reproducimos más o menos, algunos de los problemas más frecuentes, que se interponen entre la mujer y su sexualidad.

ROS DE...

INTEGRANTES DEL GRUPO D.A.I.A.

NOSOTRAS, REY

Marta fingió tener =O-R-G-A-S-M-O-S=

Marta tiene 23 años. Tuvo relaciones por primera vez con un hombre, a los 18 años. No sabe si tenía ganas de ello. Sólo recuerda que se sentía en la obligación de hacerlo: para poder hablar después y vanagloriarse de no ser virgen. Antes no se había masturbado nunca y apenas sí sabía algo de su cuerpo y de sus reacciones. Tampoco sentía necesidad física. En el grupo de gente que frecuentaba no se hablaba nunca de sexualidad y sus relaciones con chicos —que no habían ido más allá de las “manitas” y besitos—, eran absolutamente platónicas.

Con estos antecedentes, era obligado que las primeras experiencias fueran desastrosas: una penetración dolorosa con una inhibición total, por miedo a no actuar correctamente (pasividad absoluta). No tuvo ni un orgasmo. Sí, evidentemente, fingió muchos, para que la dejaran en paz. A pesar de esto, le gustaba ir con chicos y disfrutaba estando en la cama, con las caricias, pero la mayor parte de veces sus relaciones esporádicas, tenían pocas caricias y mucho más de la parte que la angustiaba. No obstante, ahora cree que pagaba la angustia como un tributo, al hecho de que ella le permitía ser considerada y considerarse “liberada”.

La primera vez que tuvo un orgasmo, fue con un chico al que no conocía y al que no ha visto nunca más. Supone que fue por esto que se sintió más desinhibida. Era joven y cariñoso. Recuerda que aquel día, fue ella la que lo estropeó todo, pues quería una relación “completa” y no funcionó. Recuerda que fue por aquella época, cuando empezó a masturbarse.

Nunca ha tenido compañero sexual fijo y solamente en una época particularmente mala (por cuestiones afectivas y de trabajo político), deseó tenerlo.

Se enamoró de un chico muy “equilibrado” que creía le “equilibraría” y acabó haciendo de madre e “iniciadora”, en una de las relaciones más angustiosas que recuerda.

Ahora tiene relaciones afectivo-eróticas con varios chicos. Se masturba. Tiene una aversión física y psíquica a la penetración, pero ya no siente el pene como un instrumento agresivo. No ha podido separar nunca la sexualidad del afecto y ternura y ahora tampoco lo intenta. Por esto, también, su nivel de relaciones y su satisfacción, dependen totalmente del momento vivencial, no separadas del trabajo, afectividad, seguridad... Debido al hecho de no tener compañero fijo, a veces pasa largas temporadas sin tener relaciones sexuales y lo que no le afecta, si tiene asegurada su vida afectiva, pero sabe también lo peligroso que resulta buscar todo el afecto en una relación esporádica, por lo que procura no hacerlo. Ve en todo ello como dos apartados muy amplios: la sexualidad como desinhibición del cuerpo, liberación de la piel, puro placer físico muy importante, y la relación interpersonal con los juegos de defensa-afecto-dependencia-ternura...

A veces, piensa que le gustaría irse a la cama con mucha gente, a la que aprecia, pero sabe que no puede y prefiere mantener el afecto.

Muchas veces es difícil vivir en un mundo de parejas.

SEXO no hay más que UNO Y DOS
y tres y cuatro

ella pedía Más veces que él

Otra de las consultas nos la realizó una mujer menor de 30 años y 4 hijos con que presentaba un problema grave de varices. Nos comentó, que cuando mejor se encontraba era estando embarazada. En un principio acudió con su marido. Venía a solucionar el problema de la anticoncepción, ya que ella se encontraba muy nerviosa achacándose a la práctica del Coitus Interruptus. Se decidió por un D.I.U., y al cabo de unos meses volvió diciendo, que el D.I.U.

le producía molestias, por lo que ella se encontraba cada vez más angustiada y nerviosa, pues la naturaleza le pedía tener hijos y al no tenerlos, cada vez se sentía peor.

No quería salir a la calle, pues si un hombre le decía algo no estaba segura de poder controlarse; decirle que no a lo que le propusiese y no quería engañar a su marido. No se había sentido sexualmente bien nunca. La única forma de relación sexual que había realizado, era la postura tradicional del "misionero" y ella siempre tenía deseos de tener relaciones sexuales cada día. Pero ¿cómo se lo iba a pedir a su marido?. ¿Se lo iba a decir cada día?. De hecho ya lo pedía más veces que él.

Hablando con ella le dijimos, que la naturaleza lo que le pedía era sentirse bien, relajada y satisfacer su deseo. Ella acabaría pidiéndonos una medicación, para reducir su deseo, pues de no ser así tendría que quedar embarazada, pues en aquel estado tenía menos deseos de realizar el acto sexual, encontrándose entonces más tranquila; además de este modo nadie le diría nada por la calle (situación esta última que nunca se había producido).

Cuando le dijimos que tal medicación no existía fue imposible de hacérselo entender, —aunque ella reconocía saber de donde venía su insatisfacción y donde estaba la solución, en tener unas relaciones sexuales satisfactorias—, se marchó angustiadísima diciendo que ya se lo había dicho a su marido: O tenía más hijos o se volvería loca.

JOANA, la niña que borró el PLACER de su VIDA.

Joana tiene 35 años. Ella recuerda lo cariñosa que era de pequeña. Sentía gran curiosidad por tocarlo todo. También le gustaba acariciarse, bañarse, que la acariciaran y la abrazaran, acariciar y besar a otros niños, niñas, señores y señoras. A todo el mundo le hacía gracia que la niña fuera tan cariñosa y le reían los besitos que tiraba.

Pero Joana sufrió el proceso del crecimiento y con él la llenaron de sutiles y no tan sutiles represiones acerca de la necesidad de establecer contactos físicos con la gente. De este modo cada vez se fue encerrando más en sí misma. Ahora incluso le cuesta dar una palmadita en la espalda a alguien. Se ha convertido en una mujer rígida, sin expresividad.

Junto a todo ello le han ido obligando a rechazar todas aquellas ideas de libertad que tenía cuando era niña. Represiones, religión, tabús, educación la convierten en u-

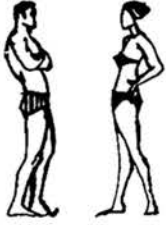
na más de la gran amalgama de personas, que siguen las reglas emanadas de esta moral social que nos aprisiona a todos.

Así pues, ha olvidado totalmente y, si lo recuerda solo lo hace con nostalgia, aquella niña sonriente que todo lo tocaba, que se movía con agilidad, que soñaba con un prado verde sintiendo la caricia del sol sobre su piel.

Ahora Joana lleva 10 años casada, tiene tres hijos y siente un gran temor al embarazo. Ella nos dice:

“¡No siento nada, absolutamente nada!. Incluso me desagrada que me acaricien”. Para ella la sexualidad consiste en entregarse a su marido haciendo uso del matrimonio, lo cual le causa problemas por lo que querría que las cosas cambiaran, pero tiene miedo. Mucho miedo, miedo de dejarse ir, de dejar hablar a su cuerpo. Según ella ya no siente





el placer del sol sobre su piel, ni el placer de un baño relajado, ni el placer de una caricia suave.

En una palabra, ha borrado el placer de su vida, para convertirse en una esposa y madre eficiente. No tiene tiempo para plantearse hacer un nuevo aprendizaje con su cuerpo. Lo ha olvidado demasiado y ya só-

lo lo considera un cuerpo que va haciéndose viejo, que ha de cuidar y manipular, para evitar tener hijos, que ha de limpiar y vestir de tal manera que le esconda la pequeña barriguita que le va apareciendo. Le cuesta y ella cree que ya es muy mayor para jugar a adolescente.

Y recuerda su infancia con nostalgia.

MARÍA, una historia MÁS

María nos explica que no recuerda demasiado su infancia, pero lo poco que de ella recuerda le resulta agradable. Sólo recuerda que careció de la posibilidad de reconocer todo lo que ella quería haber sabido.

Nos dice que empezó a tener experiencias sexuales, siendo aún bastante joven, y por miedo al embarazo y no saber exactamente qué hacer para evitarlo, estableció una relación erótico-sensual sin penetración, muy agradable y placentera.

Llegó un día que creyó necesario casarse

y cumplir las normas establecidas por la sociedad, y ésto, no sabe muy bien la causa, fue un golpe muy duro para ella; ahí comenzó su incapacidad para relacionarse con aquel compañero, con el que tanto se entendía.

Vivió la penetración, de una manera muy agresiva y sin ninguna satisfacción. Se despertaron las angustias, que nunca con anterioridad había sentido y se creía obligada a cumplir todo aquello, que ella había rechazado tranquilamente antes de su boda.

Nos lo explicó de una manera sencilla y clara; nos dijo que sufría mucho y que a pesar de amar a su compañero, se siente oprimida dentro de cuatro paredes, no sabiendo cómo salirse de ellas.

Le Gustaba LA Masturbación

Angeles de 34 años, enseguida nos comentó que nunca había sentido nada. Hacía 8 años que estaba casada. Después de hablar con ella y preguntarle cómo eran sus relaciones sexuales, dijo que eran variadas, que cuando había un tipo de relación con caricias, masturbación y estimulación oral, ella se sentía bien, pero con la penetración no. Ya lo había consultado con un ginecólogo y éste le había dicho: "Esto es normal, señora. Usted está neurasténica por pensar en eso". Además aquel médico le había encontrado una infección, prohibiéndole las relaciones sexuales. Una amiga le había dicho: "Ojo, que no la coja tu marido". Y desde entonces, hacía ya un año que la infección había sido diagnosticada sin ningún control poste-

rior por parte del médico; se habían abstenido de las relaciones buco-genitales, por miedo a contagiárselo a él.

Angeles se masturbaba y llegaba al orgasmo, de igual modo que en el resto de relaciones, que no se limitaban a la penetración. Hablamos con ella respecto a si era normal lo que a ella le pasaba, si disfrutaba con el tipo de caricias, que a ella le gustaban así como con la masturbación tanto realizada por ella misma como por su compañero.

Nos dijo no haber podido hablar nunca con nadie —ni madre, amigas o hermanas— de lo que a ella le pasaba, por lo que creía que ella era una persona extraña, pues la única vez que lo había intentado hablar con alguien, el médico le había llamado neurasténica.

Susana no siente nada

Susana tiene 20 años. Tuvo una infancia parecida a la de la mayor parte de las mujeres. Ella se sentía feliz jugando, imaginando, cantando, hablando, besándose... Pero de vez en cuando alguien, siempre le recordaba que era una niña y que había ciertas cosas que las niñas no debían hacer.

Sufrió también una educación religiosa, represiva, con una total falta de información sobre su sexualidad. La moral social y cultural, también querían hacer de ella una mujer-molde. Pero se encontró con gente distinta a su alrededor, gente que pretendía nuevos modelos de vida; y a pesar de haber vivido con una total represión en la expresividad de su cuerpo, vió que a su alrededor se valoraban las relaciones sexuales como símbolo de ruptura con las normas establecidas.

Ella tenía claro, que la sociedad, tal como está montada, no le gustaba y el hecho de tener relaciones sexuales le parecía un desafío a esta sociedad.

Empezó a decir, que tener relaciones era natural. Era una necesidad. Ella no quería buscar el amor ni la estabilidad porque no creía en ellos. Todo esto se lo repetía a sí misma, para convencerse, pero en el fondo su cuerpo sentía un gran miedo.

Así fue como venciendo la razón sobre las necesidades de su cuerpo, empezó a es-

tablecer relaciones con distintas personas. Siempre estaba dispuesta a irse a la cama con cualquiera.

Y a medida que iba andando, se dió cuenta que sentía un gran vacío. Las relaciones no la satisfacían, no le aportaban nada. Hoy nos dice:

“¡No siento nada!. Incluso siento asco”.

Su cuerpo siempre ha sido el gran olvidado. Nunca ha exigido nada. Hoy ella está convencida de que es frígida. No sabe la causa pues ella no tiene tabús. Pero su cuerpo no le responde porque no le ha sabido enseñar a sentir poco a poco. Y hoy está triste. No sabe qué hacer. Delante del consejo de que se masturbe y aprenda a sentir ella sola, nos dice que ella cree que masturbarse es de adolescentes y ella, ya es una mujer. Cree que las relaciones sexuales son algo instintivo y por tanto, tienen que salir bien espontáneamente.

Susana es una mujer más que aunque haya cambiado su mentalidad, continúa viviendo una sexualidad problemática debido a que no ha escuchado en ningún momento, el lenguaje, que habla su cuerpo. La sociedad la ha hecho sorda para recibir el único mensaje, que en estos momentos la podría ayudar y que sería simplemente, que se parara un momento a sentir lo que su cuerpo le pide.



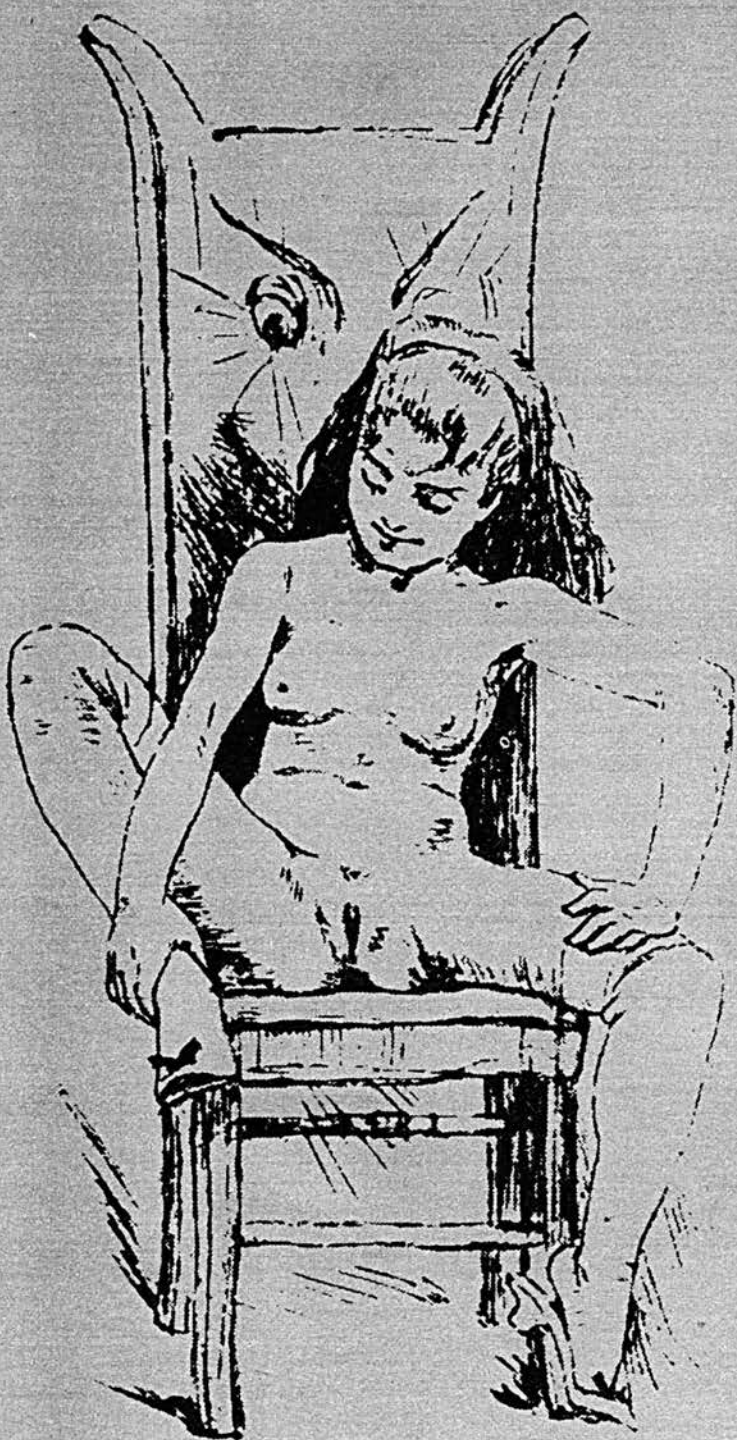
eSpecuLum Si, pENE no

Una mujer joven de 26 años, de nivel cultural y profesional elevado, acudió a nosotras para que le hiciéramos una revisión, para comprobar, si fisiológicamente tenía ningún problema, pues actualmente no podía tener relaciones sexuales, con penetración, ya que le hacía daño, se contraía mucho y le resultaba imposible.

Esta mujer estaba separada. Su matrimonio, después de 5 años había terminado con un último año de gran violencia física y psíquica. Ella no quiso hablar de su matrimonio, pero en las relaciones que mantenía en la actualidad se sentía muy bien, tanto sexual, como psicológicamente, y aunque su compañero actual no insistía en la penetra-

ción, pues los dos se sentían bien sin ella, deseaba tener también el tipo de estimulación vaginal, no sentirse limitada pues creía que él también se sentiría mejor.

Al hacer la revisión, el especulum (aparato metálico para la exploración vaginal) entró fácilmente, cosa que no sucede en las mujeres con vaginismo (contracción involuntaria de la vagina que impide la penetración). Se lo comentamos a ella y nos dijo: **“Si me llegais a avisar antes de ponérmelo no lo hubiérais podido hacer”.** Este es un caso claro de como una relación agresiva anterior, la había asustado tanto, como para no permitir la penetración, aunque hubiera cambiado de compañero y de cómo,



el hecho de conocer la existencia del vaginismo, había hecho que se lo produjera mentalmente. Esta mujer, además había elegido el diafragma como método anticonceptivo, método que exige conocer la vagina, tocarla y además introducirlo y comprobar su correcta colocación, operación que realizaba correctamente.

Ana, el REEN cuentro CONSIGO MISMA

Ana tiene 32 años. De pequeña era una cría alegre, juguetona, espontánea, no muy reprimida, según sus padres, pero ya en su infancia (entre una hermana y un hermano) en todos los juegos, iba constatando los distintos roles del hombre y la mujer.

Fue creciendo y empezó a sentirse molesta por ser mujer, le preocupaba el por qué no había nacido hombre. Creía que así podría ser más libre y espontánea en su forma de actuar y no sería tan vigilada ni controlada. Aquello duró mucho tiempo y sus amigos (ya a los 10-12 años) eran exclusivamente chicos y siendo dominante y agresiva su manera de comportarse con ellos a la vez que coqueta. Aquel juego duró mucho tiempo, golpeando duramente su sexualidad. Así, al mismo tiempo, que provocaba el poder ser amada por los compañeros, siempre daba un paso atrás, cuando notaba una relación afectiva, que podía romperle los esquemas que la sociedad le había impuesto.

De este modo creció con una imposibilidad real de dejar despertar su cuerpo y vivir tranquilamente las relaciones sexuales o sensuales, que por otro lado tanto la atraían.

Se creía culpable cuando tenía ganas o se sentía demasiado cerca de establecer un juego erótico con alguien, y se tranquilizaba cuando se convencía que la familia, la iglesia y sus amigas (todo su mundo) tenían razón al condenar la sexualidad como forma de relación y comunicación.

Así no tuvo una relación erótico-sexual hasta los 22 años, convencida, después de vivir muchos años apartada de aquel mundo cerrado, que era necesario comunicarse de otra manera distinta y no sólo falsearla verbalmente.

Las primeras relaciones no fueron agresivas ni traumatizantes, sino todo lo contrario, pero entonces llegó el desecho de establecer una sexualidad con normas, y con ellas una incapacidad de relajarse y vivir plena-

mente aquellas relaciones que tanto deseaba.

Al principio, toda su preocupación era conseguir un orgasmo y cuanto antes mejor, para no defraudar a su compañero. Después cuando lo consiguió, era preciso tener el orgasmo al mismo tiempo que él, pues así el placer sería mayor y así fue buscando otras soluciones (por lo tanto nuevos esquemas) para poder establecer una relación ideal, adecuada...

Después de aquella época difícil y decepcionante vino la depresión y la preocupación de que ella era incapaz de tener relaciones sexuales. Se sentía triste y sola.

Un largo y difícil aprendizaje, hasta que ayudada por un grupo de mujeres y por algunos compañeros fue evolucionando despacio y comprendió que lo que necesitaba era sentirse ella misma, conocer su cuerpo, comunicarse y relacionarse tranquilamente, según su forma de sentir. Y así entró en un largo viaje que aún no ha terminado.

Carmen pide ternura



Carmen tiene 45 años. De pequeña era feliz. Pertenecía a una familia de clase baja, con muchos hermanos y a los que además le unía una gran amistad. Su educación fue muy precaria, pues pronto tuvo que ponerse a trabajar. Ella soñaba con las caricias y besos que le daría su "príncipe azul". Y así, soñando, se casó muy joven. En realidad, ella recuerda los primeros tiempos con mucha dulzura, o todo ello rodeado de un gran temor al embarazo. No recuerda haber tenido orgasmos, pero le bastaban simplemente, la dulzura y la ternura, las caricias y los besos que rodeaban su relación sexual. Aún hoy intenta recordar, y cuando lo explica le brillan los ojos; un día, estando embarazada de su primer hijo, sintió una cosa tan extraña y tan grande que se asustó y maravilló a la vez. Más de una vez, intenta pensar, que sucedió aquel día, que no ha sucedido en todas sus otras relaciones.

Después de tener tres hijos, su marido se murió, y ella, quizás porque pensaba que una mujer sola con tres hijos no lo tenía na-

da fácil, contrajo nuevas nupcias. Se encontró con brusquedad, incompreensión, olvido de la dulzura y la ternura, de las caricias y los besos, lo cual enfriaría totalmente sus relaciones.

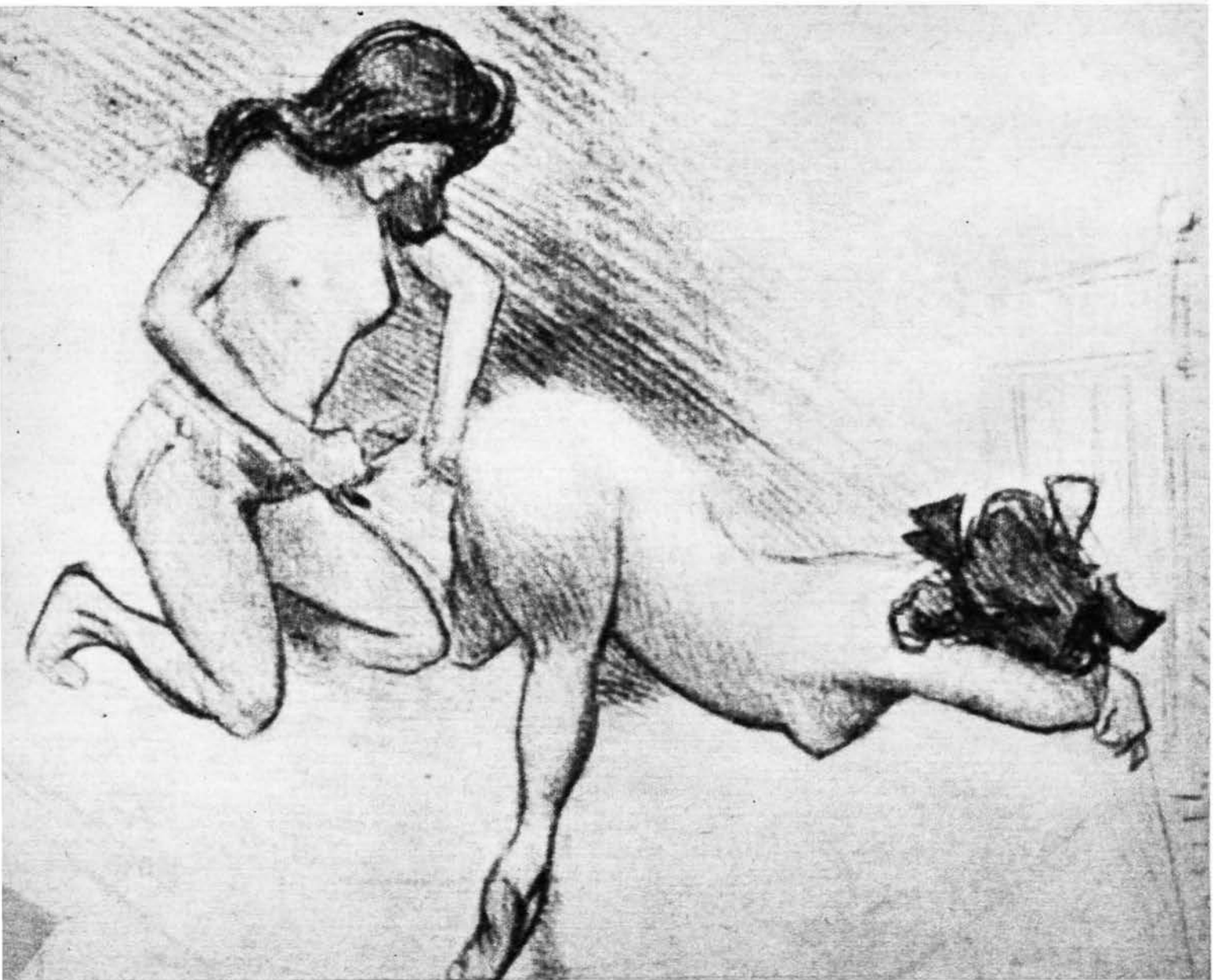
Durante todo este tiempo, ella ha aprendido a masturbarse. Un día y de modo casual, estando sentada con las piernas cruzadas y columpiándose en la silla, empezó a notar la misma sensación que un día ya muy lejano, le había asustado. Ahora ha aprendido a gozar de su cuerpo ella sola, pero su cuerpo también se resiente de la vida que vive. Su marido es alcohólico, la pega, la obliga, y ella ha ido desarrollando toda una serie de enfermedades estando bajo la supervisión de 3 ó 4 médicos de distintas especialidades (psiquiatra, digestólogo, urólogo...).

Recuerda con nostalgia la suavidad de sus primeras relaciones y ella no pide orgasmos; sólo pide ternura y que no anulen su cuerpo.

Su marido Le decía que Era Muy fría



Rosa tiene 26 años. Lleva cinco casada y nunca ha tenido un orgasmo. Se masturbaba por estimulación de clítoris, pero después de casada ha dejado de hacerlo por miedo a que en los posibles embarazos, los niños pudieran salir con deformaciones. Con su ma-



rido, al tener relaciones sexuales, muchas veces pensaba: "Si me tocara aquí —clitoris—, yo me sentiría bien", pero nunca se lo había dicho, no le fuera a salir algo ahí. Y además ella no le decía a su marido nada respecto a que se había masturbado, porque el podría pensar que era una "calentorra". Su marido le echaba continuamente en cara que era muy fría, que nunca tenía ganas y que ésto no era normal y ella para evitarlo simulaba los orgasmos.

Las relaciones sexuales se limitaban ex-

clusivamente a la penetración, aunque con variedad de posturas. No había ningún otro tipo de estimulación.

Esta mujer había comentado el problema con su cuñada la que ya le había aconsejado que hablara con su marido porque aquello se debía a que "él no le había encontrado el punto". Después de hablar con nosotras se decidió ha hacerlo, al reconocer que ahora el problema le importaba más que de recién casada y con el tiempo se iría agrando.



Adela, HOY VIVE CON UNA MUJER a LA que AMA

Adela tiene 30 años. Había sido una niña juguetona y sociable. Su educación fue tan represiva como la de muchos otros. La intentaron educar para que fuera de una manera que ella pronto comprendió jamás podría ser. Ya de jovencita recuerda aquella profesora que tenía y de la que estaba enamorada. Le gustaban sus ojos, sus gestos, su sonreír. Ella pensaba que sería admiración, pero lentamente fue descubriendo que sentía más cerca de ella el cuerpo de las mujeres, las conversaciones de las mujeres, los sentimientos de las mujeres, que los de los hombres.

Ella sufrió, se encerró, se sentía perversa y enferma. Nadie podía comprenderla. Siempre temía ser sorprendida en lo que ella consideraba una falta.

Después de vivir mucho tiempo la masturbación y sus inclinaciones sexuales con sentimientos de culpa, descubrió que había mujeres como ella, con las que comenzó a reunirse y hablar. Parecía que toda una serie de barreras que existían iban a desapare-

cer de pronto. De ahora en adelante, ya no sería tan difícil establecer una relación de ternura con las mujeres. Pero, siguiendo la estrella de que todas las mujeres que aman a las mujeres son maravillosas, se vio obligada casi a amar a cualquier mujer, sintiéndose de nuevo decepcionada. Sintió que no podía amar a todas las mujeres, que no todas las mujeres vivían su cuerpo como fuente de placer en un sentido amplio. Vio muchas mujeres dulcísimas, actuando en la cama de manera mecánica, no sensual, no sentida.

Abandonó de nuevo una opción que la había llenado de esperanza. Comprendió que no por ser mujer se cambiaba el concepto de sexualidad. Ella buscaba otra cosa.

Hoy vive con una mujer a la que ama, con la que se siente tierna y comprendida, con la que por fin ha logrado establecer la relación que ella deseaba: una relación de persona a persona, de ternura y sensualidad: en fin, una relación llena de placer.



LA menOP'AUSIA como libERación de la pENetración

Pepa, que tiene 40 años, es una mujer alegre y abierta. Al verla, se diría que es una mujer feliz. Su vida según ella, no ha sido ni fácil ni difícil. Recuerda que de pequeña soñaba con casarse y tener hijos, como fue. Hoy está casada y tiene cuatro hijos siendo consciente de que educarlos no es demasiado fácil. Con su marido, según ella, las relaciones van bien. No están enamorados, pero no es agresivo, es un buen padre, le da todo el sueldo y pasa muchas horas en casa.

Al hablar de sexualidad, solo oír la palabra, la sonrisa se le borra de los labios y parece nerviosa. Nunca se ha masturbado, no sabe cómo se hace y tampoco lo ha necesitado nunca. Para ella la sexualidad es una de las condiciones a las que obliga el matrimonio. No le agradan ni la disgustan. Dice que su marido es excesivamente fogoso, pero cree que todos los hombres tienen más necesidades. Sin embargo, si fuera por ella no tendrían relaciones sexuales. Sabe que no tiene ninguna información y querría que sus hijos no tuvieran la misma desinformación. Sabe que los tiempos cambian, que la sexualidad ya no se vive como ella la ha vivido pero le preocupa que sus hijos se masturben excesivamente y que sus hijas puedan ir a la cama con un hombre. No quisiera ser demasiado represiva, pero no entiende como puede haber gente que libremente, desee tener relaciones sexuales.

Mira con cierta esperanza el día que le desaparecerá la regla y cuando habla de ello se pone contenta. Cuando llegue la menopausia no tendrá que ir al ginecólogo para

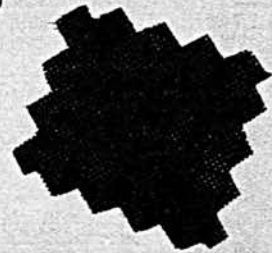
conseguir métodos anticonceptivos. (No hay nada que la ponga más nerviosa que ir a visitarse al ginecólogo). Cuando ya no tenga la regla —dice—, no tendré relaciones sexuales. Ella parece tenerlo muy claro, una mujer sin regla ya no tiene sexualidad. Una nubecilla vuelve a asomarse a sus ojos cuando le decimos que vivir la sexualidad no depen-

de de si se tiene o no la regla, a lo que responde espontánea y suplicante a la vez:

¡Esto no se lo digáis a mi marido, pues si lo sabe me obligará toda la vida a hacerlo!

Está dispuesta a renunciar a su vida sexual. De hecho no es extraño, toda la vida ha renunciado a ello. Nunca se ha visto a sí misma como persona sensual y sexual.

Un aborto a los 17 años



Mireia tiene 17 años y una mirada triste e inquieta. Ella recuerda toda su infancia y su adolescencia como una lucha constante contra su timidez. Poco sociable, callada... Creía en el amor con mayúscula y hacía dos años que salía con un chaval, con el cual se sentía bien. Ella lo amaba. Sentía la necesidad de complacerlo en todo. Creía en el amor platónico y casi no había oído hablar de sexualidad. Le gustaba acariciar y besar a su amigo, ella le llamaba novio, y se encontraba muy bien, cuando éste la abrazaba. Un día se encontró con su primera experiencia genital, que ella no rechazaba, pero tampoco quería disgustar a su novio. Mireia recuerda la experiencia como desagradable. Aquel mes no tuvo la menstruación, empezó a ponerse nerviosa; no sabía que

podía quedarse embarazada. Al cabo de unos días se confirmó el embarazo y empezó el largo peregrinaje en busca de una dirección. Ella no estaba convencida de abortar; le daba miedo, pero algo en su interior le decía que sería incapaz de tener aquel hijo. Su novio quería ayudarla, pero no entendía por qué ella se sentía tan triste, deprimida, distante, fría. Después del aborto, sus relaciones se enfriaron mucho más; ya no toleraba ni que la besara.

Ahora no cree en el amor platónico y el despertar de su sexualidad ha sido tan brusco y erróneo que sólo siente defensas respecto a ella. Será difícil que encuentre con tranquilidad el placer que puede darle su cuerpo y el de otra persona. ■

No creemos necesario comentar estas historias. Hablan por sí solas. Sin embargo podríamos hacer una pequeña constatación: en la mayor parte de las mujeres la sexualidad da insatisfacción. Y esta insatisfacción proviene de una falta de conocimiento y debido a que la cultura ha establecido un tipo de sexualidad, que aunque las mujeres reconozcamos que no nos va, nos cuesta mucho rechazarla y exigir nuevos modelos. Hay muchas mujeres, que llegamos al orgasmo a través de la masturbación, pero como la relación con un hombre pasa por la

penetración, si con esta no experimentamos placer, nos sentimos raras, extrañas. Es necesario que seamos sinceras y digamos lo que nos pasa pues si mentimos en este terreno, nos engañamos a nosotras mismas y a las demás, lo que forzará que todas las mujeres aceptemos la penetración como un juego sexual exclusivo, rechazemos otros juegos eróticos y a la vez rechazemos a las mujeres que ven la penetración sólo como una caricia más o como un juego que conduce al placer al compañero, pero no las satisface plenamente a ellas.

Bibliografía

...de donde aprendí lo que sé sobre lo que dicen se llama AMOR y SEXO:

1er libro: La Escuela y la Vida misma o viceversa. Hablando mucho y compartiendo ambas cosas con muchas niñas y niños, con muchas mujeres y poquitos hombres.

2o libro: Poesías, muchas poesías, sobre todo las de AMOR. Casi todas son iguales, con perdón, por eso enseñan lo que es el AMOR. Algunas distintas, sin embargo, pueden ser maravillosas, se me ocurren algunos poemas de W. Blake, de García Lorca, de Lewis Carroll... por citar sólo señores y no despertar sospechas.

3er libro: Novelas, muchas novelas. Vale lo mismo que con el 2o libro, con otros autores y autoras que cada uno deberá descubrir.

4o libro: Cine, mucho cine, sobre todo de Amor sin necesidad de que sea clasificado "S".

5o Los libros más librescos siguientes que yo diría ayudan a iluminar sobre los cuatro anteriores muy generales y poco específicos aunque sé que olvido muchos que por no tener a mano no puedo citar:

Las Guerrilleras de Monique Wittig Seix Barral Biblioteca Breve.

El Opoponax Monique Wittig Seix Barral Biblioteca Breve.

El cuerpo Lesbiano Monique Wittig, Pretextos.

Escupamos sobre Hegel Carla Lonzi, La Pléyade.

Superiore e inferiore Carla Accardi, Scritti

E già politica Chinese, Lonzi, Jaquinta..., Scritti di Rivolta Femminile 8

El comportamiento sexual de los adultos (18-25 años) Michel Schofield, Fontanella Barcelona 1977.

La revolución de la vida cotidiana Agnes Heller, Materiales, Barcelona 1979.

Eros y civilización Herbert Marcuse, Seix Barral Barcelona 1969.

La policía de las familias Jacques Doncelot Pretextos, Valencia 1979.

La lucha sexual de los jóvenes W. Reich, Gramica.

La revolución sexual W. Reich, Ruedo Ibérico

La muerte de la familia Cooper, Ariel di Rivolta Femminile 4

Quadern del cos i l'aigua La Sal

Cuaderno Terra... per ara Grupo TERRA de Valencia

La pequeña diferencia y sus grandes consecuencias A. Schwarzer, La Sal

La homosexualidad femenina U. Linhof, Anagrama

El nuevo desorden amoroso P. Bruckner y A. Finkielkraut, Anagrama

La dialéctica del Sexo S. Firestone, Kairós

Historia de la sexualidad Foucault, Siglo XXI

Psicoanálisis y feminismo J. Mitchel, Anagrama

Album sistemático de la infancia R. Schéring, Hogueuenghem, Anagrama

Los niños primero Christiane Rochefort, Anagrama

(No sigue esta lista, evidentemente, orden alguno. La importancia de los libros creo que es una cuestión personal y subjetiva. A mí me parecieron muy importantes los libros de las mujeres italianas citados en 4o, 5o y 6o lugar).

ZODIACO DORADO
OFERTA BODAS DE ORO

Vamos, en este cincuentenario, a ofrecer Oro: Nuestros números atrasados a ritmo de celebración económica. Todos los que deseéis la variabilidad de información que Ajoblanco ha ventilado desde sus páginas, esta es vuestra ocasión: el que Ajo pone al alcance de cualquiera todos los signos de su Zodiaco.

1. SIGNOS DEL ZODIACO

- 1.1. SIGNO DE CREACION : Números 1 al 7. Agotados.
- 1.2. SIGNO DE CONTRACULTURA: Números 8 al 15, 100 ptas.
- 1.3. SIGNO ANARQUIZANTE: Números 16 al 25, 200 ptas.
- 1.4. SIGNO MARGINAL: Números 26 al 37, 300 ptas.
- 1.5. SIGNO INFORMACION: Números 38 al 48, 400 ptas.
- 1.6. TODO EL ZODIACO: 700 ptas.

2. CONSTELACIONES EXTRAS

- 2.1. BOMBILLA LITERARIA: 35 ptas. (abril 1977)
- 2.2. CON EL AJO HASTA EL FIN DEL MUNDO: 35 ptas. (verano 1977)
- 2.3. ANTI-PSIQUIATRIA: 50 ptas. (marzo 1978)
- 2.4. LINTERNA LITERARIA: 50 ptas. (abril 1978)
- 2.5. PESTE A AJO (COMIX): 50 ptas. (mayo 1978)
- 2.6. LA VUELTA AL MUNDO EN UN AJO: 50 ptas. (verano 1978)
- 2.7. PRENSA MARGINAL: 50 ptas. (octubre 1978)
- 2.8. MARIHUANA: 100 ptas. (noviembre 1978)
- 2.9. SEXUALIDAD TANTRICA: 100 ptas. (marzo 1979)
- 2.10. LA CIUDAD: 50 ptas. (mayo 1979)
- 2.11. TEATRO Y FIESTAS POPULARES: 50 ptas. (julio, 1979)
- 2.12. TODOS LOS EXTRAS: 500 ptas.

3. CONSTELACION ECOLOGICA

Y también los ocho primeros números de Alfalfa por 300 ptas.

- 4. APUESTA POR EL FUTURO. Cincuenta números: Punto y seguido. Vamos a intentar resituar el Ajo para que responda al deseo de todos. Los tiempos han cambiado y, una revista viva, no puede mantenerse en una tradición cerrada. ¿Te apuntas?
- 5. LEE LAS CONSTELACIONES. Vamos a sacar un Extra cada mes con temas como DROGAS, ASTROLOGIA, SEXO, PSICOANALISIS... Temas actuales con un tratamiento actual. Puedes, también, suscribirte.

Nombre:

Dirección:

Población: D.P.

Provincia:

Deseo una suscripción a AJOBLANCO por un año a partir del número

Deseo una suscripción a seis EXTRAS a partir del número

NUEVAS TARIFAS

un año: 1000 ptas.

extranjero (correo ordinario): 1.250 ptas.

extranjero (correo aéreo):

Europa: 1.350 ptas.

América: 2.000 ptas.

Extras (6 números): 675 ptas.

(extranjero ordinario) 800 ptas.

(extranjero aéreo)

Europa 950 ptas.

América 1.200 ptas.

FORMAS DE PAGO

Giro postal nº

Talón bancario

Sellos de correo

extrajoblanco

LATINOAMERICA

PROXIMAMENTE



"El Jardín de las Delicias"